

Diálogos
por
Malvinas
Malvinas Matters

EMBAJADA
ARGENTINA
EN LONDRES



EMBASSY
OF ARGENTINA
IN LONDON

Diálogos
por
Malvinas
Malvinas Matters

Reflexiones y acciones desde
la Embajada Argentina en Londres

*Notes from the Embassy
of Argentina in London*

Publicado por la Embajada Argentina en el Reino Unido.
Todos los derechos reservados.

*Published by the Argentine Embassy in the United Kingdom.
All rights reserved.*

© 2014

DISEÑO GRÁFICO / *GRAPHIC DESIGN*

Ezequiel Díaz Ortiz

ILUSTRACIÓN DE TAPA / *COVER ILLUSTRATION*

Lucy Dalzell

Residencia Oficial de la Embajada Argentina

Official Residence of the Ambassador of Argentina

49 Belgrave Square, London

Mapa de la solapa / *Map on inside cover flap*
Mappe-monde pour la géographie de M.M. Achille Meissas.
Dressée par Charle, Géographe,
attaché au Dépôt de la Guerre, circa 1832.
Colección Alicia Castro.

Índice / Contents

- 9 Prólogo por la Embajadora Alicia Castro
Prologue by Ambassador Alicia Castro
- 52 Criterio de esta edición
Overview
- 56 Malvinas 1968: una iniciativa británica olvidada, por Richard Gott
The Malvinas: a forgotten British initiative in 1968, by Richard Gott
- 64 Mi vida en Malvinas, por Alejandro Betts
My life in the Malvinas, by Alejandro Betts
- 78 Malvinas: territorio insular suramericano, por Marcelo Vernet
Malvinas: a South American island territory, by Marcelo Vernet
- 94 Las Islas Malvinas y la libre determinación de los pueblos, por Marcelo Kohen
The Malvinas Islands and the right of peoples to self-determination, by Marcelo Kohen
- 110 El significado de Malvinas, por Horacio González
The significance of the Malvinas, by Horacio González
- 126 Construyendo puentes, por Bernard McGuirk
Building bridges, by Bernard McGuirk
- 136 Malvinas, mucho tiempo después, por Lucrecia Escudero
Malvinas, many years later, by Lucrecia Escudero

- 152 Encuentro de Grupos Europeos Pro Diálogo sobre la Cuestión Malvinas
Meeting of European Pro Dialogue Groups on the Malvinas Question
- 156 Campaña contra el referendun
Campaign against the referendum
- 174 Advertencia sobre la militarización del Atlántico Sur
Warning over the militarisation of the South Atlantic
- 180 Nuestros recursos naturales
Our natural resources
- 183 Argentina advierte contra la extracción de petróleo alrededor de las
Islas Malvinas, por Terry Macalister (The Guardian)
Argentina warns against oil drilling around the Falkland Islands,
by Terry Macalister (The Guardian)
- 186 El desastre de BP podría ser una gota en el océano en comparación con un
derrame en Malvinas, por Tim Webb (The Times)
BP disaster could be drop in ocean compared with spill in Falklands,
by Tim Webb (The Times)
- 190 Comunicación y difusión
Communication and media
- 193 Actitudes belicistas no resolverán esta vieja disputa,
por Alicia Castro (The Daily Telegraph)
Warmongering won't settle this old dispute, by Alicia Castro (The Daily Telegraph)
- 199 Por la paz y reconciliación es necesario hablar sobre Malvinas,
por Alicia Castro (The Independent)
For peace and reconciliation we need talks on Las Malvinas,
by Alicia Castro (The Independent)

- 203 Las Malvinas: un voto sin propósito, por Alicia Castro (The Guardian)
The Falklands: a vote with no purpose, by Alicia Castro (The Guardian)
- 207 Vuestro hombre en Malvinas, por Alicia Castro (The Guardian)
Your man in the Malvinas, by Alicia Castro (The Guardian)
- 213 Las Malvinas no pueden seguir siendo un costoso trastorno
para Gran Bretaña, por Simon Jenkins (The Guardian)
*The Falklands can no longer remain as Britain's expensive nuisance,
by Simon Jenkins (The Guardian)*
- 222 Esto no es libre determinación. Es un vestigio colonial ruritano,
por Seumas Milne (The Guardian)
*This isn't self determination. It's a Ruritarian colonial relic,
by Seumas Milne (The Guardian)*
- 228 William Hague debe dejar atrás la política colonial en América Latina.
Y rápido, por Mark Donne (The Independent)
*William Hague must get post-colonial on Latin America. Fast,
by Mark Donne (The Independent)*
- 234 Epílogo
Epilogue

Ilustración en la página siguiente: Las Islas Malvinas, 1829. Óleo sobre tela por Luisa Vernet, basado en un dibujo del Gobernador Luis Vernet. Museo Histórico Nacional de la República Argentina, Buenos Aires.

Illustration on next page: The Malvinas Islands, 1829. Oil on canvas by Luisa Vernet, based on a sketch by Governor Luis Vernet. National History Museum of the Argentine Republic, Buenos Aires.



Prólogo

I

Pensar Malvinas

Se hace necesario pensar Malvinas en toda su complejidad, en especial desde Londres, enmarcando la cuestión en una “historicidad larga” que la saque del indeseable anclaje de la guerra de 1982. Esta es una controversia que lleva más de 180 años sin resolverse.

Recordamos que el interés británico por establecerse en una posición estratégica al sur de nuestro continente, en el sitio de confluencia entre los dos océanos, se remonta ya al siglo XVIII, por la conveniencia de instalarse en lugares de importancia geopolítica que permitieran el control de los mares; las invasiones inglesas a Buenos Aires de 1806 y 1807 se inscriben dentro de las aspiraciones del imperio británico por asentarse y ejercer su dominio en nuestro territorio. Esa ambición prevalece hasta nuestros días¹.

Rescatamos la figura histórica de Manuel Moreno, el primer representante diplomático argentino que tuvo, desde 1833 y durante 17 años, la difícil tarea de protestar la usurpación británica y promover en Londres el respeto de los derechos soberanos argentinos sobre las Islas Malvinas. Ello implicó una serie de acciones en diversos ámbitos: presentaciones ante las máximas autoridades británicas, publicaciones en la prensa local y gestiones ante el Parlamento. Lo hizo valiéndose de los argumentos históricos y jurídicos básicos que fundamentan la posición argentina hasta el día de hoy. Fuente de inspiración y sentido de nuestro trabajo en la Embajada, sus esfuerzos merecieron el reconocimiento de Juan Manuel de Rosas –a cargo de las relaciones exteriores de la Confederación Argentina–, quien, en 1849, transmitió a Moreno su plena aprobación de lo actuado durante sus años en Londres.

1. Tras su accidentado viaje de circunnavegación en 1741, en que dobló el Cabo de Hornos, el Comodoro Lord Anson expuso el interés británico: la posesión de “las islas de Falkland [...] incluso en tiempos de paz, podría tener grandes consecuencias para esta Nación, y en tiempos de guerra nos convertiría en dueños de los mares” (*A voyage round the world in the years MDCCXL, I, II, III, IV. George Anson, Esq; Commander in Chief of a Squadron of His Majesty's Ship, sent upon an Expedition to the South-Seas. Compiled from Papers and other materials of the Right Honourable George Lord Anson, and Published under his Direction*, Londres, 1748, p. 92).



Manuel Moreno, representante diplomático argentino en Londres que tuvo en sus manos la tarea de protestar la usurpación británica y defender los derechos soberanos argentinos sobre las Islas Malvinas.

Manuel Moreno, the Argentine diplomat in London who had the task of protesting against Britain's usurpation and promoting Argentine sovereignty rights over the Malvinas Islands.

Para desarmar la historia ficcional que se teje acerca de los presuntos derechos del Reino Unido sobre Malvinas, recordamos al Primer Ministro británico, el duque de Wellington, que en julio de 1829 escribió: “No está del todo claro para mí que alguna vez hayamos poseído la soberanía sobre esas islas. La Convención [de 1771] ciertamente no va más allá de restaurarnos en Puerto Egmont, el cual abandonamos cerca de sesenta años atrás [...]. Tenemos posesión de casi todo puesto y colonia valiosa en el mundo, y confieso mi deseo de evitar que llamemos la atención y los celos de otras potencias por extender nuestras posesiones y establecer un ejemplo que incite a la toma de nuevos territorios. Pero en este caso en el cual nuestro derecho a poseer algo más que Puerto Egmont es disputado, y al

menos dudoso, es muy deseable evitar tales actos”². Innumerables funcionarios británicos durante diferentes períodos de la controversia reconocieron que los derechos argentinos son sólidos y que la posición del Reino Unido está basada en la fuerza.

Para que se escuche nuestro reclamo también es importante proyectar otra imagen de la Argentina de hoy, distinta de la que brindan los medios de comunicación en su permanente construcción de estereotipos; difundir una visión más compleja y completa de la historia, que contribuya a que el gobierno del Reino Unido se avenga a reiniciar el diálogo.

La comunidad internacional reclama este diálogo desde 1965. Atendiendo al propósito de poner fin al colonialismo en todas sus formas, las Naciones Unidas definieron entonces la “Cuestión de las Islas Malvinas” como un caso colonial especial y particular que involucra una disputa de soberanía entre la Argentina y el Reino Unido. La Resolución 2065 (XX) de la Asamblea General estableció que la controversia debe ser resuelta mediante negociaciones entre las dos partes³.

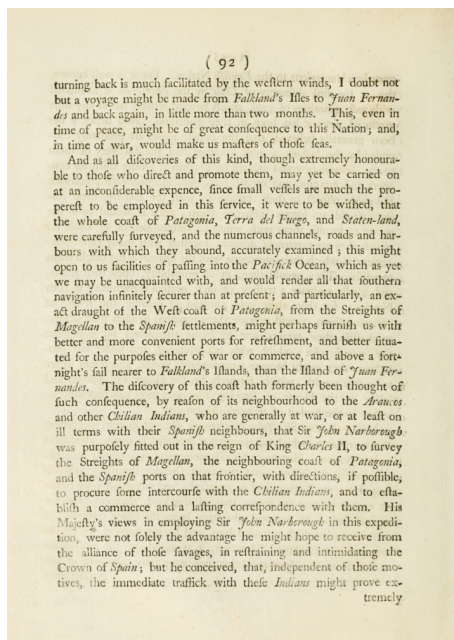
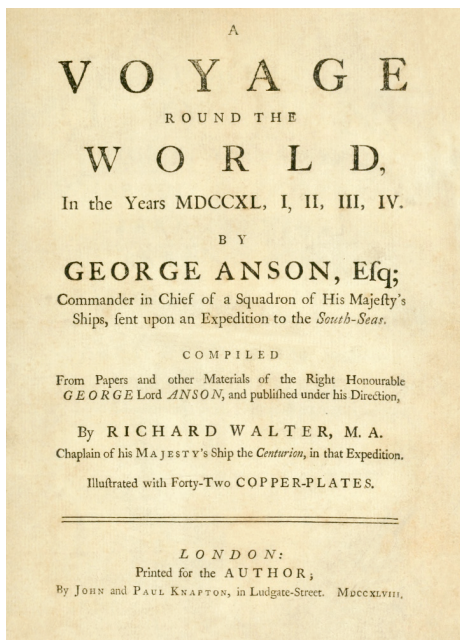
Como consecuencia de esta Resolución, a partir de 1966 ambos países mantuvieron negociaciones y la Argentina hizo un gran esfuerzo para mejorar las condiciones de vida de los isleños a través de medidas prácticas, entre otras, la construcción de una pista de aterrizaje en las Islas, el establecimiento de vuelos regulares, becas de estudio, atención médica en el continente, suministro de combustibles y el envío de maestras de español. Se contemplaron entonces diversas soluciones, incluyendo la transferencia del ejercicio de la soberanía a la Argentina, la administración conjunta y el retroarriendo o “*leaseback*”. Hubo documentos redactados y acordados por los negociadores, en los que el Reino Unido aceptó reconocer la soberanía argentina, como el Memorandum de Entendimiento de 1968⁴. Desafortunadamente, la presión de algunos sectores, especialmente aquellos empeñados en mantener sus privilegios económicos en las Islas, como la *Falkland Islands Company*, impidió llegar a una solución⁵.

2. Carta del Duque de Wellington a Sir George Murray (*Foreign Office*), en WELLESLEY, Arthur Richard, 2nd Duke of Wellington (Ed.), *Dispatches, correspondences and memoranda of field marshal Arthur Duke of Wellington*, vol. VI, New York, Kraus Reprint Co., 1973, Pág. 48-49.

3. Ver Resolución 2065 (XX) de la Asamblea General de las Naciones Unidas, p. 172.

4. “El gobierno del Reino Unido, como parte de esa solución final, reconocerá la soberanía de República Argentina sobre las Islas a partir de una fecha a ser convenida...”. Memorandum de Entendimiento sobre la Cuestión de las Islas Malvinas, 14 de agosto de 1968. Ver página oficial Ministerio de Relaciones Exteriores y Culto de la República Argentina. www.mrecic.gov.ar

5. Ver Richard Gott, “Malvinas 1968: una iniciativa británica olvidada”, p. 56.



El libro de la navegación de Lord Anson, publicado en 1748, manifiesta la ambición británica por poseer una base estratégica en las Islas Malvinas.

Lord Anson's navigation book, published in 1748, shows the British aspiration to possess a strategic base in the Malvinas Islands.

Desde la guerra de 1982 el gobierno británico se niega a negociar sobre la controversia de soberanía. La aventura militar fue decidida por una cruel dictadura, la Junta que entonces gobernaba la Argentina, como una maniobra para mantenerse en el poder. Por su parte, la actitud del gobierno de Margaret Thatcher impidió toda solución pacífica, buscando también un rédito electoral.

Hoy nuestro país vive en un sistema democrático orientado por los valores de verdad y justicia, que asigna un papel central a los derechos humanos. La Argentina forma parte de una región que se distingue por su compromiso con la paz.

Es inadmisibles que el gobierno británico, que negoció con dictaduras militares entre 1966-1973 y 1976-1982, se niegue hoy a dialogar con un gobierno democrático y popular.

II

La Llegada

Llegué a Londres en marzo de 2012, después de casi cuatro años sin Embajador argentino en el Reino Unido. Por instrucciones de la Presidenta Cristina Fernández de Kirchner, mi primera tarea fue entregar dos notas dirigidas al Ministro de Asuntos Exteriores, William Hague, con propuestas de mayor cooperación con el Reino Unido. La Argentina ofreció el establecimiento de servicios aéreos regulares y directos entre Buenos Aires y las Islas. Más frecuencias de vuelos, operados por Aerolíneas Argentinas, nuestra línea aérea de bandera, para brindar a los habitantes de las Islas una mejor conexión con el continente y el mundo. También propusimos la reanudación de las negociaciones para revisar el mandato de la Comisión de Pesca del Atlántico Sur y cooperación para la conservación de recursos pesqueros con el fin de evitar su depredación.

Nunca recibimos respuesta del gobierno británico a estas propuestas.

Poco después, a fines de abril, asistí a la presentación del informe anual del *Foreign Office* sobre Democracia y Derechos Humanos a cargo del Canciller William Hague. No pensé que fuera a ocurrir nada extraordinario ese día y concurrí sola. El auditorio congregaba a Embajadores, periodistas y activistas de los derechos humanos que habían llegado hasta Lancaster House. En el ejemplar del libro que se distribuyó, en el capítulo Territorios de Ultramar, pude ver un espacio dedicado a las “*Falkland Islands*”, nuestras Islas Malvinas, situadas a 13.000 kilómetros de Londres y a 500 de la Argentina continental.

En el momento en que el Secretario de Estado permitió, inesperadamente, que la audiencia realizara algunas preguntas, sentada en primera fila, levanté la mano insistentemente hasta que no pudo evitar darme la palabra. Entonces lo interpele:

-He visto en su extenso y amplio informe que usted se está ocupando de las Islas Malvinas / Falklands y en forma breve quiero compartir con usted que...

-¿Tiene alguna pregunta? –interrumpió visiblemente nervioso el Canciller.

-Sí, la tengo, pero necesito compartir aquí una información: en 1965 las Naciones Unidas a través de la resolución 2065 se ocupó de la Cuestión Malvinas/Falklands, la disputa de soberanía entre Argentina y el Reino Unido sobre la Islas Malvinas...



El Secretario de Relaciones Exteriores del Reino Unido William Hague negándose a responder a las preguntas de la Embajadora Alicia Castro. Presentación del informe sobre Derechos Humanos y Democracia del Reino Unido. Lancaster House, Londres, 30 de abril de 2012.

Secretary of State for Foreign and Commonwealth Affairs, William Hague, refusing to respond to questions from Ambassador Alicia Castro. Presentation of UK Human Rights and Democracy Report. Lancaster House, London, 30 April 2012.

-Sí ¿Puede preguntar algo, Embajadora? Si no... –amenazó.

-Viendo que las Naciones Unidas –proseguí–, la comunidad internacional y un amplio grupo de premios Nobel de la Paz urgen a ambos países a negociar para encontrar una solución pacífica y permanente, mi pregunta es: ¿Está usted listo para el diálogo? ¿Le daremos una oportunidad a la paz? Y...

-Stop Ambassador! –me interrumpió Hague, acompañado con un gesto de su mano.

No pudo responder a la pregunta y se refirió vagamente a que el Reino Unido siempre respetaría la voluntad de los isleños.

Este hecho, que fue rápidamente tomado por los medios locales e internacionales, marcó el tono de mi llegada a Londres.

III

Un encuentro histórico

Reunimos en Londres el Primer Encuentro de los Grupos Europeos Pro Diálogo sobre la Cuestión Malvinas, en el que participaron más de 40 integrantes de grupos de 18 países de Europa⁶.

6. Estos grupos de ciudadanos, que existen en más de noventa países de todo el mundo, propician el diálogo para la resolución pacífica de la disputa. Ver "Encuentro de Grupos Europeos Pro Diálogo sobre la Cuestión Malvinas", p. 152.

Este encuentro, que tuvo lugar entre los días 5 y 7 de febrero de 2013 en la Residencia Oficial de la Embajada, contó con la presencia del Ministro de Relaciones Exteriores y Culto, Héctor Timerman. Convocamos a varios especialistas para tratar los aspectos más relevantes sobre la Cuestión Malvinas desde diferentes visiones y experiencias.

Alejandro Betts, nacido en las Malvinas, que decidió ejercer su ciudadanía argentina, y Marcelo Vernet, descendiente directo de uno de los gobernadores argentinos en las islas antes de la usurpación británica en 1833, ambos peticionarios a favor de la posición argentina ante el Comité Especial de Descolonización de la Naciones Unidas, aportaron su experiencia, enriquecida por sus historias personales⁷.

El parlamentario británico Jeremy Corbyn compartió con el Senador Daniel Filmus y el Diputado Guillermo Carmona, Presidentes de las Comisiones de Relaciones Exteriores del Senado y de la Cámara de Diputados del Congreso de la Nación, un panel dedicado al tratamiento de la Cuestión Malvinas en ambos parlamentos. Se destacaron las oportunidades que ofrece la diplomacia parlamentaria para fomentar el diálogo entre ambas Naciones.

El Profesor Marcelo Kohen, reconocido experto en derecho internacional, se refirió a los derechos argentinos y explicó por qué el principio de libre determinación no es aplicable a los actuales habitantes de las Islas Malvinas⁸.

El escritor y periodista Richard Gott, coordinador del Grupo Pro Diálogo británico, y Richard Norton Taylor, especialista en temas de defensa en el diario The Guardian, se refirieron al tratamiento del tema Malvinas en la prensa británica.

El encuentro sirvió para coordinar un lenguaje común y proveer un marco de acción. Se distribuyó el folleto *Islas Malvinas. Argentina, sus derechos y el diálogo necesario*, preparado por nuestra Embajada. Este cuadernillo, diseñado con preguntas y respuestas simples y concretas, está destinado a proveer un material accesible, en inglés y español, para su amplia divulgación⁹.

Por último, los Grupos Europeos y los participantes en el encuentro suscribieron la declaración *Convocatoria al Diálogo entre Argentina y el Reino Unido*, que fue presentada al Canciller Timerman y que se encuentra abierta a nuevas adhesiones¹⁰.

7. Ver Alejandro Betts, "Mi vida en Malvinas", p. 64; y Marcelo Vernet, "Malvinas: territorio insular suramericano", p. 78.

8. Ver Marcelo Kohen, "Las Islas Malvinas y la libre determinación de los pueblos", p. 94.

9. Ver cuadernillo en bolsillo de la contratapa

10. Ver p. 153

IV

El referendun británico en las Islas Malvinas

El gobierno del Reino Unido organizó un referendun entre los habitantes británicos de las Malvinas los días 10 y 11 de marzo de 2013.

La pregunta formulada fue: “¿*Desea que las islas mantengan su actual status político como territorio de ultramar del Reino Unido?*”. Se trató de una consulta organizada por británicos para británicos, con el pretendido objetivo de determinar el futuro de un territorio controlado por británicos. A pesar de los ingentes esfuerzos realizados por el *Foreign Office*, podemos afirmar que el saldo ha sido favorable a la posición argentina. Sin el reconocimiento de la comunidad internacional ni apoyo alguno por parte de las Naciones Unidas, el referendun no cambió en nada la esencia de la Cuestión Malvinas y no puso fin a la disputa de soberanía entre la Argentina y el Reino Unido.

Organizamos una eficaz campaña para explicar y difundir que la Argentina está comprometida a respetar los derechos y a preservar el modo de vida de los habitantes de las Islas Malvinas, pero que el derecho de libre determinación de los pueblos no les es aplicable. Por otra parte, dentro de la opinión pública británica quedó claro –se rasgó el velo– que se trata de la opinión de sólo 1.513 ciudadanos británicos habitantes de las Islas –una pequeña población que podría caber cómodamente en dos manzanas de Londres– que intenta imponer caprichosamente su voluntad contra la opinión de toda la comunidad internacional. Si bien la propaganda oficial británica habló de una “abrumadora mayoría de los votos”, tuvimos la oportunidad de responder que los derechos argentinos de soberanía sobre las Islas Malvinas tienen el “abrumador” apoyo de todos los países de América Latina y el Caribe, los 54 países africanos y China, y que el resto del mundo reclama el diálogo y la reanudación de las negociaciones entre el Reino Unido y la Argentina, como lo establecen más de 40 resoluciones de las Naciones Unidas¹¹.

El referendun sirvió también para dejar expuestas las gruesas contradicciones de la política británica con relación al principio de libre determinación de los pueblos. Lo que en lenguaje diplomático se denomina “doble estándar”, y en criollo se podría llamar hipocresía¹². Un

11. Ver “Campaña contra el referendun”, p. 156.

12. Ver Alicia Castro, “Vuestro hombre en Malvinas”, p. 210.



La Embajadora Alicia Castro junto a representantes de los sindicatos miembros de la Federación Internacional de Trabajadores del Transporte (ITF). Residencia Oficial de la Embajada Argentina en Londres.

Ambassador Alicia Castro with representatives of the International Transport Workers Federation (ITF) member unions. Residence of the Ambassador of Argentina in London.

ejemplo es la posición británica hacia los habitantes de la isla Diego García –parte del archipiélago de Chagos, en el Océano Índico, un territorio bajo dominación colonial británica–, quienes fueron expulsados por el Reino Unido a fines de la década del 60 para permitir la instalación de una base militar de los Estados Unidos. Nadie consultó la opinión de los chagosianos, que hoy siguen reclamando el derecho a regresar a su tierra. Hemos señalado este caso flagrante de doble estándar británico y, consecuentemente, tomamos contacto con las autoridades de la República de Mauricio y los líderes chagosianos, con quienes coordinamos posiciones para enfrentar el común desafío del colonialismo¹³.

13. Cuando la República de Mauricio se independizó del Reino Unido en 1968, el gobierno británico partió su territorio, estableciendo en el archipiélago de Chagos el "Territorio Británico del Océano Indico". La Constitución de Mauricio incluye al archipiélago de Chagos como parte integrante de su territorio y reclama al Reino Unido la restitución del ejercicio de su soberanía.

V

Nuestro mensaje

A poco más de dos años de nuestro trabajo en la Embajada, ya se pueden percibir cambios, tanto en nuestros interlocutores habituales como en la opinión pública británica. Una continua campaña de esclarecimiento está rindiendo sus frutos. Nuestro mensaje se centra en los siguientes conceptos:

- La Argentina no constituye una amenaza bélica para el Reino Unido ni para los habitantes de las Islas Malvinas; nuestro país nunca más irá a una guerra por Malvinas.
- El derecho de los pueblos a la libre determinación no es aplicable a los habitantes de las Islas Malvinas. Ellos son británicos, pero el territorio en el que habitan no lo es.
- La presunta “hostilidad” de Argentina hacia los habitantes de las Islas Malvinas es una fabricación mediática; es la excusa que esgrime el gobierno británico y el lobby isleño para intentar justificar la ausencia de diálogo y de negociaciones. En Argentina continental viven felizmente cerca de 250 mil británicos y descendientes de británicos, a quienes nuestro país brinda oportunidades, respeto y amistad.
- Los habitantes de las Islas Malvinas tendrían una mejor calidad de vida si Argentina ejerciera la soberanía.

Con el objetivo de difundir estos conceptos, nos acercamos a distintos sectores políticos, económicos, académicos, organizaciones no gubernamentales y formadores de opinión¹⁴. Nos hemos apoyado en mis antiguos contactos del mundo sindical, como la Federación Internacional de Trabajadores del Transporte (ITF), que tiene sede central en Londres, y cuyo Comité Ejecutivo he integrado durante casi dos décadas. La dirigencia sindical del Reino Unido acompaña ahora activamente nuestra convocatoria al diálogo, como lo han manifestado, entre otros, directivos de UNITE, la mayor organización gremial del Reino Unido. El legendario líder del Sindicato de Trabajadores Ferroviarios, Marítimos y de Transporte (RMT), Bob Crow, fallecido tempranamente en 2014, afirmó públicamente que las Malvinas son argentinas, que el único interés del gobierno

14. Ver sección sobre Comunicación y difusión, p. 190.



La Embajadora Alicia Castro junto al Viceministro Primero de Irlanda del Norte Martin McGuinness. Belfast, 16 de junio de 2014.

Ambassador Alicia Castro with Deputy First Minister of Northern Ireland Martin McGuinness. Belfast, 16 June 2014.

británico en las Islas es el petróleo y que su política hacia la Argentina es imperialista¹⁵. Mis ocho años de experiencia como diputada en el Congreso Nacional y la participación en Grupos Parlamentarios de Amistad me ayudaron a comprender la capacidad de la diplomacia parlamentaria para promover el diálogo político y el entendimiento entre los pueblos. En 2012 y 2013 organizamos encuentros en Londres entre los titulares de las Comisiones de Relaciones Exteriores de ambas cámaras de nuestro Congreso y miembros del Parlamento británico. También hemos promovido las visitas a nuestro país de parlamentarios británicos, en noviembre de 2013, y de una delegación de la Comisión Parlamentaria de Asuntos Galeses, en marzo de 2014. Asimismo, se programó la visita de un importante grupo de legisladores argentinos al Reino Unido. Vale la pena destacar que desde el año 2006 no se realizaban estos intercambios, que ahora son cada vez más frecuentes.

Hay datos muy elocuentes que registran un cambio en la opinión pública y nos indican que se ha empezado a escuchar la palabra argentina, abriendo una brecha en la versión oficial británica, hasta ahora hegemónica.

15. Discurso pronunciado por Bob Crow en el acto organizado por el RMT en solidaridad con Cuba y contra el bloqueo de los Estados Unidos. Maritime House, 20 de junio de 2012.



La Embajadora Alicia Castro con el Ministro Primero de Gales, Carwyn Jones. Cardiff, 5 de diciembre de 2013. Durante esta visita oficial a Gales se comenzó a organizar en forma conjunta la celebración de los 150 años de la llegada de los primeros galeses a la Patagonia, que tendrá lugar en 2015.

Ambassador Alicia Castro with Welsh First Minister Carwyn Jones. Cardiff, 5 December 2013. In this official visit to Wales, we started to work together for the commemoration of the 150 years of the arrival of the first Welsh settlers in Patagonia, which will take place in 2015.

Hay sectores que nos apoyan por diferentes razones: los jóvenes y los progresistas que no quieren verse identificados con una política colonialista; los pacifistas preocupados por la creciente militarización en el Atlántico Sur¹⁶; las organizaciones ambientalistas que reconocen que la explotación petrolera en las Islas Malvinas podría resultar en un desastre ecológico¹⁷; los ciudadanos británicos que, como consecuencia de la crisis económica, sufren los ajustes en su sistema de salud, el aumento del costo de la educación, los drásticos recortes a los programas de desempleo, y rechazan que su gobierno haga un gran gasto en defensa, solventando con sus impuestos los crecientes costos de una base militar en Malvinas. ¿Para qué mantener –se preguntan– a 1.500 soldados apoyados por submarinos, helicópteros y misiles sin ningún propósito en unas islas remotas, para afrontar una amenaza que no existe y detener una “invasión” que nunca ocurrirá?¹⁸

VI

Recorriendo las cuatro Naciones

Nuestra tarea abarca a los cuatro países constituyentes del Reino Unido: Inglaterra, cuya capital, Londres, es sede del gobierno central; Gales, Escocia e Irlanda del Norte, con administraciones descentralizadas en Cardiff, Edimburgo y Belfast, respectivamente. Una parte importante de nuestra gestión es mantener contacto y entablar diálogo con sus autoridades, parlamentarios y ciudadanos.

Hemos forjado un vínculo especial con Gales, en razón de la fuerte presencia de las comunidades galesas en la Patagonia. En diciembre de 2013 realizamos una visita oficial a Cardiff, donde nos recibió amistosamente el Ministro Primero, Carwyn Jones, líder del partido laborista galés. Rememoró la historia del viaje de los primeros colonos en el velero “Mimosa” en 1865 y destacó que, a pesar del tiempo transcurrido, la comunidad galesa en Argentina mantiene intactas su lengua, su cultura y su identidad. Nos comentó que su gobierno envía documentos oficiales a nuestro país para ser traducidos del

16. Ver “Advertencia sobre la militarización del Atlántico Sur”, p. 174.

17. Ver “Nuestros recursos naturales”, p. 180.

18. Ver Simon Jenkins, “Las Malvinas no pueden seguir siendo un costoso trastorno para Gran Bretaña”, p. 216.

inglés al galés. En 2015 se celebrarán los 150 años del asentamiento de los galeses en la Patagonia. Estamos organizando las festividades en forma coordinada con el gobierno de Gales y la provincia del Chubut, cuyo gobernador viajó al Reino Unido en agosto de 2014. Esta fue una excelente oportunidad para destacar el ejemplo de convivencia e integración de una importante comunidad de origen británico en la Argentina continental, donde viven cerca de 70.000 descendientes de galeses completamente asimilados a todos los aspectos del quehacer nacional.

También visitamos Escocia en el Día Internacional de la Mujer (8 de marzo de 2014), cuando fui invitada a dar una conferencia en el Parlamento escocés junto con la Viceministra Primera, Nicola Sturgeon. La ocasión sirvió para estrechar lazos, teniendo en cuenta que Argentina es el país que alberga la mayor comunidad escocesa fuera del mundo anglosajón.

En junio de 2014 llevamos a cabo una visita oficial a Irlanda del Norte, donde mantuvimos una extensa reunión con el Ministro Primero Adjunto Martin McGuinness, célebre líder del Sinn Féin, el partido republicano que busca la reunificación de Irlanda. McGuinness nos expresó el firme apoyo de su partido a los legítimos derechos argentinos sobre las Malvinas.

Llegamos también a varios puntos de Inglaterra, entre ellos, Southampton, la ciudad del exilio de don Juan Manuel de Rosas. Allí rendimos homenaje ante el monumento que lo recuerda, en el Día de la Soberanía Nacional (20 de noviembre de 2013). Nos recibieron el Alcalde, el líder del Consejo de la ciudad, y las autoridades de la Universidad de Southampton.

VII

Actividades académicas

Nos hemos relacionado con las más prestigiosas universidades británicas, reconocidas por formar profesionales de todas partes del mundo, y hemos llevado nuestro mensaje a conferencias, seminarios y debates.

Al poco tiempo de llegar, en mayo de 2012, participé en un debate en la London School of Economics (LSE) con el ex Embajador británico en la Argentina, John Hughes, sobre el tema



El Profesor Ernesto Laclau, la Embajadora Alicia Castro y el escritor Tariq Ali durante la última conferencia del Profesor Laclau en la Residencia Oficial de la Embajada Argentina en Londres. 27 de marzo de 2014.

Professor Enersto Laclau, Ambassador Alicia Castro and writer Tariq Ali at Professor Laclau's last conference at the Residence of the Ambassador of Argentina in London. 27 March 2014.

Argentina–Reino Unido: un camino al futuro, frente a un auditorio de más de 200 académicos y estudiantes, que en su mayoría se identificó con nuestra postura sobre Malvinas. Propiciamos otro debate en la Universidad de Manchester en septiembre de 2012, y participamos en un simposio en la Universidad de Cambridge en junio del mismo año.

En dos oportunidades, en mayo de 2012 y marzo de 2014, colaboramos con el *Consortio Internacional para el Estudio de la Reconstrucción y Reconciliación Post Conflicto* de la Universidad de Nottingham, coordinado por el Profesor Bernard McGuirk. Este espacio ofrece la oportunidad de intercambiar muy diversas e informadas perspectivas;

especialmente, nos permite la experiencia única de convivir durante tres días con ex combatientes de ambos bandos que se enfrentaron durante el conflicto armado. Se trata de un ejercicio inédito de reconciliación que es posible y necesario elevar a nivel político¹⁹.

Organizamos numerosas conferencias en la Residencia Oficial, tales como el Seminario *Relatos y Perspectivas sobre Malvinas* con la participación, entre otros, de la semióloga Lucrecia Escudero, autora del libro *Malvinas: el Gran Relato*²⁰, y del escritor Carlos Gamerro, autor de la novela *Las Islas*, traducida al inglés. Horacio González, actual director de la Biblioteca Nacional, presentó una reedición del libro *Las Islas Malvinas* de Paul Groussac, primer director de esa institución. Esta obra, que provee datos relevantes sobre nuestros derechos en las Islas Malvinas, fue publicada por primera vez en Argentina en idioma francés en 1910, y traducida al español en 1934, por iniciativa del Senador Alfredo Palacios, dirigente histórico del socialismo²¹.

Queremos recordar aquí al profesor Ernesto Laclau, reconocido intelectual argentino, Profesor Emérito de la Universidad de Essex e integrante del Grupo Pro Diálogo por la Cuestión Malvinas, fallecido el 13 de abril de 2014, quien participó con su buena disposición y compromiso en muchas de nuestras actividades académicas.

VIII

Agenda positiva

Fuertes lazos culturales, económicos y sociales unen históricamente a la Argentina y el Reino Unido.

Muchas de nuestras tradiciones en el campo de la literatura, la arquitectura, el diseño y el deporte se han emparentado inseparablemente.

La agenda de nuestra Embajada no trata sólo los aspectos conflictivos de la relación bilateral; nos proponemos compartir y promover entre el público británico la riqueza de las distintas expresiones artísticas y culturales de nuestro país.

19. Ver Bernard McGuirk, "Construyendo puentes", p. 126.

20. Ver Lucrecia Escudero, "Malvinas, mucho tiempo después", p. 136.

21. Ver Horacio González, "El significado de Malvinas", p. 110.



Juan Falú durante su actuación en la Residencia Oficial de la Embajada Argentina en Londres, 27 de septiembre de 2013.

Juan Falú performing at the Residence of the Ambassador of Argentina in London, 27 September 2013.

Convocamos a un *Seminario de Industrias Creativas* en 2012 y participamos anualmente en la *Feria 100% Design*, donde se exhiben y venden productos de diseño argentino. Organizamos una conferencia sobre “La Influencia de la Arquitectura Británica en Argentina”, en la Asociación de Arquitectura de Londres.

Participamos en las ediciones de 2012, 2013 y 2014 de *Pinta London*, la muestra de arte latinoamericano más importante del Reino Unido, en las que apoyamos la presencia de galeristas y artistas argentinos, entre otros a César Paternosto, Marta Minujín, James Peck –nacido en Malvinas– y Luis Tomasello.

Organizamos en 2013 y 2014 el pabellón argentino en la Exhibición Internacional de la Moda, auspiciada por el *British Council* y el *British Fashion Council*, resultando finalistas en la edición 2013. Seleccionamos a diseñadores y artistas de diferentes regiones de nuestro país, quienes, además, ofrecieron clases y talleres sobre técnicas ancestrales y artesanía en prestigiosas instituciones británicas.



El Embajador de Honduras, Iván Romero; el Embajador de Kuwait, Khaled Al-Duwaisan; la activista Bianca Jagger; el Embajador de Guatemala, Acisclo Valladares; el Embajador de México, Diego Gómez Pickering, y el Presidente de la Asociación Anglo-Argentina, John Wilson. Residencia Oficial de la Embajada Argentina en Londres, 21 de mayo de 2014.

The Ambassador of Honduras, Iván Romero; the Ambassador of Kuwait, Khaled Al-Duwaisan; activist Bianca Jagger; the Ambassador of Guatemala, Acisclo Valladares; the Ambassador of Mexico, Diego Gómez Pickering, and the President of the Anglo-Argentine Society, John Wilson. Residence of the Ambassador of Argentina in London, 21 May 2014.

Ofrecimos conciertos de distinguidos músicos argentinos, entre ellos, César Isella, María Volonté y Juan Falú, y realizamos actividades de difusión del tango.

Hemos auspiciado la presentación de libros de escritores argentinos traducidos al inglés –por ejemplo Haroldo Conti– y de ediciones inglesas sobre nuestros autores, como *The Cambridge Companion to Jorge Luis Borges*. Programamos la celebración del centenario de Julio Cortázar. Coordinamos con la *British Library* una conferencia del Director de la Biblioteca Nacional, Horacio González, sobre la influencia de la literatura británica en la literatura gauchesca.

Participamos en el *London Film Festival*, el *Argentine Film Festival*, el *East End Festival* y en otros ciclos de cine con la exhibición de películas argentinas y la presencia de sus directores. Ofrecimos ciclos de cine sobre Malvinas, con debate posterior.

Organizamos la Copa de Polo Embajadora Argentina, instituida hace 54 años, y en los dos últimos años incorporamos la exhibición y venta de artesanías y productos argentinos. Montamos un pabellón argentino en la feria *Taste of London*, el más importante encuentro gastronómico del Reino Unido, y degustaciones para la promoción del vino argentino, cuyas ventas en el mercado británico han crecido significativamente.

Convocamos a los amantes del fútbol a la Residencia para la conferencia “Argentina e Inglaterra: Historia de una pasión compartida”, en la que participaron especialistas argentinos y británicos: los ex campeones del mundo y consagrados futbolistas en la liga inglesa Osvaldo Ardiles y Ricardo Villa, precursores –en los años ochenta– de los 26 jugadores argentinos que actualmente se destacan en la máxima categoría del fútbol inglés; los periodistas Víctor Hugo Morales y Jim White, del diario *The Daily Telegraph*, y Jimmy Burns, reconocido autor de varios libros sobre este deporte.

Nuestra Sección Comercial ha incrementado sus actividades y hemos realizado numerosos eventos de promoción de inversiones en Argentina, tales como la presentación de Miguel Galuccio, presidente de YPF, en el Seminario “Argentina, el nuevo paradigma en petróleo y gas”, junto al Alcalde de la *City* de Londres, Roger Gifford, en la sede de *Mansion House*. Teniendo siempre en cuenta la proyección federal, hemos organizado seminarios sobre inversiones y turismo de las provincias de Mendoza y Chubut, con la presencia de sus respectivos gobernadores, Francisco Pérez y Martín Buzzi, quienes realizaron visitas oficiales al Reino Unido en 2014.

Hemos celebrado el día 3 de mayo de 2013 una Misa de Acción de Gracias por la elección y las intenciones del Papa Francisco en la Catedral de Westminster, ofrecida por el cardenal Vincent Nichols, Arzobispo de Westminster. Asistieron más de 800 personas, entre ellas representantes diplomáticos acreditados en el Reino Unido, personalidades de la política local y miembros de la comunidad argentina. El 18 de octubre de 2014 organizamos una Misa en Irlanda del Norte por las intenciones de Paz y Diálogo entre las Naciones del Santo Padre en la Catedral de San Patricio en Armagh, con la presencia, entre otros, del Ministro Primero adjunto de Irlanda del Norte, Martin McGuinness.

Anualmente abrimos al público las puertas de la Residencia Oficial durante *Open House*, el evento arquitectónico más importante de Londres. En ese marco, en 2013, realizamos una importante exposición de tapices tradicionales y contemporáneos. En la edición del *Open House 2014* presentamos una muestra fotográfica sobre Buenos Aires de Horacio Coppola y Facundo de Zuviría, que fue visitada por más de 3.000 personas.

La Residencia Oficial se ha transformado en un ámbito para ejercer la diplomacia cultural, un sitio de identidad para la comunidad argentina y un lugar de encuentro para el numeroso público británico que acompaña nuestras actividades en un espacio de renovado intercambio.

IX

Una nueva plataforma de acción

Como dice nuestra Presidenta Cristina Fernández de Kirchner, Malvinas no es una causa nacional, es una causa regional, una causa global. Toda la región rechaza la existencia de un enclave colonial al sur de nuestro continente y la expoliación de nuestros recursos naturales. Gracias a una nueva y vigorosa política de integración regional, la defensa de nuestra soberanía es hoy un compromiso compartido en forma activa y permanente por todos los países de América Latina y el Caribe.

Con esta orientación, proyectamos la defensa de la posición argentina en el Reino Unido desde una plataforma más amplia, que nos permite un nuevo grado de difusión, de adhesión y de eficacia.

Nuestra Embajada ha participado, por primera vez, en la gran Conferencia Latinoamericana que se celebra anualmente en Londres, junto a connotados dirigentes políticos, sociales y sindicales, y organizaciones británicas que defienden las posiciones de América Latina, tales como la Campaña de Solidaridad con la República Bolivariana de Venezuela, la Campaña de Solidaridad con Cuba, la defensa del derecho de asilo otorgado por el Ecuador al periodista Julian Assange y la solidaridad con Bolivia.

En este marco hemos expuesto el caso argentino contra los fondos buitres y recibimos el apoyo de esos sectores en nuestra defensa de la Fragata Libertad, cuando fue ilegalmente embargada en Ghana. Más recientemente, en junio de 2014, la Embajada recibió la declaración “Solidaridad con la Argentina contra los fondos buitres”, firmada por un amplio grupo de parlamentarios de distintos partidos, prominentes economistas, intelectuales, periodistas, referentes de la opinión pública, sindicalistas y activistas británicos. Esta declaración –que se suma a una moción votada por más de 100 parlamentarios británicos contra el accionar de los especuladores y en favor de la Argentina– condena la decisión judicial en los Estados Unidos en contra de nuestro país y advierte sobre el peligro que conlleva para los procesos de reestructuración de deudas soberanas en otras partes del mundo.

En el plano económico, destacamos que Argentina y América Latina, a través de las políticas de crecimiento con inclusión social implementadas durante la última década, pueden aportar ejemplos y lecciones a una Europa en crisis. Este mensaje concita la atención de crecientes sectores de la sociedad británica, que ven con desaliento el costo social de las políticas de ajuste y buscan una alternativa.

Estos actores sociales, y las actividades que con ellos compartimos, nos permiten ampliar significativamente las bases de solidaridad y apoyo a la Cuestión Malvinas.

Con estas “Reflexiones y acciones desde la Embajada Argentina en Londres”, queremos, a modo de memoria y rendición de cuentas, compartir la rica experiencia que estamos atravesando.

ALICIA CASTRO

Embajadora

Londres, octubre de 2014

Prologue

I

Reflecting on the Malvinas

It is essential, especially here in London, to examine the Malvinas issue in all its complexity, from a broad historical perspective instead of exclusively focusing on the 1982 war. This is a dispute that has remained unresolved for 180 years.

We should remember that Britain's interest in gaining a strategic foothold in the south of our continent where the two oceans meet dates back to the 18th century, the aim being to acquire possessions of geopolitical importance that would secure control of the seas. The English invasions of Buenos Aires in 1806 and 1807 were part of the British Empire's ambitions to settle in and exercise dominion over our territory. This ambition prevails to this very day¹.

It is worthwhile recalling the historical figure of Manuel Moreno, the Argentine diplomat in London who, for 17 years from 1833, was faced with the task of objecting to Britain's usurpation and of demanding respect for Argentine sovereignty rights over the islands. In furtherance of his mission, he undertook a series of initiatives in different spheres that included: representations to the highest British authorities, publication of articles in the British press and statements to the Houses of Parliament. In so doing, he made use of the same historical and legal arguments that to this day remain the basis of the Argentine position. His efforts earned him the recognition of Juan Manuel de Rosas – responsible for foreign relations of the Argentine Confederation – who, in 1849, fully endorsed Moreno for his activities during his years in London. His work continues to be a source of inspiration and guidance for our work in the Embassy.

In order to unmask the fictional history of the United Kingdom's alleged titles over the Malvinas, let us recall the words of British Prime Minister, the Duke of Wellington, who

¹ *Following his treacherous circumnavigation in 1741, during which he passed Cape Horn, Commodore Lord Anson revealed the British interest: possession of the "Falkland Islands [...] even in times of peace, could have major consequences for this nation, and in times of war it would make us masters of the seas" (A voyage round the world in the years MDCCXL, I, II, III, IV. George Anson, Esq; Commander in Chief of a Squadron of His Majesty's Ship, sent upon an Expedition to the South-Seas. Compiled from Papers and other materials of the Right Honourable George Lord Anson, and Published under his Direction, London, 1748, p. 92).*



Vista de la parte noreste de Tierra del Fuego y la entrada al Estrecho Le Maire, de *A voyage round the world in the years MDCCXL, I, II, III, IV...*, de George Anson. Colección Alicia Castro.

A view of part of the N.E. side of Terra del Fuego and the entrance of Streights Le Maire, from A voyage round the world in the years MDCCXL, I, II, III, IV...by George Anson. Alicia Castro collection.

wrote in July 1829: “It is not clear to me that we have ever possessed the sovereignty of all these Islands. The Convention [of 1771] certainly goes no further than to restore to us Port Egmont, which we abandoned nearly sixty years ago. [...] I confess that I should doubt the expediency of now taking possession of them. We have possession of nearly every valuable post and colony in the world, and I confess that I am anxious to avoid exciting the attention and jealousy of other Powers by extending our possessions and setting the example of the gratification of a desire to seize upon new territories. But in this case, in which our right to possess more than Port Egmont is disputed, and at least doubtful, it is very desirable to avoid such acts”². Countless British civil servants have, at different stages in the dispute, recognised that Argentina’s rights are solid and that the position of the United Kingdom is based on force.

2. *Letter from the Duke de Wellington to Sir George Murray (Foreign Office)*, in WELLESLEY, Arthur Richard, 2nd Duke of Wellington (Ed.), *Dispatches, correspondences and memoranda of field marshal Arthur Duke of Wellington*, vol. VI, New York, Kraus Reprint Co, 1973, pp. 48-49.

For our claim to be heard, it is also important for us to project an alternative image of modern-day Argentina, one that differs from the portrayal in the media which specialises in the depiction of stereotypes. And we must offer a more complete and complex vision of the past that encourages the United Kingdom to re-engage in dialogue.

The international community has been calling for this dialogue since 1965. Addressing the goal of putting an end to colonialism in all its forms, the United Nations defined the “Malvinas Islands Question” as a special and unique colonial case involving a sovereignty dispute between Argentina and the United Kingdom. General Assembly Resolution 2065 (XX) stipulated that the dispute must be resolved through negotiations between the two parties³.

As a result of this Resolution, both countries, as of 1966, held negotiations and Argentina made considerable efforts to improve the living conditions of islanders through practical measures such as building a runway on the islands, establishing regular flights, providing study grants, healthcare on the mainland, fuel supplies and Spanish teachers. Many solutions were devised at the time, including the transfer of sovereignty back to Argentina, joint administration and leaseback. Documents in which the United Kingdom agreed to recognise Argentine sovereignty were drafted and agreed upon by the negotiators, such as the 1968 Memorandum of Understanding⁴. Unfortunately, pressure from some sectors, especially those, such as the *Falkland Islands Company*, that insisted on maintaining their economic privileges on the islands, prevented a solution from being reached⁵.

Since the war of 1982, the British government has refused to negotiate on the sovereignty dispute. This military venture was instigated by a ruthless dictatorship, the Junta that governed Argentina at the time, as a manoeuvre designed to keep it in power. Margaret Thatcher’s government, meanwhile, prevented a peaceful solution from being reached as part of an effort to garner voter support in the run up to a national election.

Today, our country lives under a democratic system guided by the values of truth and

3. See *United Nations General Assembly Resolution 2065 (XX)*, p. 173.

4. “The United Kingdom government, under this final solution, shall recognise the sovereignty of the Argentine Republic over the islands from a date to be agreed...”. *Memorandum of Understanding on the Malvinas Islands Question*, 14 August 1968. See official page of the Argentine Republic’s Ministry of Foreign Affairs and Worship. www.mrecic.gov.ar

5. See Richard Gott, “Malvinas 1968: a forgotten British initiative”, p. 56.

justice, which ascribes a central role to human rights. Argentina forms part of a region distinguished by a strong commitment to peace.

It is unacceptable that the British government that negotiated with the military dictatorships between 1966-1973 and 1976-1982, is today refusing to open a dialogue with a democratic and popular government.

II

My arrival

I arrived in London in March 2012, after almost four years without an Argentine Ambassador in the United Kingdom. My first instructions from President Cristina Fernández de Kirchner were to deliver two letters to Foreign Secretary William Hague, containing proposals for greater cooperation with the United Kingdom. Argentina offered to establish regular and direct air services between Buenos Aires and the islands; more frequent flights, operated by Aerolíneas Argentinas, our flag carrier airline, so as to offer the islanders better connections with the mainland and the outside world. We also proposed resuming negotiations in order to review the mandate of the South Atlantic Fisheries Commission and to cooperate on preserving fish stocks to prevent them from being depleted. We received no response from the British government to these proposals.

Shortly after this, in late April, I attended the presentation of the Foreign Office's annual report on Democracy and Human Rights, led by Foreign Secretary William Hague. I had not imagined that anything out of the ordinary would happen that day and I attended the event alone. The audience in Lancaster House included Ambassadors, journalists and human rights activists. In the copy of the book that was handed out, in the chapter on Overseas Territories, I noticed a section on the "Falkland Islands", our Malvinas Islands, located 13,000 kilometres from London and 500 from mainland Argentina.

When the Secretary of State, unexpectedly, allowed the audience to pose a few questions, from my seat on the front row I raised my hand insistently until he could no longer avoid giving me the floor. I questioned him:

-“I have seen in your extensive and comprehensive report that you are concerned with the Malvinas/Falklands Islands and, very briefly, I would like to share with you that...-

- Do you have a question? – The Foreign Secretary interjected, clearly uneasy.

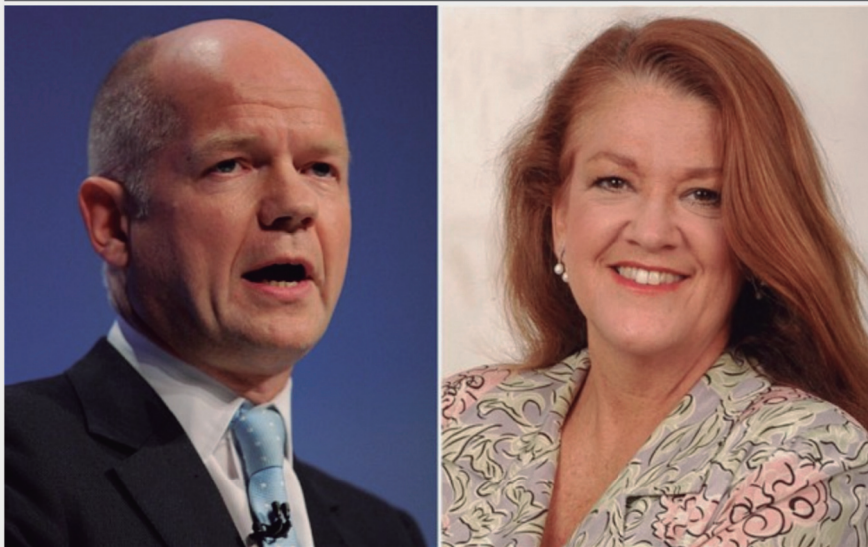
- Yes, I do, but I have to share some information with you: in 1965 the United Nations, via Resolution 2065, addressed the Malvinas/Falklands Question, the sovereignty dispute between Argentina and the United Kingdom over the Malvinas Islands...-

-Yes. Can you ask a question, Ambassador? Otherwise...– he threatened.

The Daily Telegraph

William Hague 'ambushed' by Argentina ambassador over Falkland Islands

Argentina's new ambassador to London ambushed William Hague over the Falklands Islands on Monday, asking him at a public meeting whether he was ready to "give peace a chance" by opening talks on the islands' future.



Foreign Secretary William Hague and Argentinian Ambassador to London Alicia Castro Photo: PA

- In view of the fact that the United Nations – I continued – the international community and a large group of Nobel Prize winners urge both parties to resume negotiations in order to find a peaceful and permanent solution, my question is: Are you ready for dialogue? Are we going to give peace a chance? And...

- Stop Ambassador! – Hague interrupted, holding up his hand.

He was unable to answer the question and he talked vaguely about how the United Kingdom would always respect the will of the islanders.

The story, which quickly came out in the national and international media, was to mark the tone of my arrival in London.

III

An historic meeting

In London, we held the First Meeting of European Pro Dialogue Groups on the Malvinas Question which was attended by over 40 members from 18 European countries⁶.

This meeting, held between 5 and 7 February 2013 in the Official Residence of the Ambassador, was attended by Argentine Foreign Minister, Héctor Timerman. We invited many specialists to address the most important aspects of the Malvinas Question from their various angles and experiences.

Alejandro Betts (born on the Malvinas, who decided to exercise his Argentine citizenship) and Marcelo Vernet (a direct descendant of the Argentine governor at the time of the British usurpation in 1833) were both petitioners for the Argentine position before the United Nations Special Committee on Decolonisation. Their presentations at the meeting were enriched by their personal histories⁷.

6. *These groups of citizens, existing in over ninety countries worldwide, promote dialogue as a means of peaceful dispute resolution. See "Meeting of Pro Dialogue Groups on the Malvinas Question", p. 152.*

7. *See Alejandro Betts, "My life on the Malvinas, p. xx; and Marcelo Vernet, "Malvinas: a South American island territory", p. 64.*



El Diputado Guillermo Carmona, el Senador Daniel Filmus –Presidentes de las Comisiones de Relaciones Exteriores del Senado y de la Cámara de Diputados del Congreso de la Nación– y el parlamentario británico Jeremy Corbyn durante el Primer Encuentro de los Grupos Europeos Pro Diálogo sobre la Cuestión Malvinas. Residencia Oficial de la Embajada Argentina en Londres, 6 de febrero de 2013.

MP Guillermo Carmona, Senator Daniel Filmus – Chairmen of the Foreign Affairs Committees for both chambers of Congress – and British parliamentarian Jeremy Corbyn at the First Meeting of European Pro Dialogue Groups on the Malvinas Question. Residence of the Ambassador of Argentina in London, 6 February 2013.

British MP Jeremy Corbyn, Senator Daniel Filmus and Congressman Guillermo Carmona, Chairmen of the Foreign Affairs Committees for both chambers of Congress, sat on a panel devoted to the Malvinas and the opportunities that parliamentary diplomacy can offer in terms of promoting dialogue between the two countries.

Professor Marcelo Kohen, a renowned expert in international law, discussed Argentina's rights and explained why the principle of self-determination is not applicable to the current inhabitants of the Malvinas Islands⁸.

8. See Marcelo Kohen, "The Malvinas Islands and the self-determination of peoples", p. 94.

Writer and journalist Richard Gott, coordinator of the British Pro Dialogue Group, and Richard Norton Taylor, a specialist on defence matters from The Guardian, discussed the treatment of the Malvinas issue in the British press.

The meeting provided an opportunity to develop a common discourse and to build a framework for action. We handed out a leaflet entitled *Malvinas Islands. Argentina, its rights and the need for dialogue*, produced by our Embassy. This booklet, consisting of simple questions and answers, was designed to provide accessible material in English and Spanish for widespread circulation⁹.

Finally, a declaration entitled *Call to Dialogue between Argentina and the United Kingdom* was signed by the European Groups and other participants and submitted to Foreign Minister Timmerman. It remains open to new signatories¹⁰.

IV

The British referendum on the Malvinas Islands

The British government held a referendum among the British inhabitants of the Malvinas Islands on 10 and 11 March 2013.

The poll asked “do you wish the islands to retain their current political status as a British Overseas Territory of the United Kingdom?” Organised by the British for the British, its alleged aim was to determine the future of a territory already under Britain’s control. Despite the great efforts made by the Foreign Office, we can say that the outcome was a positive one for the Argentine position. Since it was neither recognised by the international community nor supported by the United Nations, the referendum in no way altered the essence of the Malvinas Question and failed to put an end to the sovereignty dispute between Argentina and the United Kingdom.

9. See leaflet in back cover pocket.

10. See p. 154.

We organised an effective campaign explaining and publicising the clear message that Argentina is committed to respecting the rights and way of life of the Malvinas Islands' inhabitants, but stating that the right of self-determination of peoples is not applicable to them. Furthermore, the British public became aware – the veil was lifted – that the referendum represented the view of a mere 1,513 British citizens living on the islands – a small population that would easily fit into two London blocks – who are seeking to arbitrarily impose their will against opposition from the entire international community. Although official British propaganda spoke of an “overwhelming majority of votes”, we were able to retort that the Argentine sovereignty rights over the Malvinas Islands have the “overwhelming” support of all Latin American and Caribbean countries as well as the 54 African countries and China, and that the rest of the world are calling for dialogue and for negotiations to be resumed between the United Kingdom and Argentina, as stipulated by over 40 United Nations resolutions¹¹.

The referendum also served as an opportunity to expose the glaring contradictions in British policy on the principle of self-determination. This is what is known in diplomatic language as a “double standard”, or in plain terms as hypocrisy¹². An example is the British position regarding the inhabitants of Diego Garcia – part of the Chagos Archipelago, in the Indian Ocean, a territory under British colonial control – who were evicted by the United Kingdom in the late 1960's in order to make way for a US military base. No one bothered to consult the Chagossians, who to this day continue to demand their right of return to their homeland. Having noted this flagrant case of British double standards, we have been in contact with authorities from the Republic of Mauritius and Chagossian leaders, and have been working with them to counter the shared challenge of colonialism¹³.

11. See “*Campaign Against the Referendum*”, p. 156.

12. See Alicia Castro, “*Your man in the Malvinas*”, p. 207.

13. *When the Republic of Mauritius gained Independence from the United Kingdom in 1968, the British government divided its territory, establishing the “British Indian Ocean Territory” in the Chagos archipelago. The Constitution of Mauritius includes the Chagos archipelago as an integral part of its territory and demands that the United Kingdom reinstate its exercise of sovereignty.*



La Embajadora Alicia Castro junto a Embajadores latinoamericanos durante la Misa de Acción de Gracias por la elección y las intenciones del Papa Francisco en la Catedral de Westminster. Londres, 3 de mayo de 2013.

Ambassador Alicia Castro with Latin American Ambassadors in Westminster Cathedral at the Thanksgiving Mass for the Election and Intentions of His Holiness Pope Francis. London, 3 May 2013.

V

Our message

Just over two years from beginning our work in the Embassy, we can already see changes afoot, both among our regular contacts and within British public opinion. A continuous campaign to bring greater transparency is bearing fruit. Our message focuses on the following concepts:

- Argentina does not pose a military threat to the United Kingdom or to the inhabitants of the Malvinas Islands; our country will never again go to war over the Malvinas.
- The right to self-determination of peoples is not applicable to the inhabitants of the Malvinas Islands. They are British, but the territory in which they live is not.



La Embajadora Alicia Castro con la Vice Ministra Primera de Escocia, Nicola Sturgeon, en el Día Internacional de la Mujer. Parlamento de Escocia, Edimburgo, 8 de marzo de 2014.

Ambassador Alicia Castro with Deputy First Minister of Scotland, Nicola Sturgeon, on International Women's Day. Scottish Parliament, Edinburgh, 8 March 2014.

- The alleged Argentine “hostility” towards the inhabitants of the Malvinas Islands is a media fabrication; it is the excuse put forward by the British government and the islands’ lobby in an attempt to justify the absence of dialogue or negotiations. In mainland Argentina, 250,000 British people and British descendants live happily, enjoying the opportunities, respect and friendship that our country offers them.
- The inhabitants of the Malvinas Islands would enjoy a better quality of life if Argentina was to exercise sovereignty.

In order to publicise these facts, we have approached various political, economic and academic organisations as well as non-governmental bodies and opinion formers¹⁴. We have established links with my old contacts in the trade union world, such as the International Transport Workers’ Federation (ITF) whose headquarters are in London and whose Executive Board I have sat on for almost a decade. British union leaders are now actively supporting us in our call for dialogue, as we have seen from, among others, the

¹⁴. See “Communication and media”, p. 190.

leaders of UNITE, the UK's largest trade union. Bob Crow, legendary leader of the National Union of Rail, Maritime and Transport Workers (RMT) who passed away before his time in 2014, publicly declared that the Malvinas are Argentine, that the British government's sole interest in the Malvinas is oil and that their attitude towards Argentina is imperialistic¹⁵.

My eight years experience as a member of Parliament in the Argentine National Congress and my participation in Parliamentary Friendship Groups have helped me to appreciate the capacity that parliamentary diplomacy has as a force for promoting political dialogue and understanding between peoples. In 2012 and 2013, we organised meetings in London between the Foreign Affairs Committee members of both Houses of our Congress and British MPs. We have also promoted the visits of British MPs to our country in November 2013, and of a delegation from the Welsh Affairs Committee members in March 2014. We also coordinated the visit of an important group of Argentine parliamentarians to the United Kingdom. It is worth noting that such visits had not taken place since 2006; they are now increasingly frequent.

We have seen very striking evidence of a shift in public opinion that suggests that Argentina's voice is finally starting to be heard, thus revealing cracks in the official British version, which predominated until now.

Different sectors support us for different reasons: young people and progressives who do not want to be identified with a colonialist policy; pacifists concerned by the increasing militarisation in the South Atlantic¹⁶; environmental organisations who recognise that oil exploitation on the Malvinas Islands could cause an ecological disaster¹⁷; those British citizens who, as a result of the economic crisis, are suffering cuts to their healthcare system, the rising cost of education and drastic cuts to unemployment benefits and who firmly oppose their government's high levels of defence spending, and the use of taxes to fund the increasing costs of a military base in the Malvinas. Why retain – they wonder – 1,500 soldiers, backed by submarines, helicopters and missiles, with absolutely no purpose on a few remote islands, to counter a non-existent threat and forestall an invasion that will never occur?¹⁸

15. *Speech delivered by Bob Crow at the event organised by the RMT to show solidarity with Cuba and opposition to the United States embargo, 20 June 2012.*

16. See "Warning over the militarization of the South Atlantic", p. 174.

17. See "Our natural resources", p. 180.

18. See Simon Jenkins, "The Falklands can no longer remain as Britain's expensive nuisance", p. 213.

VI

Covering the four Nations

Our work covers the four constituent countries that make up the United Kingdom: England, whose capital, London, is home to the UK's central government; Wales, Scotland and Northern Ireland, with decentralised parliaments in Cardiff, Edinburgh and Belfast, respectively. An important part of our work involves maintaining contact and engaging in dialogue with these authorities, parliaments and citizens.

We have forged special ties with Wales, thanks to the significant presence of Welsh communities in Patagonia. In December 2013 we made an official visit to Cardiff, where we were warmly received by the First Minister, Carwyn Jones, leader of the Welsh Labour Party. Jones recalled the story of the voyage made by the very first settlers aboard the vessel *Mimosa* in 1865 and noted that, despite the many years that have gone by, Argentina's Welsh community has retained its language, its culture and its identity. He informed us that his government sends official documents to our country for translation from English to Welsh. The year 2015 will mark the 150th anniversary of the arrival of Welsh settlers in Patagonia. We are currently planning joint celebrations with the Welsh government and the province of Chubut, whose governor travelled to the United Kingdom in August 2014. This visit served as an excellent opportunity to showcase an example of the harmonious integration of a large British community in mainland Argentina, where around 70,000 Welsh descendants participate in all aspects of national life.

We also visited Scotland on International Women's Day (8 March 2014), when I was invited to deliver a speech in the Scottish Parliament alongside Scottish Deputy First Minister Nicola Sturgeon. The visit provided an opportunity to strengthen ties, which is important given that Argentina has the largest Scottish community of any country outside the English-speaking world.

In June 2014 we carried out an official visit to Northern Ireland, where we held a long meeting with the Deputy First Minister Martin McGuinness, the well-known leader of Sinn Féin, the Republican Party seeking reunification with Ireland. McGuinness expressed his party's firm support for Argentina's legitimate rights over the Malvinas.

We have also visited many parts of England, including Southampton, the city in which Juan Manuel de Rosas lived in exile. On National Sovereignty Day (20 November 2013), we paid homage to him, laying a wreath at his graveside. We were received by the Mayor, the leader of the city Council, and by authorities from the University of Southampton.



La Embajadora Alicia Castro con el Alcalde de Southampton, Ivan White, en ocasión de la visita a esa ciudad por el Día de la Soberanía Nacional. Southampton, 20 de noviembre de 2013.

Ambassador Alicia Castro with the Mayor of Southampton, Ivan White, during a visit to the city for National Sovereignty Day. Southampton, 20 November 2013.

VII

Academic activities

We have developed links with the most prestigious British universities, renowned for educating professionals from across the world, and we have taken our message to conferences, seminars and debates.

A short while after arriving, in May 2012, I participated in a debate at the London School of Economics (LSE) with the former British Ambassador to Argentina, John Hughes, on the topic *Argentina-United Kingdom: a Way Forward*. The debate was held before an audience of over 200 academics and students, the majority of whom identified with our vision on the



La Embajadora Alicia Castro con el ex Embajador británico en la Argentina, John Hughes.
Ambassador Alicia Castro with the former British Ambassador to Argentina, John Hughes.

Malvinas issue. We held another debate at the University of Manchester in September 2012, and participated in a symposium at the University of Cambridge in June of the same year.

On two occasions (May 2012 and March 2014) we took part in the University of Nottingham's International Symposium for the Study of Post Conflict Reconstruction and Reconciliation, coordinated by Professor Bernard McGuirk. This symposium provides an opportunity to exchange very informed and diverse viewpoints; notably offers the unique experience of bringing together, over three days, veterans from both sides who fought each other in the armed conflict. The event is an unprecedented exercise in reconciliation that can and should be emulated at a political level¹⁹.

We have organised numerous conferences at the Official Residence, such as the Seminar *Stories and Perspectives on the Malvinas* with the participation, among others, of semiologist Lucrecia Escudero, author of the book *Media Stories in the Falklands-Malvinas Conflict*²⁰, and writer Carlos Gamerro, author of the novel *The Islands*, which has been translated to English. Horacio González, the current director of the Argentine National Library, produced a reissue of *The Malvinas Islands* by Paul Groussac, who was the institution's first director. This book, which provides relevant information on our rights to the Malvinas Islands, was first published in Argentina in French in 1910, and was translated into Spanish in 1934 on the initiative of Senator Alfredo Palacios, historical leader of socialism²¹.

Here, we would like to remember Ernesto Laclau, a renowned Argentine intellectual, Emeritus Professor at the Essex University and member of the British Pro Dialogue Group on the Malvinas Question, who passed away on 13 April 2014. Laclau was a very willing and committed participant in many of our academic activities.

19. See Bernard McGuirk, "Building bridges", p. 126.

20. See Lucrecia Escudero, "Malvinas, many years later", p. 136.

21. See Horacio González, "The significance of the Malvinas", p. 110.

VIII

Positive agenda

Strong cultural, economic and social links historically unite Argentina and the United Kingdom. Many of our traditions in architecture, design, literature and sport are inseparably intertwined. Our Embassy's agenda does not solely address the contentious aspects of our bilateral relations; we aim to share and promote the diverse wealth of artistic and cultural expressions that our country has to offer to the British public.

We ran a *Creative Industries Seminar* in 2012 and participate annually in the *100% Design* trade fair where products made by Argentine designers are displayed and sold. We ran a conference on *The Influence of British Architecture in Argentina* at the Architectural Association in London.



Más de 3.000 personas visitaron la muestra fotográfica Coppola-Zuiviría en la Residencia Oficial de la Embajada Argentina en Londres durante *Open House*. 20 y 21 de septiembre de 2014.

Over 3,000 people visited the photographic exhibition Coppola-Zuiviría at the Official Residence of the Ambassador of Argentina in London during Open House. 20 and 21 September 2014.



La Embajadora Alicia Castro con Marta Minujín y César Paternosto. Residencia Oficial de la Embajada Argentina en Londres.
Ambassador Alicia Castro with artists Marta Minujín and César Paternosto. Residence of the Ambassador of Argentina in London.

We participated in 2012, 2013 and 2014 editions of *Pinta London*, UK's top Latin American art exhibition, at which we supported many Argentine galleries and artists, including César Paternosto, Marta Minujín, James Peck – born on the Malvinas – and Luis Tomasello.

In 2013 and 2014 we organised Argentina's exhibition at the *International Fashion Showcase*, hosted by the British Council and the British Fashion Council. In 2013 our exhibition was chosen as a finalist. We selected Argentine artists and designers from the country's various regions, who also delivered classes and ran workshops on crafts and traditional techniques in prestigious British institutions.

We offered concerts by distinguished Argentine musicians including César Isella, María Volonté and Juan Falú, and we promoted Tango through many different activities.

We have supported book presentations for Argentine writers translated into English – such as Haroldo Conti – as well as British works on our authors, such as *The Cambridge Companion to Jorge Luis Borges*. We are planning celebrations for the centenary of Julio Cortázar. In conjunction with the British Library we have organised a lecture by the Director of the Argentine National Library, Horacio González, on the influence of British literature on gaucho literature.

We participate in the *London Film Festival*, the *Argentine Film Festival*, the *East End Festival* and other film festivals through the screening of Argentine films and the presence of their directors. We have offered film series about the Malvinas, followed by debates.

We organised the Argentine Ambassador's Polo Cup, founded 54 years ago, and in the last two years we have exhibited and sold Argentine products and handicrafts. We set up an Argentine Pavilion at the *Taste of London* fair, the UK's number one gastronomic event, as well as several tasting events to promote Argentine wine, which has seen booming sales in the British market.

We brought football fans together at our Residence for the seminar *Argentina and England: history of a common passion*, attended by Argentine and British specialists: former world



La Embajadora Alicia Castro con los campeones mundiales Osvaldo Ardiles y Ricardo Villa, el escritor Jimmy Burns y el periodista Víctor Hugo Morales. Residencia Oficial de la Embajada Argentina en Londres, 21 de mayo de 2014.

Ambassador Alicia Castro with world champions Osvaldo Ardiles and Ricardo Villa, writer Jimmy Burns and journalist Víctor Hugo Morales. Residence of the Ambassador of Argentina in London, 21 May 2014.



La Embajadora Alicia Castro con el Gerente General de YPF, Miguel Galuccio, y el *Lord Mayor* de la City de Londres, Sir Roger Gifford, en ocasión del seminario de oportunidades de inversiones *Un nuevo paradigma en los negocios de petróleo y gas en la Argentina*. Mansion House, Londres, 7 de diciembre de 2012.

Ambassador Alicia Castro with the CEO of YPF, Miguel Galuccio, and the Lord Mayor of the City of London, Sir Roger Gifford, at the investment opportunities seminar A new paradigm in the oil and gas business in Argentina. Mansion House, London, 7 December 2012.

champions and acclaimed Premier League footballers Osvaldo Ardiles and Ricardo Villa, early predecessors – in the eighties – of the 26 Argentine players currently performing in the top category of English football; journalists Victor Hugo Morales and Jim White – from The Daily Telegraph – and Jimmy Burns, well known author of several books on the sport.

Our Commercial Section has stepped up its activities and we have run various events to promote investment in Argentina, such as the presentation by Miguel Galuccio, YPF CEO, at the *Seminar Argentina, the new paradigm in oil and gas*, alongside the Mayor of the City of London, Roger Gifford, at his headquarters in Mansion House. Similarly, keeping a federal perspective in mind, we have run investment and tourism seminars for the provinces of Mendoza and Chubut in London, attended by their respective governors, Francisco Pérez and Martín Buzzi, who made official visits to the UK in 2014.

On 3 May 2013 in Westminster Cathedral, we held a Thanksgiving Mass for the Election and Intentions of His Holiness, Pope Francis, celebrated by Cardinal Vincent Nichols, Archbishop of Westminster. The service was attended by over 800 people, including

diplomats, local politicians and members of the Argentine community. In Northern Ireland, on 18 October 2014, we organised a Mass to celebrate his Holy Father's Intentions for Peace and Dialogue among Nations in Saint Patrick's Cathedral in Armagh with the participation, among others, of Northern Ireland's Deputy First Minister Martin McGuinness.

Every year for *Open House*, London's top architectural event, we open the doors of our Official Residence to the general public. For the 2013 event, we held a fine exhibition of traditional and contemporary tapestries. At *Open House 2014* we hosted a photographic exhibition of Buenos Aires by Horacio Coppola and Facundo de Zuviría which was visited by more than 3,000 people.

The Official Residence has become a venue for cultural diplomacy, a focal point for the Argentine community and a meeting place for a large British public who participate in our activities in what has emerged as a dynamic centre for renewed exchange.

IX

A new platform for action

In the words of our President Cristina Fernández de Kirchner, the Malvinas are not a national cause; they are a regional cause, a global cause. The entire region staunchly repudiates the existence of a colonial enclave in the South of our continent, as well as the plundering of our natural resources. Thanks to a bold new integration policy, defending our sovereignty has today become an ongoing and permanent commitment shared by all Latin American and Caribbean countries.

In this regard, the defence of the Argentine position in the United Kingdom is now projected from a broader base that provides us with enhanced levels of communication, support and efficiency.

Our Embassy participated, for the first time, in the very significant Latin American Conference celebrated annually in London, alongside renowned political, social and trade union leaders

as well as British organisations that defend Latin American causes, such as the Venezuelan Solidarity Campaign, the Cuban Solidarity Campaign, the safeguarding of the right to asylum which Ecuador granted to journalist Julian Assange, and solidarity with Bolivia.

In this regard we have presented Argentina's case against vulture funds, and we were supported by those sectors in our defence of the Frigate *Libertad* when it was illegally impounded in Ghana. More recently, in June 2014, the Embassy received the *Solidarity with Argentina against the vulture funds* declaration, signed by a broad group of British parliamentarians from various political parties, prominent economists, intellectuals, journalists, leaders of public opinion, trade unionists and activists. The declaration – in addition to a motion voted on by over 100 British parliamentarians against the actions of speculators and in support of Argentina – condemns the judicial decision taken in the United States against our country and warns of the risk that it implies for sovereign debt-restructuring processes in other parts of the world.

In the economic domain, we have shown that Argentina and Latin America, through socially-inclusive growth policies implemented during the last decade, can offer lessons and examples to a Europe mired in crisis. This message is drawing the attention of a growing sector of British society that, disheartened by the social cost of austerity measures, is looking for an alternative.

These social actors, and the activities that we engage in with them, enable us to significantly broaden our bases of solidarity and support on the Malvinas Question.

With these *Notes from the Embassy of Argentina in London*, we offer a record and an account of our activities, as a means of sharing the rich experience of the present moment.

ALICIA CASTRO
Ambassador

London, October 2014

Criterio de esta edición

Este libro expone las actividades llevadas a cabo por la Embajada argentina en Londres con relación a la Cuestión Malvinas entre los años 2012-2014.

En el **Prólogo**, la Embajadora Alicia Castro introduce el marco de reflexión y acción sobre el tema Malvinas, incluyendo aspectos diplomáticos, políticos, académicos, culturales y comerciales.

A continuación, se presentan siete **artículos originales** escritos como contribuciones especiales a esta publicación, cuyos autores han participado en varias de las actividades vinculadas a la Cuestión Malvinas que desarrolló la Embajada Argentina durante los últimos dos años.

La edición consta además de cinco secciones específicas sobre las principales acciones emprendidas por la Embajada:

Encuentro de Grupos Europeos Pro Diálogo sobre la Cuestión Malvinas (febrero 2013), con el texto de la Declaración “Convocatoria al Diálogo entre Argentina y el Reino Unido”. En el bolsillo de la contratapa se incluyen copias del folleto de divulgación “Islas Malvinas. Argentina, sus Derechos y el Diálogo Necesario”, elaborado por la Embajada y presentado en la ocasión;

Campaña contra el referendun (marzo 2013), que contiene una copia de la carta enviada a 3.000 personas explicando la posición argentina, con sus anexos (el documento “Las Naciones Unidas, la Cuestión Malvinas y el Principio de Libre Determinación” y la Resolución 2065 (XX) de la Asamblea General de las Naciones Unidas), así como la respuesta recibida de Lord Falkland;

Advertencia sobre la militarización en el Atlántico Sur, que incluye la Resolución de Emergencia aprobada por la Campaña para el Desarme Nuclear en su Conferencia Anual de 2012 expresando su preocupación por el despliegue militar británico en el área, y un cuadro con los gastos militares del Reino Unido en Malvinas;

Nuestros recursos naturales, que presenta un resumen de la acción de difusión llevada a cabo por la Embajada y dos artículos publicados en medios británicos sobre la exploración y explotación ilegal de hidrocarburos en las Islas Malvinas;

Comunicación y difusión, con artículos de la Embajadora Alicia Castro publicados en los principales medios locales, y de reconocidos periodistas británicos que han tratado el tema.

Epílogo.

Overview

This book outlines the activities carried out by the Argentine Embassy in London regarding the Malvinas Question in 2012-2014.

In the **Prologue**, Ambassador Alicia Castro introduces a framework for reflecting and acting on the Malvinas issue, including its diplomatic, political, academic, cultural and commercial aspects.

This is followed by seven **original articles** written as special contributions to this publication. The authors of these pieces have taken part in various Malvinas-related activities run by the Embassy over the past two years.

This book also includes five sections that specifically focus on some of the Embassy's major actions:

Meeting of European Pro Dialogue Groups on the Malvinas Question (February 2013), including the declaration "Call for Dialogue between Argentina and the United Kingdom". Copies of the information leaflet "Malvinas Islands. Argentina, its Rights and the Need for Dialogue", produced by the Embassy and handed out at this meeting, have been included in the back cover pocket;

Campaign against the referendum (March 2013), including a copy of the letter sent to 3,000 people explaining the Argentine position, along with its annexes (the document "The United Nations, the Malvinas Question and the Principle of Self-Determination" and UN General Assembly Resolution 2065 (XX)) as well as the reply received from Lord Falkland;

Warning over the militarisation of the South Atlantic, including the Emergency Resolution passed by the Campaign for Nuclear Disarmament at its 2012 Annual Conference, expressing concerns over Britain's military deployment in the area, and a table showing the UK's military spending on the Malvinas;

Our natural resources, featuring an overview of the Embassy's actions with the media and two articles published in British papers on the illegal exploration and exploitation of hydrocarbons on the Malvinas Islands;

Communication and media, featuring articles by Ambassador Alicia Castro published in major British newspapers, and by distinguished British journalists.

Epilogue.

A new & correct map of South America from the latest improvements and regulated by astronomical observations. In: *A new universal collection of authentic and entertaining voyages and travels, from the earliest accounts to the present time...* / By Edward Cavendish Drake, Esq. - London: Printed for J. Cooke, [ca. 1770] – Colección Alicia Castro

Este mapa inglés utiliza el nombre “Malouine”, en francés, para designar a las Islas Malvinas y las asocia cromáticamente a la tierra continental patagónica.

This English map designates the Malvinas Islands as “Malouine”, their French denomination, and assigns to them the same colour as the Patagonian mainland.

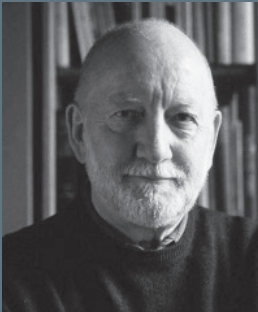




Malvinas 1968: una iniciativa británica olvidada

The Malvinas: a forgotten British initiative in 1968

Richard Gott



“Es conveniente tener un poco de perspectiva histórica y recordarle a la gente que la negativa británica a negociar es muy reciente. Incluso Margaret Thatcher y su gobierno, treinta años atrás, durante la guerra –y ciertamente antes de la guerra–, estaban perfectamente preparados y ansiosos por negociar”.

Encuentro de Grupos Europeos Pro Diálogo por la Cuestión Malvinas, Londres, febrero de 2013.

“I think it’s very useful to have some of that historical perspective and to remind people that this British refusal to negotiate is very new. Even Mrs Thatcher and her government 30 years ago, even during the War – certainly before it – were perfectly prepared and anxious to negotiate”.

Meeting of European Pro Dialogue Groups on the Malvinas Question, London, February 2013.

Richard Gott es un historiador y periodista británico, graduado en la Universidad de Oxford. Autor de varias obras, entre ellas, *Cuba: Una Nueva Historia*, *Hugo Chávez y la Revolución Bolivariana*, la ya clásica *Movimientos Guerrilleros en América Latina* y, la más reciente de ellas, *El Imperio Inglés: resistencia, represión y rebeliones*, cuya traducción al español presentó en 2013 en Buenos Aires.

Trabajó durante treinta años en el diario *The Guardian*, donde se desempeñó como editorialista, corresponsal en el extranjero –sobre todo en América Latina– y director de asuntos culturales. Durante varios años trabajó además en la editorial *Penguin Books* como director de una serie de más de treinta libros sobre asuntos relacionados con América Latina.

Ha escrito numerosos artículos cuestionando la presencia colonial británica en Malvinas. En 1968 viajó a las islas en oportunidad de la visita del negociador británico Lord Chalfont.

Actualmente se desempeña como investigador asociado del Instituto para el Estudio de las Américas de la Universidad de Londres (UCL) y es el coordinador del Grupo Pro Diálogo por Malvinas del Reino Unido.

Richard Gott is a British historian and journalist, a graduate of Oxford University. He is the author of several works, including, *Cuba: A New History*, *Hugo Chávez and the Bolivarian Revolution*, the now-classic *Guerrilla Movements in Latin America* and, most recently, *Britain's Empire: Resistance, Repression and Revolt*. The Spanish translation of this book was published in Buenos Aires in 2013.

He spent thirty years at the newspaper *The Guardian*, where he worked as a leader writer, a foreign correspondent – principally in Latin America – and as the features editor. He also worked for several years with the publisher *Penguin Books* as the editor of a series of over thirty books on subjects linked with Latin America.

He has written numerous articles questioning the British colonial presence on the Malvinas. In 1968, he travelled to the islands on the occasion of the British negotiator Lord Chalfont's visit.

Gott currently works as an associate researcher with the Institute of the Americas at University College London (UCL) and is also coordinator of the UK Pro Dialogue Group for the Malvinas.

Malvinas 1968: una iniciativa británica olvidada

Hace más de cuarenta años, en noviembre de 1968, viajé a las Malvinas con un grupo de diplomáticos británicos de alto rango en lo que fue la primera tentativa de Gran Bretaña de abandonar las islas y devolverlas a la Argentina. Lord Chalfont, entonces alto funcionario del gobierno laborista en el Ministerio de Asuntos Exteriores, fue el líder de esta expedición en la que tuvo la poco envidiable tarea de tratar de persuadir a los 2.000 isleños de que el imperio británico podría no durar para siempre y que, por lo tanto, deberían empezar a considerar que sería mejor para ellos ser amigos de su más próximo vecino, la República Argentina, que desde mucho tiempo atrás venía reclamando las islas. Era el momento en que Gran Bretaña, por razones financieras, estaba abandonando su presencia “al Este del Canal de Suez” y pensando en formas de liquidar los últimos restos de su imperio. En 1967, los británicos ya habían deportado por la fuerza a los habitantes de Diego García, reubicándolos en Mauricio y en las Seychelles sin demasiada repercusión negativa en la prensa, y entregado las islas a los Estados Unidos para establecer una gigantesca base aérea en plena guerra de Vietnam (base que más tarde fue también utilizada para bombardear Irak). Las Malvinas eran las siguientes en la lista. Tal vez se les podía pagar a los isleños para que se fueran y establecieran granjas para la cría de ovejas en Nueva Zelanda.

Viajé desde Montevideo con media docena de periodistas británicos y durante diez días visitamos casi todas las granjas y poblados en las dos islas principales, volando en un pequeño avión o en el helicóptero del buque HMS Endurance. Yo estaba totalmente a favor de las propuestas de Chalfont, y escribiendo para el diario The Guardian, traté de explicar a los lectores lo que él estaba tratando de hacer. Sin embargo, el clima no era propicio: en todas partes nos recibieron con la bandera británica y las mismas consignas –“Chalfont Go Home” y “Queremos seguir siendo británicos”–, que ya podíamos ver desde el aire antes de aterrizar.

En nuestro último domingo en las islas, en la pequeña catedral en Puerto Argentino cantamos el himno con que culminan los oficios religiosos coloniales: “El día que nos dio el Señor se ha terminado”. Pero no hubo caso. Los isleños fueron inflexibles. No querían

tener nada que ver con Argentina. Chalfont tuvo que partir, prometiéndoles que nada ocurriría sin su consentimiento.

La gente a veces me pregunta por qué los argentinos hacen un alboroto infinito sobre las islas que llaman “Malvinas”. La respuesta es simple: las Malvinas pertenecen a la Argentina. Sucede que han sido usurpadas, ocupadas, pobladas y defendidas por el Reino Unido. Debido a que el reclamo de la Argentina es perfectamente válido, su disputa con Gran Bretaña nunca va a desaparecer; y como gran parte de América Latina hoy tiene gobiernos de izquierda nacionalistas, el gobierno de Buenos Aires cuenta con un apoyo cada vez más amplio en el continente -y también en otros lugares-, para el creciente desconcierto de Gran Bretaña. Todos los gobiernos de Argentina, de cualquier signo político, seguirán reclamando las Malvinas.

Las Malvinas fueron usurpadas por Gran Bretaña en enero de 1833 durante una época de dramática expansión colonial. Gran Bretaña y Argentina han estado en desacuerdo desde entonces acerca de los distintos aspectos de la ocupación británica, y durante gran parte del tiempo, las autoridades británicas han sido conscientes de la debilidad relativa de su posición. La historia muestra que los sucesivos gobiernos británicos han considerado su pretensión sobre las islas como débil, y algunos han favorecido las negociaciones, como el gobierno de Harold Wilson, en 1968, y el de Margaret Thatcher, en 1981. James Callaghan, cuando fue Ministro de Relaciones Exteriores en la década de 1970, advirtió que “hay que ceder algo de terreno [...] y estar preparados para discutir un acuerdo de arriendo (*lease-back*)”. El miembro del gabinete señaló que “hay muchas maneras en que la Argentina podría actuar contra nosotros, incluyendo la invasión de las islas [...] y no estamos en condiciones de reforzar y mantener la defensa de las islas como un compromiso a largo plazo. La alternativa de mantenernos firmes y aceptar las consecuencias no es por lo tanto practicable”. Una década más tarde, en 1982, Gran Bretaña y Argentina estaban en guerra por las islas, y casi un millar de personas perdieron la vida.

El reclamo argentino sigue siendo bueno y nunca va a desaparecer. En algún momento, la soberanía y el *lease-back* tendrán que estar en la agenda de nuevo, independientemente de los deseos de los isleños. Lo ideal sería que las Malvinas fueran incluidas en un acuerdo post colonial amplio sobre viejos territorios coloniales. Esto permitiría a Gran Bretaña

deshacerse de su responsabilidad por Irlanda del Norte (casi perdida), Gibraltar (bajo discusión) y Diego García (entregada de facto a los Estados Unidos), y por cualquier otro pequeño territorio olvidado que todavía sobrevive bajo la bandera británica.

Esta política post colonial debió haberse adoptado hace muchos años (y tal vez el gobierno de Harold Wilson intentó acercarse a ese objetivo en la década de 1960, cuando Denis Healey abandonó los compromisos británicos al Este de Suez, y Lord Chalfont fue enviado a Puerto Argentino), y debió al menos considerarse cuando Gran Bretaña abandonó Hong Kong en la década de 1990. Sin embargo, la fuerza que adquirió el discurso imperialista resurgido con Tony Blair y David Cameron, siempre propagado por la prensa popular, sugiere que esta posibilidad todavía está muy lejos.

The Malvinas: a forgotten British initiative in 1968

More than forty years ago, in November 1968, I travelled to the Malvinas with a group of senior British diplomats in what was Britain's first and last attempt to abandon the Islands, and to hand them back to Argentina. Lord Chalfont, then a Labour minister at the Foreign Office, was the leader of this expedition in which he had the unenviable task of trying to persuade the 2,000 islanders that the British Empire might not last forever and that therefore they should start to entertain the notion that they might be better off being friendly to their near neighbour, the Argentine Republic, which had long claimed the islands.

This was the moment when Britain was abandoning its "East of Suez" policy for financial reasons, and thinking of ways of winding up its residual empire. The British had already forcibly deported the inhabitants of Diego Garcia in 1967 and settled them in Mauritius and the Seychelles without much hostile publicity, handing over their islands to the Americans who built a gigantic air base there at the height of the Vietnam War (and later



La Embajadora Alicia Castro con Richard Gott, coordinador del Grupo Pro Diálogo sobre la Cuestión Malvinas del Reino Unido. Residencia Oficial de la Embajada Argentina en Londres.

Ambassador Alicia Castro with Richard Gott, coordinator of the United Kingdom Pro Dialogue Group on the Malvinas Question. Residence of the Ambassador of Argentina in London.

used it to bomb Iraq). The Falklands/Malvinas were next on the list. Maybe the islanders could be paid to leave, and set up sheep farms in New Zealand.

I travelled from Montevideo with half a dozen British journalists, and for ten days we visited just about every farm and homestead on the two main islands, flying about in a tiny aeroplane or in the helicopter of HMS Endurance. I was whole-heartedly in favour of Chalfont's proposals and, reporting for the Guardian, I attempted to explain to readers what he was trying to do. Yet the climate was not propitious. We were greeted everywhere –and we could see the slogans and the Union Jack from the air before we landed– with the same message: “Chalfont Go Home”, and sometimes just “We Want To Stay British”.

In the tiny cathedral at Port Stanley on our last Sunday on the islands, we sang the colonial recessional hymn: “The Day Thou Gavest Lord Is Over”, but it was all to no effect. The islanders were adamant. They wanted nothing to do with Argentina, and Chalfont was obliged to leave them with a promise that nothing would happen without their agreement.

People sometimes ask me why Argentines make such an endless fuss about the islands that they call “Las Malvinas”. The answer is simple. They belong to Argentina. They just happen to have been seized, occupied, populated, and defended by Britain. Because Argentina's claim is perfectly valid, its dispute with Britain will never go away, and because much of Latin America is now governed by the nationalist left, the government in Buenos Aires has enjoyed growing rhetorical support in the continent (and indeed elsewhere) to the increasing discomfiture of Britain. All governments in Argentina, of whatever stripe, will continue to claim the Malvinas.

The Malvinas were seized for Britain in January 1833 during an era of dramatic colonial expansion. Britain and Argentina have disagreed ever since about the rights and wrongs of British occupation, and for much of the time the British authorities have been aware of the relative weakness of their case. The record suggests that successive British governments have considered their claim to the islands to be weak, and some have favoured negotiations; both Harold Wilson's government in 1968 and Margaret Thatcher's in 1981. James Callaghan, when Foreign Secretary in the 1970s, noted that “we must yield some ground... and be prepared to discuss a lease-back arrangement”. The secretary of the cabinet pointed out that “there are many ways in which Argentina could act against us, including invasion of the islands... and we are not in a position to reinforce and defend the islands as a long-term

commitment. The alternative of standing firm and taking the consequences is accordingly not practicable.” A decade later, in 1982, Britain and Argentina were at war over the islands, and nearly a thousand people lost their lives.

The Argentine claim is still a good one, and it will never go away. At some stage, sovereignty and lease-back will have to be on the agenda again, regardless of the wishes of the islanders. Ideally the Falklands/Malvinas should be included in a wider post-colonial settlement of ancient territories. This would rid Britain of responsibility for Northern Ireland (almost gone), for Gibraltar (under discussion), and for Diego Garcia (de facto given to the Americans), and for any other tiny forgotten territory that still survives under the British flag.

This post-colonial policy should have been adopted many years ago (and perhaps Harold Wilson’s government was groping towards this end in the 1960s when Denis Healey abandoned British commitments East of Suez, and when Lord Chalfont was sent to Port Stanley), and it should at least have been considered when the British abandoned Hong Kong in the 1990s. Yet the strength of the imperial revivalism that was begun by Tony Blair and continued by David Cameron, forever echoed in the popular press, suggests that this prospect is still far away.

Mi vida en Malvinas

My life in the Malvinas

Alejandro Betts



“Yo –y todos los de mi generación nacidos en Malvinas– no éramos reconocidos como ciudadanos británicos, ni de primera, segunda, tercera, ni cuarta. Hoy, felizmente, puedo decir que tengo una identidad nacional. La única identidad legal que tengo es este documento, que recibí el 26 de octubre de 1982, en la provincia de Córdoba”.

Encuentro de Grupos Europeos Pro Diálogo por la Cuestión Malvinas, Londres, febrero de 2013.

“Both I and all those from my generation who were born on the Malvinas were not recognised as first-class British citizens, nor even second, third or fourth-class, for that matter. Today, fortunately, I can say that I have a national identity. The only legal identity that I possess is this document, which I received on 26 October 1982 in the province of Córdoba”.

Meeting of European Pro Dialogue Groups on the Malvinas Question, London, February 2013.

Alejandro Betts nació, creció y se educó en las Islas Malvinas. Sus tatarabuelos llegaron allí como colonos británicos en 1841 y 1854, respectivamente.

Hacia fines de la década del sesenta, comenzó su interés en la historia del archipiélago, que lo llevó a investigar archivos franceses y españoles. Tras cuatro años de investigación sistemática, decidió adoptar la posición argentina. Luego de la guerra de 1982 decidió radicarse en la Argentina continental, donde reside actualmente, al igual que su hijo. Desde entonces, no ha regresado a Malvinas.

Se ha presentado en varias oportunidades ante la Asamblea General de las Naciones Unidas y su Comité Especial de Descolonización para intervenir como peticionario en favor de la posición argentina. Ha publicado cuatro libros: *Malvinas – Colonialismo residual*; *Historia de las Islas Malvinas*; *La verdad sobre las Malvinas, mi tierra natal*, y *Malvinas: identidad nacional*. Es miembro activo de varios “Observatorios Provinciales” sobre el tema.

Alejandro Betts participó como orador en el Encuentro de Grupos Europeos Pro Diálogo por la Cuestión Malvinas realizado en Londres, en febrero de 2013.

Alejandro Betts was born, raised and educated on the Malvinas Islands. His great-great grandparents landed on the islands as British settlers in 1841 and 1854, respectively.

Towards the end of the sixties, he began to take an interest in the history of the archipelago, which led him to investigate French and Spanish archives. After four years of methodical research he decided to adopt the Argentine position. Following the 1982 war, he decided to settle in mainland Argentina, where he and his son currently live. He has not returned since that time to the Malvinas.

On several occasions he has appeared before the United Nations General Assembly and its Special Committee on Decolonisation in order to petition in favour of the Argentine position. He has published four books: *Malvinas – Residual Colonialism*; *The History of the Malvinas Islands*; *The Truth About the Malvinas, my Native Land*, and *Malvinas: National Identity*. He is an active member of several “Regional Observatories” on the matter.

Alejandro Betts participated as a speaker in the Meeting of European Pro Dialogue Groups on the Malvinas Question that was held in London in February 2013.

Mi vida en Malvinas

Yo, al igual que todos los miembros de mi familia, nací y crecí en las islas. Los primeros Goss y Betts en llegar al territorio desembarcaron en 1842 y 1854 respectivamente, como colonos del Reino Unido. Nunca se nos reveló el modo ni el criterio con el que se escogía a la gente para mandar a las Malvinas. Para responder cualquier interrogante sobre el tema, uno tenía que investigar por iniciativa propia la historia de su familia. Lo que sí se puede afirmar es que ninguno de los dos apellidos aparece en el listado de los llamados “Chelsea Pensioners” –veteranos de guerra– que fueron incluidos en el censo de las islas de 1851, que indicaba que la población era “en su mayoría inglesa y escocesa”. Esta condición de pertenecer a una familia con varias generaciones nacidas en un Territorio Británico No Autónomo significaba que no se nos reconocía como verdaderos ciudadanos británicos. Los que tenían la suerte de poder viajar fuera de las islas, lo hacían con un pasaporte colonial que requería un visado turístico de 90 días para poder ingresar al Reino Unido. Hoy en día, de acuerdo con las leyes británicas de nacionalidad de 1983 y 2000, los isleños son considerados como ciudadanos británicos de pleno derecho. Asimismo, de acuerdo con la legislación argentina, los nacidos en las islas son ciudadanos argentinos nativos y pueden obtener un documento de identidad argentino con sólo solicitarlo. Se trata de una decisión totalmente voluntaria de quienes tienen el derecho de hacerlo.

Yo nací en la capital de las islas en 1947, el quinto de ocho hermanos, y en aquel entonces fui el residente número 2.248. Estudié en las escuelas públicas de la única ciudad (un pequeño pueblo, más bien) hasta los 14 años, completando el nivel requerido de educación secundaria básica, con un programa de estudios limitado, de acuerdo con las pautas del Ministerio de Educación del Reino Unido.

Mi infancia estuvo marcada por la ausencia de una figura paterna, ya que mi padre pasaba gran parte de su vida navegando en pequeños barcos –único vínculo con el continente suramericano– o trabajando en las estaciones balleneras en las Islas Georgias del Sur hasta fines de los años cincuenta. La vida era dura y lo típico en Malvinas en aquel entonces

era vivir con las necesidades básicas insatisfechas. Nadie se quejaba ni se preocupaba por mejorar las condiciones precarias en las que la sociedad estaba inmersa, ni siquiera el gobierno de la Reina. Lo único que interesaba era seguir siendo útiles para lo que quedaba del sistema colonial británico y mantener nuestra lealtad inquebrantable a la Corona. En la escuela, si uno se atrevía a hacer preguntas sobre la historia de las islas anterior a 1833, las respuestas de los maestros eran completamente vagas o sencillamente se negaban a responder. Nos llevaron a pensar que las islas no tenían vínculo alguno con Suramérica. Esto podía deberse a que los maestros eran contratados en el Reino Unido. Todas las vacantes laborales para profesionales, administrativos de primer y segundo nivel, y trabajadores calificados o semi-calificados, se llenaban con personal contratado en el Reino Unido o en otros países que cumplieran con los requisitos de la política migratoria colonial.

Apenas una semana después de cumplir los 14 años, en 1961, fui contratado por la empresa “Douglas Station Sheepfarming Company”, cuyo propietario era un terrateniente que vivía en el Reino Unido, Harland Greenshields. Fue en aquel trabajo donde me familiaricé con varios términos topográficos en castellano que empleaban los trabajadores agrícolas en sus conversaciones cotidianas, tales como Cerro Bombilla, Punto Moro, Puesto Esperanza, Chata, el Malo, los ríos Pedro y San Carlos, la laguna Lorenzo, Tercer Corral, el Verde, Monte Simón, Rincón Zaino, Rincón Picasso y las estancias limítrofes de San Carlos, Puerto San Carlos, San Salvador y Rincón Grande, así como muchos puntos geográficos más. El pelaje de los caballos y las partes de las monturas se denominaban en castellano. Siendo un adolescente curioso, solía preguntar por qué se usaban estos términos, y siempre la respuesta era que por costumbre se usaban los nombres que habíamos heredado de los primeros colonos de la zona, que eran de origen español.

En esta década tuvieron lugar un par de acciones concretas protagonizadas por ciudadanos argentinos, de las que nosotros como isleños fuimos testigos de primera mano. Dichos sucesos probaron definitivamente que había mucho más detrás de la disputa anglo-argentina sobre las islas que lo que el gobierno británico estaba dispuesto a revelarnos.

El primer episodio ocurrió el día 8 de setiembre de 1964, cuando Miguel Fitzgerald, un piloto argentino que viajaba solo, aterrizó en su avión monomotor Cessna en la pista

de caballos, apenas 500 metros al oeste de la casa de gobierno. Allí plantó una bandera argentina con una carta dirigida al “ilegítimo gobernador colonial británico ocupante”, y habló un rato con Jimmy Shedden, el jardinero del hospital, quien había seguido con su motocicleta al avión mientras aterrizaba. En menos de quince minutos, ya había despegado de nuevo e iba hacia el oeste rumbo al continente. En sus declaraciones oficiales, el gobernador interino describió el hecho como una “incursión” excéntrica, estúpida e injustificada de la Argentina en territorio británico, y el incidente fue olvidado en poco tiempo. Indignados, algunos residentes hablaron despectivamente del asalto “escandaloso”, “imperdonable” e “insolente” de Miguel contra la querida Corona de su Majestad, y de su carta llena de mentiras y difamaciones “Argie”. Nadie se preguntó por qué Miguel había decidido emprender una misión tan arriesgada si su verdadera meta no era más que llamar la atención. Era más conveniente ridiculizar el episodio. Nadie se molestó en analizar, ni en leer detalladamente el contenido de la proclama de Miguel, declarando la posición de 23 millones de argentinos.

Apenas dos años después, la pista de caballos se convertiría una vez más en el escenario de un acto hostil argentino “totalmente injustificado”. Esta vez usaron un DC4, un avión civil de la aerolínea estatal, Aerolíneas Argentinas, que aprovechó los 900 metros de superficie lisa como pista de aterrizaje improvisada. Dieciocho jóvenes argentinos tomaron el control del avión camino a Río Gallegos, obligando a los pilotos a desviarse y a aterrizar en Malvinas. Este inusual evento fue catalogado como un “acto traicionero de piratería aérea” y condenado por los miembros de la Administración Colonial Británica de las islas, posición con la que toda la comunidad estuvo de acuerdo. Si bien es cierto que usaron armas para tomar el control del avión, una vez que aterrizaron y montaron una valla defensiva, no dieron indicación alguna de que su intención principal fuese iniciar un enfrentamiento armado. Solo pidieron una entrevista con el gobernador. Como su pedido fue rechazado de plano y la situación en la que se encontraban era muy precaria, se entregaron pacíficamente al cura católico y fueron alojados en el centro comunitario de la iglesia Saint Mary. Varios años después fue revelado, de mala gana, que su único y verdadero objetivo había sido obtener el derecho a residir en Malvinas bajo las mismas condiciones que los ciudadanos británicos, los del Imperio británico o los chilenos que habitaban la colonia.

De pronto, a mediados de 1968, el ritmo monótono de la vida de las Malvinas fue interrumpido una vez más. Pero esta vez fue por una decisión del Gobierno del Reino Unido para llevar la disputa de soberanía anglo-argentina a su fin. Después de casi 140 años de negar constantemente que Argentina tuviese derecho legal alguno sobre las islas, quienes poseían una radio capaz de recibir transmisiones de la BBC, fueron brutalmente sacudidos por la noticia de que el *Foreign Office* había aceptado ampliamente un proyecto de Memorando de Entendimiento anglo-argentino que iba a resolver definitivamente la antigua cuestión de soberanía. El único detalle revelado fue que “el Gobierno del Reino Unido reconocerá la soberanía argentina sobre las islas, con efecto a partir de una fecha a convenir”. La desapasionada voz del locutor continuó diciendo: “el documento no hace mención a los deseos de los propios isleños, aunque el *Foreign Office* tiene previsto emitir una declaración unilateral adjunta estableciendo el respeto de sus deseos”.

A falta de información adicional sobre las condiciones contenidas en el Memorando, el asombro dio paso a una reacción adversa provocada por el gobernador colonial, Sir Cosmo Haskard, con el respaldo del Gerente General local de la *Falkland Islands Company (FIC)*, Arthur Barton. Juntos, rápidamente prepararon una oposición total y prácticamente unánime a la iniciativa del Gobierno de su Majestad. La FIC era el poder económico de las islas, siendo el mayor empleador del territorio, dueña de casi el 50% de la superficie agrícola productiva, de los servicios de comercio y almacenamiento británicos de lana, de las únicas instalaciones internas y externas de transporte marítimo en las islas, del suministro de combustible, de los servicios de amarre en el puerto y del único centro comercial de la isla. Unidos en su determinación de oponerse al plan, rápidamente obtuvieron el apoyo de la oposición conservadora en el Reino Unido.

Desde el principio estuvo claro cuál era el único resultado aceptable: el acuerdo con los argentinos fue dejado de lado.

Sin embargo, solo tres años más tarde –en 1971, con una Junta Militar en el poder en Argentina– el gobierno de Su Majestad y el gobierno argentino firmaron una declaración conjunta por la cual Buenos Aires se convirtió gradualmente en el responsable de todos los servicios requeridos por la población colonial de Malvinas: vuelos regulares entre el

territorio continental y las islas operados por Líneas Aéreas del Estado; combustibles asegurados por Yacimientos Petrolíferos Fiscales (YPF), la compañía argentina de petróleo; gas y gas licuado provistos por Gas del Estado; asistencia médica gratuita, incluyendo evacuaciones sin costo al continente, hospitalización, servicios ambulatorios y medicamentos; becas de estudio, y profesores de español en las dos escuelas públicas de Puerto Argentino, entre muchas otras cosas. Vale la pena recordar aquí que en la segunda ronda de conversaciones bilaterales sobre los detalles de estos servicios, tres residentes de las islas fueron incluidos en la delegación británica, con carácter consultivo. La tercera ronda de negociaciones, en 1973, se celebró en Puerto Argentino. Por lo tanto, la comunidad tenía conocimiento de primera mano de las actuaciones y de los beneficios acordados.

En 1975 el Gobierno de Su Majestad envió una misión económica a las Malvinas que incluyó dos parlamentarios laboristas, Colin Phipps y John Gilmour. Estos políticos llegaron a la conclusión de que sin la participación de Argentina sería imposible explorar en profundidad el potencial económico de las islas y, posteriormente, desarrollarlo. Otro detalle importante que surgió de la información recopilada en este informe preliminar fue que el problema social más urgente en las islas era la emigración. Colin Phipps se alarmó al descubrir que la intención de más del 60% de los jóvenes isleños era emigrar a la primera oportunidad, y uno de los miembros de primera línea de la administración local –un expatriado del Reino Unido– admitió que consideraba que uno de sus principales deberes era fomentar este éxodo. Phipps se alarmó al descubrir que las islas estaban inmersas en lo que describió como una “dieta interminable de cordero, cerveza y ron, con pasatiempos limitados a la borrachera y el adulterio, salpicado con casos ocasionales de incesto. En las estancias había tres veces más hombres que mujeres”. Este Informe, “¿Qué futuro para las Malvinas?”, estuvo disponible en las islas a partir de 1978.

Mientras tanto, durante la segunda mitad de 1976, tuve la suerte de recibir una copia de la posición de la Academia Nacional de la Historia Argentina respecto de la soberanía nacional sobre el archipiélago de las Malvinas. Este documento iba a cambiar mi vida y mi perspectiva acerca de la Cuestión Malvinas.

Al principio, fue extremadamente difícil asimilar información que bruscamente hacía a un lado cuatro generaciones de mentiras continuas del Gobierno de Su Majestad

británica con respecto a la cuestión de la soberanía. Sin embargo, tomando la precaución de buscar documentos complementarios que sustentaran o refutaran la posición de la Academia, solicité información a Francia sobre la colonización de 1764 y la posterior entrega a España, y a España respecto al indiscutido gobierno español de las islas desde 1767 hasta 1811. Ambas embajadas proporcionaron pruebas suficientes para determinar sin lugar a dudas la veracidad de la presencia de sus países en Puerto de la Soledad.

Fueron casi cuatro años de persistente investigación, análisis, evaluación, consideración y verificación de las distintas fuentes. Lo que comenzó como mera curiosidad, se convirtió en una búsqueda a gran escala para encontrar respuestas a las preguntas que habían sido ignoradas o desdeñadas por el cerrado sistema colonial unilateral de las islas. Este cambio de actitud generó en mí una gran paz interior y una sensación de alivio por haber encontrado una verdad impensada detrás de este asunto; una verdad que afectaba la vida diaria de todos los habitantes del territorio.

Este cambio fue tan profundo que cuando surgió una oportunidad de trabajo en Líneas Aéreas del Estado (LADE), me presenté y fui contratado por la Fuerza Aérea Argentina como empleado administrativo y contable. Dos años más tarde, en octubre de 1981, solicité el traslado desde la oficina en Malvinas a una oficina de la empresa en territorio continental. Esto había sido acordado verbalmente y estaba esperando que finalizara el proceso administrativo que autorizaría el traslado cuando fuimos sorprendidos por los acontecimientos del 2 de abril de 1982. Habiendo sido testigo de la recuperación del archipiélago por parte de Argentina y, a pesar de que podría haberme ido de las islas en cualquier momento que hubiese querido durante los siguientes dos meses y medio, decidí quedarme para presenciar el final del conflicto armado.

A última hora de la tarde del 24 de junio, el buque “Bahía Paraíso” partió de Puerto Argentino con doce pasajeros civiles a bordo. Zarpó bajo la supervisión de la Cruz Roja, que había elaborado el manifiesto de pasajeros con las autoridades civiles y militares locales de la ciudad. Este manifiesto incluía diez empleados de YPF, un periodista uruguayo y yo. El destino de la nave era Puerto Belgrano, un puerto marítimo en el extremo sur de la provincia de Buenos Aires, a donde llegamos 36 horas después.

My life in the Malvinas

I, like all of my family members, was born and raised on the islands. The original Goss and Betts arrived in the territory in 1842 and 1854 respectively, as settlers from the UK. The way people were selected to be sent to the Malvinas, and the criteria behind the procedure, were never revealed to us. Any enquiries on the matter depended on one's personal initiative to trace back their family roots. What can be said is that neither of these surnames are listed among the Chelsea Pensioners – war veterans – included in the Island's 1851 Census, which mentioned that the population was "mainly English and Scottish".

Belonging to a family with several generations born in a British Non-self-governing Territory meant that we were not considered as full British citizens and those that were fortunate enough to have the opportunity to travel outside the Islands were issued with a Colonial passport requiring a 90-day tourist visa to enter Great Britain. Today, under the British Nationality Acts of 1983 and 2000, Islanders are fully-fledged British citizens of the European Community. Also, under Argentine law, those born in the territory are natural Argentine citizens and can be issued with their Argentine ID simply upon request. This is a totally voluntary decision that can be taken by those legally qualified to do so.

I was the fifth of eight brothers and sisters born in the island's capital in 1947, resident number 2,248 at that time. I was educated in the schools of the only town (more a small village really) until reaching the age of 14, achieving the required level of a basic secondary education with a limited curriculum, designed in accordance with UK Ministry of Education guidelines.

My infancy and childhood was marked by the absence of a father figure who spent a large part of his life sailing on small ships that provided the only link with the South American mainland or working in the whaling stations at South Georgias until the end of the fifties. Life was tough and living with our basic needs unsatisfied was the typical way of life in the Malvinas at that time. Nobody complained and nobody was bothered about improving the precarious living conditions of our society, not even HMG. The only thing that mattered was continuing to be useful to the residual British colonialist system and unflinchingly loyal to the Crown. At school, if one dared to enquire about Island history prior to 1833, the teacher's answers were either totally vague or simply no response was given. We were led to understand that the Islands had no connection whatsoever with South



La Embajadora Alicia Castro con Marcelo Vernet y Alejandro Betts. Encuentro de Grupos Europeos Pro Diálogo sobre la Cuestión Malvinas en la Residencia Oficial de la Embajada Argentina en Londres, 7 de febrero de 2013.
Ambassador Alicia Castro with Marcelo Vernet and Alejandro Betts. Meeting of European Pro Dialogue Groups on the Malvinas Question at the Residence of the Ambassador of Argentina in London, 7 February 2013.

America. This may be due to the fact that the teaching staff was comprised of personnel contracted from the UK. All job vacancies for professional, first or second level administrative staff, skilled or semi-skilled workers were filled by contracting people from the UK, or other overseas sources that fulfilled the Colony's immigration policy requirements.

Just a week after celebrating my 14th birthday in 1961 I was employed by the Douglas Station Sheepfarming Company owned by an absentee landowner in the UK, Mr. Harland Greenshields. It was here I became familiar with numerous Spanish topographical names

in Spanish used in everyday conversations by the farm-hands, Cerro Bombilla, Punto Moro, Puesto Esperanza, Chata, the Malo, Pedro and San Carlos rivers, Lorenzo Pond, Tercer Corral, the Verde, Mount Simón, Rincón Zaino, Rincón Picasso and the surrounding neighbouring farms of San Carlos, Port San Carlos, San Salvador and Rincón Grande, along with many other geographical points. The colour of the horses and all of the horse-gear was named in Spanish. Being a curious teenager, I frequently asked why we used these names and terms and invariably the answer was that it was the traditional custom to use the names handed down from the first settlers in the area who were of Spanish origin.

This decade was to mark a couple of events in which we the islanders were to witness first-hand concrete actions carried out by ordinary Argentine citizens which proved beyond reasonable doubt that there was much more behind the Anglo-Argentine dispute for the Islands than HMG was prepared to disclose to us.

This first of these occurred on 8 September 1964, when a lone Argentine pilot called Miguel Fitzgerald landed his single-engine Cessna aircraft on the town's racecourse just 500 yards to the West of Government House. Here he planted an Argentine flag with a letter attached addressed to the "illegitimate British Colonial Governor in occupation". He spoke briefly with Jimmy Shedden, the Hospital's gardener, who had followed the aircraft's final approach on his motorcycle. In less than fifteen minutes he had taken-off once more, disappearing to the West on his return journey to the mainland. Official statements were made at the time by the Acting Governor referring to an eccentric, foolish and unwarranted Argentine "intrusion" into British territory and the incident was quickly dismissed. Indignant town residents scornfully spoke about Miguel's "outrageous", "unpardonable" and "insolent" raid against Her beloved Majesty's Crown with his letter full of "Argie" lies and libellous statements. Nobody asked, or thought about, why Miguel took the decision to undertake such a high-risk mission if the real object was simply to draw attention to himself. It was much more convenient to ridicule the affair. Nobody bothered to analyse, or fully read, the content of the proclamation signed by Miguel stating the position of 23 million Argentine people.

Just two years later the racetrack was to once again be the scene of "totally uncalled for" Argentine "hostility" on the Islands. This time the aircraft involved was a DC4, a civilian passenger plane belonging to the State airline, Aerolíneas Argentinas, which used the flat 900 yard surface as an improvised runway. On this occasion, 18 young Argentines had

taken control of the plane en-route to Río Gallegos, forcing the pilots to divert to the Malvinas. This highly unusual event was dubbed a “treacherous act of air-piracy”, bitterly condemned by the members of the British Colonial Administration of the Islands, and the community as a whole fell in line with this stance. While it is true that they used arms to gain control of the aircraft, once they had landed and set up a defensive perimeter around the airplane, they never showed any indication that their primary purpose was to engage in a gun-fight. Rather they requested an interview with the Governor. As this was flatly refused and owing to the dangerous position they found themselves in, they peacefully handed themselves over to the Catholic priest and were lodged in Saint Mary’s Church community centre. Many years later it was reluctantly revealed that their true and only aim was to be granted the right to settle in the Malvinas in equal conditions alongside other British, British Empire or Chilean citizens living in the Colony.

Suddenly, in mid-1968, the monotonous rhythm of the Malvinas life was interrupted once more. But this time it was by a UK Government decision to bring the Anglo-Argentine sovereignty dispute to an end. After nearly 140 years of continuously denying that Argentina had any legal right over the islands, householders owning a radio capable of receiving BBC transmissions were deeply shocked to hear the breaking headlines that the Foreign and Commonwealth Office had largely accepted a draft of an Anglo-Argentine Memorandum of Understanding which was to definitively resolve the long-standing sovereignty question. The only detail revealed was that “the government of the United Kingdom will recognise Argentine sovereignty over the islands with effect from a date to be agreed”. The dispassionate voice of the announcer went on to say, “the document makes no mention of the wishes of the islanders themselves, although the Foreign Office plans to issue a unilateral accompanying statement stating respect for their wishes”.

Lacking any further information on the conditions contained in the Memorandum, utter amazement gave way to a violent adverse reaction that was triggered by the Colonial Governor, Sir Cosmo Haskard, backed by the local General Manager of the FIC, Arthur Barton. Together, they whipped up a virtually unanimous opposition to HMG’s initiative. The Company (FIC) was the economic power on the Islands, owning nearly 50% of the productive farmland, were the sole owners of the UK wool-brokers and storage services, provided the only internal and external shipping facilities on the Islands, fuel supplies, the harbour’s docking and jetty storage, the Island’s only shopping centre and were the

largest employer in the territory. In their combined determination to fight the plan, they quickly won the support of the Conservative opposition in the UK.

From the outset, the only acceptable outcome was clear: the agreement with the Argentines was shelved.

However, just three years later – in 1971 and with a Military Junta in power in Buenos Aires – a Joint Declaration was signed between HMG and the Argentine Government, by which Buenos Aires gradually became responsible for all the primary services required by the colonial population on the Malvinas: the bi-weekly flights between the continental and insular territories, provided by *Líneas Aéreas del Estado*, with *Yacimientos Petrolíferos Fiscales (YPF)* supplying all fuels and oil-derived products; *Gas del Estado* introduced liquid gas and gas-fed home appliances; free healthcare was given to islanders, including cost-free evacuations to the mainland, hospitalisation, outpatients services and medicines; scholarships were awarded in schools and other institutes on the continent; Spanish language teachers were appointed in Puerto Argentino's two schools, among many other things. It's worthwhile recalling here that in the second round of bilateral talks on the details of these services, three island residents were attached to the British Delegation in a consultative capacity. The third round of talks, in 1973, was held in Puerto Argentino. Therefore, the community had first-hand knowledge of the proceedings and the benefits agreed upon.

In 1975 HMG sent an Economic mission to the Malvinas which included two Labour Party MPs, Colin Phipps and John Gilmour, among its members. These politicians came to the conclusion that without Argentina's participation it would be impossible to explore in depth the Islands full economic potential and subsequently develop it. Another significant detail that emerged from the information compiled in this preliminary Report was that the most urgent social problem to solve in the Islands was emigration. Colin Phipps was alarmed to find that it was the intention of more than 60% of the young islanders to emigrate at the first opportunity and one of the local administration's prominent executive members – an expatriate from the UK – admitted that he then considered it was one of his principle duties to encourage this exodus. Phipps was alarmed to find that the Islands were immersed in what he described as an "unending diet of mutton, beer and rum, with pastime activities limited to drunkenness and adultery, spiced with occasional cases of incest. The males outnumbered women by three to one on the sheep farms". This Report, "What future for the Falklands?", became available in the Malvinas in 1978.

In the meantime, during the second half of 1976, I was fortunate enough to be given a copy of the standpoint of Argentina's National Academy of History on national sovereignty over the Malvinas archipelago. This document was to change my life entirely and my focus with regard to the Malvinas Question. At first, it was extremely difficult to assimilate information that brusquely cast aside four generations of continual lies from HMG with regard to the sovereignty issue. However, taking the precaution of seeking complementary documents that would either substantiate or disprove the Academy's stance, I simultaneously requested information from France about the 1764 colonisation and its subsequent handover to Spain, and from Spain concerning the unquestioned Spanish governance of the Islands from 1767 through to 1811. Both embassies supplied ample evidence to establish beyond doubt the veracity of their respective stays in Puerto de la Soledad.

It had taken nearly four years of patient investigation, analysis, evaluation, consideration and cross-checking information from various sources. What began as mere curiosity became a wide-scale search to find answers to the questions that had been ignored and deemed unworthy of reply in the closed unilateral colonial system in the territory. This attitude shift created tremendous inner peace and a sense of relief at having found the unsuspected truth behind this affair; a truth that affected the everyday lives of all the territory's inhabitants. This change was so deep-rooted that when a job opportunity arose with the LADE airline agency, I applied and was employed by the Argentine Air Force as an administrative and accountancy clerk. Two years later, in October of 1981, I requested a transfer from the agency in the Malvinas to a mainland LADE agency. This had been verbally agreed upon and I was awaiting the final administrative steps to be completed to authorise the transfer when we were surprised by the events of 2 April 1982. Having been an eye-witness of Argentina's recapture of the archipelago and despite the fact that I could have taken a flight out of the Islands at any given moment over the next two and a half months, I decided to stay to witness the conclusion of the armed conflict.

Late on the evening of 24 June, the vessel "Bahía Paraíso" sailed out of Puerto Argentino harbour carrying 12 civilian passengers. It set sail under the supervision of the Red Cross, which had drawn up the passenger manifest with the town's local civilian and military authorities. This manifest comprised 10 YPF employees, a Uruguayan journalist and myself. The ship's destination was Puerto Belgrano, a seaport in the South of Buenos Aires Province, where we arrived 36 hours later.

Malvinas: territorio insular suramericano

Malvinas: A South American island territory

Marcelo Vernet



“Si existe algún pueblo de Malvinas, es el pueblo argentino y sudamericano. Y no es una cosa principista; es una cosa de sentido común, de revisar la historia de nuestros pueblos en relación a ese territorio”.

Encuentro de Grupos Europeos Pro Diálogo por la Cuestión Malvinas, Londres, febrero de 2013.

“If the Malvinas have a people, it is the Argentine and South American people. And this is not a matter of principle; this is a matter of common sense, of verifying the history of our people in this territory”.

Meeting of European Pro Dialogue Groups on the Malvinas Question, London, February 2013.

Marcelo Vernet es descendiente directo de Luis Vernet, designado como Gobernador argentino de las Islas Malvinas por el Gobierno de Buenos Aires en 1829.

Ha desempeñado diversas funciones en la administración pública, tanto a nivel nacional, como provincial y municipal. Actualmente ocupa el cargo de Subsecretario de Participación Comunitaria en Seguridad de la provincia de Río Negro.

Mantiene una activa participación en diversas instituciones vinculadas al estudio de la Cuestión Malvinas y en varias oportunidades participó como peticionario en favor de la posición argentina ante el Comité Especial de Descolonización.

Participó como orador en el Encuentro de Grupos Europeos Pro Diálogo por la Cuestión Malvinas realizado en Londres, en febrero de 2013.

Marcelo Vernet is a direct descendent of Luis Vernet, appointed as Argentine Governor of the Malvinas Islands by the government of Buenos Aires in 1829.

He has worked in several different capacities in public administration, at a national, regional and local level. He currently occupies the post of Undersecretary for Community Participation in Security in the province of Río Negro.

He continues to take an active part in the work of various institutions concerned with studying the Malvinas Question and he has participated on several occasions as a petitioner for the Argentine position before the United Nations Special Committee on Decolonisation.

He participated as a speaker in the Meeting of European Pro Dialogue Groups on the Malvinas Question that was held in London in February 2013.

Malvinas: territorio insular suramericano

No es bueno, compatriotas, ustedes que conocen todos los crímenes cometidos en nuestro nombre, no es realmente bueno que no digan a nadie una sola palabra, ni siquiera a su propia alma, por miedo a tener que juzgarse a sí mismos.

Jean Paul Sartre, prólogo a *Los Condenados de la Tierra* de Frantz Fanon

El año pasado, los Grupos Pro Diálogo de dieciocho países de la Unión Europea pidieron al Reino Unido reanudar negociaciones con la República Argentina por la Cuestión Malvinas. En un documento fechado en Londres el 6 de febrero de 2013 destacan la posición de América Latina que considera la ocupación británica del archipiélago como “la persistencia de un enclave colonial en la región” y que “la escalada militar británica es motivo de preocupación en todos los países”. Concluyen afirmando: “Los abajo firmantes deseamos hacer un llamado al gobierno del Reino Unido para reanudar el diálogo con la Argentina”. Celebro la iniciativa.

¿Es posible que el Reino Unido se disponga a dialogar con Argentina? Disponerse al diálogo es estar dispuesto a encontrar una solución consensuada “a través de la palabra”. Lamentablemente, los intereses en pugna no dejan mucho espacio a las tradiciones socráticas. Aún a riesgo de parecer ingenuos, ensayemos un inicio de diálogo partiendo de las premisas más sencillas sobre las que podríamos estar de acuerdo. Existe una ventaja que nos alienta: “dialogar” en inglés y español tiene la misma raíz griega y latina. Y una dificultad: en estos casos no siempre se busca la verdad y la virtud.

El archipiélago de las Islas Malvinas es parte de América del Sur

Partamos de una verdad sencilla y comprobable que, descontamos, hasta el mismo David Cameron podría suscribir. Malvinas es un archipiélago suramericano. Esto vale tanto como afirmar que las Islas Británicas son un archipiélago europeo, es decir, que son parte de Europa. Aún no hablamos de himnos, países ni fronteras.

Ahora bien, si profundizamos esta realidad, es probable que traspasemos la delgada línea que divide el diálogo del debate. El debate (*disputatio* en latín) implica ya una disputa, la confrontación de ideas antagónicas. Es un combate (felizmente, dialéctico) donde el propósito, como en todo combate, es vencer.

Para nosotros, nada más natural que el destino de este territorio insular suramericano esté atado al de Suramérica. No hablo aún de Nación, Estado, soberanía. Simplemente señalo que lo que allí suceda nos afecta directamente. Por ejemplo, si allí una nación ajena a la región Suramericana emplaza una poderosa base militar y no podemos dialogar ni debatir con ella, nos afecta seriamente. Compromete nada menos que la paz de la región.

El archipiélago suramericano de Malvinas está hoy habitado por ciudadanos del Reino Unido

Pero volvamos a nuestro intento de diálogo con una afirmación fácilmente demostrable y que hasta la propia Reina Isabel II aplaudiría. Para las leyes del Reino Unido, estos habitantes nacidos en Suramérica tienen plena ciudadanía británica. Según el último censo (2012) residen en Malvinas 2.931 personas, en su mayoría británicos; algo más del 50% son descendientes de los británicos que fueron arribando a Malvinas; el resto, pobladores más recientes. Esta cifra incluye al personal civil que brinda servicios como contratista en la base militar de Mount Pleasant (13%), pero no contabiliza a los militares allí destinados, cuyo número no se sabe a ciencia cierta (algunos documentos hablan de 1.500 personas, entre personal de apoyo y de comando).

Cabe hacer una acotación: para las leyes argentinas, los nacidos en las islas son argentinos (sin perjuicio de que mantengan su ciudadanía británica) por el simple hecho de que nacieron en suelo argentino. Tan argentinos como los más de 250.000 descendientes de escoceses, galeses e ingleses que viven en nuestro país, muchos de los cuales tienen también ciudadanía británica, además de mantener su lengua y su cultura. Hago referencia expresa a esta circunstancia ya que podría ser un punto en el que haya pleno acuerdo. Como demuestra la experiencia histórica, ni la legislación ni los usos y costumbres argentinos impiden a nadie mantener su ciudadanía e identidad británicas. Por otra parte, es algo habitual y corriente: en mi barrio hay más “británicos” que en las Islas Malvinas. Son mis vecinos.

Si queremos saber, para una mayor comprensión, cómo han llegado aquí estos paisanos nuestros, suramericanos de nacionalidad británica, tendremos que preguntarle a la insondable historia americana, pródiga en maravillas, penurias y contradicciones.

Los primeros ancestros de los británicos que residen en Malvinas llegaron a partir de 1833

Felizmente, es un dato suficientemente documentado. Lo que difieren son las valoraciones y algunas circunstancias que se ocultan.

El 3 de enero de 2013, se cumplieron 180 años desde que la corbeta de guerra *HMS Clio* expulsó por la fuerza a las autoridades argentinas del Puerto de la Soledad en Malvinas. Lo primero que cabe consignar es que, pese a lo prolongado del período, no es más que un lapso de la larga historia del archipiélago, de más de cuatro siglos.

¿Cómo se refieren a esta historia representantes y voceros del gobierno del Reino Unido? Hace años que el gobierno británico viene desarrollando una operación de escamoteo de la historia de Malvinas (esta actitud no ayuda al diálogo). La estrategia es simple y se compone de dos acciones concurrentes. Por un lado, negar y distorsionar la historia de Malvinas previa a la usurpación de 1833 con el propósito de que aparezcan como “*res nullius*” (si era tierra de nadie, a nadie se expulsó y no se ocupó territorio de otra nación quebrantando su integridad territorial). Por otro, ignorar la larga historia del reclamo pacífico argentino desde 1833 con el propósito de presentar a la Argentina como el país agresor, belicista y amenazante del que hay que defenderse luego de la guerra de 1982. Poco importa que en 1982 gobernara la Argentina una dictadura militar genocida, que había tomado el poder por la fuerza y cuya principal víctima fue el propio pueblo argentino.

En vano ha sido hasta ahora llamar la atención sobre la profusa documentación que atestigua la presencia permanente en las islas de autoridades españolas y población de Buenos Aires, desde 1767; la natural continuidad del dominio sobre el archipiélago de la naciente República Argentina, iniciado el proceso de independencia de España; el nombramiento de autoridades desde 1820; el sistemático poblamiento argentino de las Islas a partir de 1823, con el otorgamiento de licencias para usufructuar la pesca y el ganado cimarrón y para la concesión de tierras; la creación de la Comandancia Político Militar de las Islas Malvinas en 1829, que culmina este proceso y consolida una población estable.

Convoquemos, entonces, un testimonio inobjetable para zanjar la cuestión. Philip Gore, Encargado de Negocios británico en Buenos Aires cuando sucedieron los hechos, envió a Londres el 17 de enero de 1833 un informe de situación: “ el 3 (de enero) la bandera británica fue izada en la isla (...) Pinedo, el individuo que se titulaba a sí mismo como Comandante de Buenos Aires, protestó pero finalmente cedió, como declara mi informante, ‘al derecho del más fuerte’; y posteriormente zarpó en la Goleta de Guerra Sarandí hacia Buenos Aires para informar lo sucedido a su Gobierno. El resto de los colonos bonaerenses partiría en unos pocos días en un buque inglés, el *Rapid* (...). Como ni el Gobierno ni el público de Buenos Aires estaban preparados para esta medida por parte de Gran Bretaña, se ha manifestado una considerable excitación al ser conocido el hecho; y ello aún continúa”.¹

Bien, podemos acordar, entonces, que los actuales residentes de Malvinas, ciudadanos británicos, están aquí, en este archipiélago sudamericano a 13.000 kilómetros de las Islas Británicas, porque en 1833 un buque de guerra inglés expulsó a las autoridades argentinas por el “derecho del más fuerte” y removió a la población de “colonos bonaerenses”, iniciándose así un proceso de paulatino traslado de población de la nación usurpadora al territorio usurpado. Esta circunstancia en nada desmerece a esta población. Ellos no son responsables del crimen cometido y, en muchos sentidos, han sido víctimas del mismo poder que resolvió la usurpación.

En la “Cuestión de las Islas Malvinas” lo que está en disputa es el territorio

Es difícil encontrar hoy voces oficiales del gobierno del Reino Unido que estén dispuestas a suscribir esta sencilla e inobjetable verdad.

Recientemente, el Canciller británico Willam Hague, refiriéndose a la controversia de soberanía por Malvinas, realizó una curiosa afirmación: “Pensar que esta es una cuestión territorial es la vieja manera colonial de pensar. En el mundo moderno, creemos en la autodeterminación de los pueblos en una sociedad democrática”.

El gobierno del Reino Unido viene desplegando toda una batería de sofismas, fuegos de

1. Gore a Palmerston, 17 de enero de 1833, Archivo Nacional Británico, F.O. 6/500.

artificio y vagas disquisiciones democráticas, alejadas de todo pensamiento terrenal, para eludir la verdadera naturaleza del conflicto, claramente definida por las Naciones Unidas desde 1965: existe “una disputa entre los Gobiernos de la Argentina y el Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda del Norte acerca de la soberanía sobre dichas Islas” (“Cuestión de las Islas Malvinas”, Resolución 2065 (XX) de la Asamblea General). No imagino cómo se pueda pensar una controversia de soberanía entre dos naciones sin pensar la cuestión territorial.

El pasado 10 y 11 de Marzo, los ciudadanos británicos residentes en Malvinas fueron convocados a un curioso referendum que mereció, antes y después de realizado, encendidas polémicas y confusas interpretaciones. Así, por ejemplo, James Dauris, Embajador Británico en el Perú, publicaba el 8 de marzo, en el blog oficial *Global Conversation*: “El 10 y el 11 de marzo los votantes en las Islas Malvinas tomarán parte en un referendum sobre si desean o no seguir siendo británicos”. Desde luego que no era esto lo que se preguntaba, se les pedía decidir sobre el territorio, es decir, contestar por “sí” o por “no” a la pregunta “¿*Desea que las islas Malvinas mantengan su estatus político actual como un territorio británico de ultramar?*”.

De los 1.517 residentes que emitieron su voto, un 99,8 % se resolvió a favor del “sí”. El resultado fue tan aplastante como intrascendente. Desde el punto de vista jurídico, ni las Naciones Unidas, ni el más trasnochado tratadista de derecho internacional, le otorgó ninguna validez vinculante en la controversia de soberanía a la opinión de un grupo de ciudadanos de una de las partes en disputa. Desde su posible utilización política, creo que a esto apuntaba la estrategia, el resultado fue tan obvio que no creo haya aportado ninguna novedad de peso que incida o legitime las posiciones ya tomadas.

Con todo, el plebiscito sirvió para retroalimentar el monólogo del gobierno británico sobre los isleños como tapadera de la disputa territorial. Así, el primer ministro británico, David Cameron, anunciaba en un mensaje televisado el resultado del plebiscito: “Los habitantes de las islas no podrían haber sido más claros. Quieren seguir siendo británicos y ese punto de vista debería ser respetado por todo el mundo, incluida Argentina”. Ya lo hemos señalado, el pueblo argentino y sus leyes respetamos el interés que puedan tener los isleños en “seguir siendo británicos”. No sólo eso, lo alentamos, porque creemos que hace a la diversidad que es una de las riquezas más valoradas por nuestra cultura. Sucede que el desvelo del Gobierno del Reino Unido

no tiene que ver con gentilicios, nacionalidades ni ciudadanía. De hecho, durante 150 años los “británicos” nacidos en Malvinas eran considerados por las leyes británicas como «ciudadanos de territorios dependientes británicos»: una categoría especial que, entre otras limitaciones, no les daba derecho a vivir y trabajar en el Reino Unido. Recién el 28 de marzo de 1983, a través de la “*British Nationality (Falkland Islands) Act*”, fueron considerados ciudadanos británicos de pleno derecho. Fue uno de los beneficios obtenidos por los isleños como consecuencia de la breve guerra de 1982. Cabe acotar que jamás las leyes argentinas consideraron “ciudadanos de segunda” a los británicos que vinieron a habitar suelo argentino ni a su descendencia.

Convengamos, entonces, que el conflicto se centra en la soberanía y que no hay soberanía sin territorio. Y es este el punto que dificulta la negociación. Se trata de la disputa territorial más importante por su extensión (5 millones de kilómetros cuadrados), potencial de recursos naturales e intereses geopolíticos en juego, incluida su proyección antártica, que hoy se dirime en la Comunidad Internacional.

El principio de “libre determinación de los pueblos” tiene como sujeto fundamental a los pueblos sometidos a “una subyugación, dominación y explotación extranjera”

El 14 de diciembre de 1960 la Asamblea General de las Naciones Unidas aprobó la Resolución 1514 (XV), “Declaración sobre la concesión de la independencia a los países y pueblos coloniales”. Entre sus consideraciones podemos leer: “Reconociendo el apasionado deseo de libertad que abrigan todos los pueblos dependientes”; “Consciente de los crecientes conflictos que origina el negar la libertad a esos pueblos”; “Reconociendo que los pueblos del mundo desean ardientemente el fin del colonialismo”; “Creando que el proceso de liberación es irresistible e irreversible”. La Comunidad Internacional se hace eco del clamor del tiempo. Es la heroica lucha del pueblo argelino, el despertar de todo el continente africano, las convulsiones de Asia, desde la guerra de independencia de Indochina. En 1961 se publicó *Los condenados de la tierra*, de Frantz Fanon, con prólogo de Jean Paul Sastre, el más lúcido alegato contra el colonialismo. Ese año se creó el Comité Especial de Naciones Unidas encargado de supervisar y garantizar la aplicación de la Resolución 1514. ¿Alguien puede creer,

honestamente, que la Resolución 1514 está dirigida o hace referencia a los ciudadanos británicos que residen en el territorio bajo disputa de soberanía de las Islas Malvinas, cuando en su punto 1 declara: “La sujeción de pueblos a una subyugación, dominación y explotación extranjeras constituye una denegación de los derechos humanos fundamentales, es contraria a la Carta de las Naciones Unidas y compromete la causa de la paz y de la cooperación mundiales”? ¿Alguien puede afirmar, de buena fe, que los ciudadanos británicos que expresaron a través de un referéndum su deseo de que el territorio bajo disputa sea considerado “territorio británico de ultramar”, son sujetos portadores del derecho de “autodeterminación de los pueblos”?

Sin embargo, el 1º de septiembre de 1983, se formalizó y consolidó la estrategia que había nacido al calor de los discursos de Margaret Thatcher en los meses de la guerra y en las celebraciones del triunfo, y sobre la que pivotea todo el accionar del gobierno británico en relación a Malvinas. Una delegación de los flamantes ciudadanos británicos residentes en las Malvinas se presentó ante el Comité de Descolonización pidiendo se respete su deseo de que las islas permanezcan como territorio británico de ultramar, amparados en el derecho a “la libre determinación de los pueblos”. Y así, una y otra vez, durante los últimos 30 años.

Con infinita paciencia, a través de 30 Resoluciones, el Comité les explicó que en su caso no es aplicable el principio de autodeterminación, concebido para los pueblos que el Reino Unido, entre otras potencias colonialistas, había sojuzgado y expoliado durante siglos. Con absoluta claridad, hace 30 años que el Comité viene señalando que “la Cuestión Malvinas” se enmarca en “una controversia sobre soberanía” entre el Reino Unido y la República Argentina que debe resolverse por la vía de negociaciones entre las partes para arribar a una solución pacífica, tal como lo viene sosteniendo la Asamblea General desde 1965. La solución a que se arribe debe, desde luego, contemplar “los intereses de la población de dichas islas”.

La pretensión del gobierno británico de apoderarse del sagrado principio de la libre determinación de los pueblos, que tanta sangre y dolor costó a los pueblos sojuzgados de África y Asia, para perpetuar sus intereses coloniales en el Atlántico Sur es un nuevo acto de rapiña imperialista, un crimen. Y no es bueno, ciudadanos de Europa, ustedes que conocen todos los crímenes cometidos en su nombre, no es realmente bueno que no digan a nadie una sola palabra.

Malvinas: a South American island territory

It is no good, compatriots, you who know of all those crimes committed in our name, it really is no good that you utter not one single word to anyone, not even to your own soul, out of fear of having to judge yourselves.

Jean Paul Sartre, prologue to *The Wretched of the Earth* by Frantz Fanon

Last year, Pro Dialogue Groups from eighteen European Union countries asked the United Kingdom to resume negotiations with the Argentine Republic over the Malvinas Question. In a document dated 6 February 2013 in London, they highlight Latin America's position, which views the British occupation of the archipelago as "the persistence of a colonial enclave in the region" and that "the British military escalation is a cause for concern in all countries". They conclude by stating: "Those who sign here wish to call on the government of the United Kingdom to resume dialogue with Argentina". I applaud this initiative.

Is it possible that the United Kingdom would be willing to engage in dialogue with Argentina? To be open to dialogue is to be open to finding an agreed solution "through talks". Unfortunately, competing interests leave little room for the Socratic tradition. At the risk of appearing naive, let us nevertheless make an attempt at opening a dialogue based on the most simple premise upon which we could agree. There is one encouraging point: that "dialogue" shares the same Greek and Latin root in both English and Spanish. Yet there is a difficulty: in cases such as these, truth and virtue are not always the aim.

The Malvinas archipelago is part of South America

Let us begin with a simple and demonstrable fact to which perhaps even David Cameron himself might assent: The Malvinas are a South American archipelago. This is like stating that the British Isles are a European archipelago, or that they are part of Europe. We are not yet speaking of national anthems, countries or borders.

If we are to examine the situation in more depth, it is likely that we will cross the thin line

that separates dialogue from debate. Debate (*disputatio* in Latin) implies a dispute; the confrontation of opposing ideas. It is a combat (fortunately a verbal one) where the aim, as with any combat, is to win.

For us, there is nothing more natural than that the destiny of this island territory should be tied to that of South America. And still I am not speaking about Nations, States or sovereignty. I am merely pointing out that what happens there affects us directly. For instance, if a nation from outside the South American region sets up a powerful military base there, and we are unable to talk or debate with them, then this seriously affects us. It jeopardises nothing less than the peace of our region.

Today, the South American Malvinas archipelago is inhabited by citizens of the United Kingdom

But let us get back to our attempt at dialogue with an assertion that can be easily corroborated and which even Queen Elizabeth II herself would welcome. As far as UK law is concerned, those inhabitants who were born in South America possess full British citizenship. According to the latest census (2012) 2,931 people - the majority British - live on the Malvinas. Just over 50% are descendants of the early British settlers, with the rest having arrived more recently. This figure includes civilian staff providing services as contractors on the Mount Pleasant military base (13%), but does not take into account the soldiers posted there, whose precise number is unknown (some documents speak of there being 1,500 support and military personnel).

Here we ought to include a clarification: as far as Argentine law is concerned, those born on the islands are Argentine (though not prevented from retaining their British citizenship) for the simple reason that they were born on Argentine soil. They are every bit as Argentine as those 250,000 plus Argentines living in our country whose ancestors were Scottish, Welsh or English. Many of these Argentines also possess British nationality, as well as retaining their language and their culture. I mention this point deliberately since it is a matter upon which both sides could fully agree. As historical experience shows, neither Argentine legislation nor custom prevent anyone from retaining their British citizenship or identity. It is moreover a typical and commonplace occurrence: in my neighbourhood there are more "Britons" than on the Malvinas Islands. They are my neighbours.

If we want to gain a greater understanding, to know how these fellow countrymen of ours came to arrive here, these South Americans of British nationality, we must delve into the vast depths of American history, which overflows with wonders, hardships and contradictions.

The first ancestors of the British inhabitants of the Malvinas began to arrive in 1833

Fortunately, this date is widely documented. What differ are the judgments about it and some hidden details.

The 3 January 2013 marked the 180th year since the warship HMS Clio forcibly expelled the Argentine authorities from Puerto de la Soledad in the Malvinas. The first thing to note is that, despite the length of this period, it represents merely one chapter in the archipelago's long history, dating back over four centuries.

How do representatives and spokespersons for the UK government refer to this history? For years the British government has employed a tactic of concealing certain elements of the Malvinas' past (an attitude unhelpful to dialogue). The strategy is simple and consists of two simultaneous actions; firstly denying and distorting the history of the Malvinas prior to the 1833 takeover in order to present it as a "res nullius" (if the land belonged to nobody, then nobody was expelled, a nation's territory was not occupied, and its territorial integrity was not violated); secondly, ignoring the long history of Argentina's peaceful claim for the Malvinas from 1833, with the aim of presenting Argentina as the instigating, bellicose and threatening country against which a military defence has been required following the war in 1982. Never mind that in 1982 a genocidal military dictatorship was ruling Argentina; a dictatorship that had seized power by force and whose main victim was in fact the Argentine people.

Efforts to raise awareness over a number of relevant historical facts which are extensively documented have thus far proved fruitless. These include extensive documentation attesting to the constant presence of authorities and population from Buenos Aires since 1767, the natural continuation of control over the archipelago by the newly-formed Argentine Republic once the process of independence from Spain had begun, the appointment from 1820 of governing authorities, the systematic Argentine settling of the islands from 1823 with licences being granted for fishing and wild cattle herding as well as land concessions; the appointment of a Political and Military governor on the Malvinas Islands in 1829, which completed this process and firmly established a stable population.

So then, let us call upon an irrefutable testimony to resolve the matter. Philip Gore, British Chargé d'affaires in Buenos Aires at the time when the events occurred, sent a report of the situation to London on 17 January 1833: "... on 3rd (January) the British flag was hoisted on the island (...) that the individual styling himself Buenos Ayrean Commandant, Pinedo, protested; but finally yielded, as my informant states, 'to the right of the strongest'; and that he forthwith set sail for Buenos Aires in the War Schooner Sarandí, so as to lay the proceeding before his Government. The remainder of the Buenos Ayrean colonists were to follow in a few days in an English schooner, the Rapid. (...) Neither the Government nor the public of Buenos Aires having been prepared for this measure on the part of Great Britain, very considerable excitement was manifested upon the event becoming known; and still continues".¹

So we can recall, then, that today's residents on the Malvinas, British citizens, are here, on this South American archipelago 13,000 kilometres from the British Isles, because in 1833 an English warship expelled the Argentine authorities using the "right of the strongest" and ousted the population of "Buenos Ayrean colonists", thus beginning a gradual process of transferring the population of the usurping nation to the usurped territory. This factor in no way reflects badly upon this population. They are not responsible for the crime and, in many ways, they have been victims of the same power that carried out the usurpation.

In the "Malvinas Islands Question" it is the territory that is under dispute

Today it is difficult to find official voices within the UK government who are prepared to subscribe to this simple and irrefutable truth.

Recently, British Foreign Minister William Hague made a curious statement in reference to the sovereignty dispute over the Malvinas: "To believe that this is a territorial issue is the old colonial way of thinking. In the modern world, we believe in the self-determination of peoples in a democratic society".

The UK government has been issuing a whole battery of sophisms, fireworks and vague democratic disquisitions, removed from any form of grounded thinking, in order to deny the true nature of the conflict, clearly defined by the United Nations as of 1965: there exists

1. Gore to Palmerston, 17 January 1833, British National Archives, F.O. 6/500.

“a dispute between the Governments of Argentina and the United Kingdom of Great Britain and Northern Ireland concerning sovereignty over the said islands” (“Malvinas Islands Question”, General Assembly Resolution 2065 (XX)). I cannot see how one can consider a sovereignty dispute between two nations without considering the territorial aspect.

On 10 and 11 March 2013, British citizens living on the Malvinas were called to participate in a bizarre referendum which sparked, before and after the event, heated arguments and confusing interpretations. In one example, James Dauris, The British Ambassador in Peru, on 8 March published the following in the official blog Global Conversation: “On 10th and 11th March voters in the Falkland Islands will be taking part in a referendum on whether they want to remain British”. This was, of course, not what they were being asked. They were asked to make a decision about the territory; to respond, in other words, with a “yes” or a “no” to the question “Do you wish the Falkland Islands to retain their current political status as an overseas territory?”

Out of the 1,517 residents who cast their vote, 99.8 % chose “yes”. The result was as crushing as it was irrelevant. From a legal point of view, neither the United Nations nor even the most hare-brained of treaty writers in international law granted any legally-binding validity in the sovereignty dispute to the opinion of a group of citizens from one of the disputing parties. From a viewpoint of potentially manipulating it for political purposes – this is what I believe the strategy was aimed at – the result was so self-evident that I do not believe it brought any significant new additions that might affect or vindicate existing entrenched positions.

Even so, the plebiscite served to refuel the British government’s monologue on the islanders as a smokescreen for the territorial dispute. British Prime Minister David Cameron announced the result of the plebiscite in a televised address: “The Falkland islanders couldn’t have spoken more clearly. They want to remain British and that view should be respected by everyone, including by Argentina”. As we have already pointed out, the people and laws of Argentina respect any interest the islanders may have in “remaining British”. But that is not all; we encourage it, because we believe that it is a matter of diversity, which is one of the assets that our culture values most highly. However, the UK government’s worries have nothing to do with family names, nationalities or

citizenship. In fact, over 150 years the “British” people who were born on the Malvinas were considered by British law as “citizens of dependent British territories”: a special category that, among other limitations, did not grant them the right to live and work in the United Kingdom. Only as recently as 28 March 1983, via the British Nationality (Falkland Islands) Act, did they come to be considered as British citizens with full rights. This was one of the benefits that the islanders gained from the short war in 1982. It is important to note that Argentine laws have never viewed those Britons who came to live on Argentine land, nor their descendants, as “second class citizens”.

We can agree, then, that the conflict is based on sovereignty and that there is no sovereignty without territory. And this is the point that is hindering negotiations. In terms of the area covered (5 million square kilometres), natural resource potential and the geopolitical interests at stake including proximity to the Antarctic, it is currently the international community’s most significant territorial dispute.

The principle of “self-determination of peoples” was designed for those subjected to “subjugation, domination and foreign exploitation”.

On 14 December 1960, the UN General Assembly passed Resolution 1514 (XV), the “Declaration on the granting of independence to colonial countries and peoples”. Included among its considerations are: “Recognising the passionate yearning for freedom in all dependent peoples”; “Aware of the increasing conflicts resulting from the denial of the freedom of such peoples”; “Recognising that the peoples of the world ardently desire the end of colonialism”; “Believing that the process of liberation is irresistible and irreversible”. The International Community was echoing the outcry of the time. That outcry was the heroic struggle of the Algerian people, the awakening of the entire African continent, upheavals in Asia, the Indochina war of independence. In 1961 Frantz Fanon’s *The Wretched of the Earth* was published with a prologue by Jean Paul Sartre, the most lucid denunciation of colonialism. That year the UN Special Committee responsible for overseeing and ensuring the application of Resolution 1514 was established. Can anybody honestly believe that Resolution 1514 was designed for, or alludes to, the British citizens living on the disputed territory of the Malvinas Islands, when point number one of the

Resolution states that: “The subjection of peoples to alien subjugation, domination and exploitation constitutes a denial of fundamental human rights, is contrary to the Charter of the United Nations and is an impediment to the promotion of world peace and co-operation”? Can anybody say, in good faith, that the British citizens who, through a referendum, expressed their wish for the disputed territory to be considered a “British overseas territory” are entitled to the right of “self-determination of peoples”?

Nonetheless, on 1 September 1983, a strategy spawned from Margaret Thatcher’s speeches over the months of war and victory celebrations was formalised and cemented. All British government operations relating to the Malvinas revolve around this strategy. A delegation of the brand new British citizens living on the Malvinas appeared before the Decolonisation Committee to request that their wish for the islands to remain a British overseas territory be respected, evoking the right of “the self-determination of peoples”. And they have continued to do so, time and again, over the past 30 years.

With tireless patience, through 30 Resolutions, the Committee has explained to them that, in their case, the principle of self-determination is not applicable. The principle was designed for those peoples that the United Kingdom, among other colonial powers, had been subjugating and pillaging for centuries. For 30 years the Committee has been pointing out, in no uncertain terms, that “the Malvinas Question” falls within the framework of “a sovereignty dispute” between the United Kingdom and the Argentine Republic which must be resolved via negotiations between both parties in order to reach a peaceful solution, just as the General Assembly has been insisting since 1965. When a solution is reached it must, naturally, take “the interests of the population of these islands” into account.

The British government’s desire to hijack the sacred principle of self-determination of peoples, for which the subjugated peoples of Africa and Asia endured so much blood and pain, in order to perpetuate their colonial interests in the South Atlantic is yet another act of imperialistic plunder, a crime. And it is no good, citizens of Europe, you who know of all those crimes committed in your name, it really is no good that you utter not a single word to anyone.

Las Islas Malvinas y la libre determinación de los pueblos

The Malvinas Islands and the right of peoples to self-determination

Marcelo Kohen



“La libre determinación es un principio fundamental del derecho internacional, pero no puede ser utilizado para perpetrar el quebrantamiento de la integridad territorial de un Estado preexistente”.

Encuentro de Grupos Europeos Pro Diálogo por la Cuestión Malvinas, Londres, febrero de 2013.

“Self-determination is a fundamental principle of international law, but it cannot be used to breach the territorial integrity of a pre-existing state”.

Meeting of European Pro Dialogue Groups on the Malvinas Question, London, February 2013.

Marcelo Kohen es Profesor de Derecho Internacional en el Instituto de Altos Estudios Internacionales y del Desarrollo de Ginebra, Suiza. También forma parte del Instituto de Derecho Internacional y es Director General de la Sociedad Latinoamericana de Derecho Internacional. Autor de alrededor de 100 trabajos en el área del Derecho Internacional, entre ellos su libro *Possession contestée et souveraineté territoriale* (Posesión Adversa y Soberanía Territorial), que obtuvo el Premio Paul Guggenheim en 1997.

Ha actuado como abogado ante la Corte Internacional de Justicia para diversos Estados. Fue abogado de la Argentina en el caso de las fábricas de pasta de papel contra Uruguay y en el caso de la Fragata Libertad ante el Tribunal Internacional de Derecho del Mar.

Es un activo defensor de la posición argentina en la Cuestión Malvinas desde el punto de vista del derecho internacional. Como tal ha participado, junto con la Embajada, en diversas conferencias y debates en medios académicos del Reino Unido. Fue orador principal en el Encuentro de Grupos Europeos Pro Diálogo, realizado en Londres en febrero de 2013.

Marcelo Kohen is a Professor in International Law at the Graduate Institute of International and Development Studies in Geneva, Switzerland. He is also a member of the *Institut du Droit International* and Director General of the Latin American Society of International Law. He has authored around 100 works in the field of International Law, including his book *Possession contestée et souveraineté territoriale* (Adverse Possession and Territorial Sovereignty), which was awarded the Paul Guggenheim Prize in 1997.

As a lawyer he has represented various countries before the International Court of Justice. He was a lawyer for Argentina in the pulp mills case against Uruguay and in the Frigate *ARA Libertad* case before the International Tribunal for the Law of the Sea.

He is an active advocate of the Argentine position in the Malvinas Question from an international law perspective. As such, he has participated, alongside the Embassy, in various conferences and debates at academic institutions across the United Kingdom. He was the keynote speaker at the Meeting of European Pro Dialogue Groups that was held in London in February 2013.

Las Islas Malvinas y la libre determinación de los pueblos

El principio de libre determinación de los pueblos es uno de los principios fundamentales del Derecho Internacional contemporáneo. Gracias a él, numerosos pueblos sojuzgados pudieron crear sus propios Estados independientes durante el proceso de descolonización en la segunda mitad del siglo XX. El Reino Unido y otras potencias coloniales negaron durante prolongados años el carácter jurídico –por consiguiente obligatorio– del principio de libre determinación. Solo reconocieron su importancia a partir del final de los años sesenta, cuando el proceso de independencia de sus antiguas colonias había prácticamente llegado a su fin. En el caso británico, Londres lo hizo cuando sus más importantes resabios coloniales atentaban contra la integridad territorial de Estados constituidos y como intento para servirse de la población allí establecida para perpetuar su presencia en ellos. La Argentina, por el contrario, ha sido y es un fiel sostenedor de este principio. Como Estado surgido de la lucha anticolonial, no es de extrañar esta posición. En la Cuestión Malvinas, el principio de libre determinación de los pueblos es manipulado e impropriamente invocado por el gobierno británico con dos objetivos: mantener su presencia en la región del Atlántico Sur y evitar solucionar la controversia de soberanía que mantiene abierta con la Argentina desde 1833.

En realidad, el Reino Unido ni siquiera intenta una argumentación para justificar la invocación de la libre determinación. Afirma como axioma que los “isleños” tienen el derecho de decidir el destino del territorio y simplemente enuncia las reglas generales que se refieren al principio de libre determinación. Las autoridades británicas nunca explican en concreto por qué este derecho de los pueblos sería aplicable al caso Malvinas. Brindan una información incompleta o falseada sobre la composición de la población de las islas. Se contentan con mencionar que muchos de sus habitantes pueden contar sus ancestros nacidos en las islas por varias generaciones. Pretenden comparar la situación de las islas con la manera en que se conformó la población del territorio continental argentino. Intentan demostrar que cuando Gran Bretaña desalojó de Malvinas por la fuerza a la Argentina, solo expulsó a las autoridades, la tropa y sus familias, pero no a toda la población establecida en las islas bajo la administración

argentina. La falta de argumentos, las omisiones y las falsedades explican por qué el Reino Unido no ha intentado seriamente buscar un reconocimiento de su posición por parte de la Asamblea General de las Naciones Unidas o de su órgano subsidiario, el Comité de Descolonización. O cuando lo intentó, como en 1985, su propuesta fue rechazada por el máximo órgano representativo de la ONU.

La manipulación británica del principio de libre determinación es muy evidente. Por varias razones: 1) porque es la Asamblea General de la ONU y no la potencia colonial quien determina la manera de poner fin a una situación colonial y el máximo órgano representativo de la ONU nunca aplicó el principio a los actuales residentes en las islas; 2) porque se trata de un caso particular de colonialismo en el que la víctima de la acción colonial fue un joven Estado constituido; 3) porque luego del despojo a la Argentina el gobierno británico estableció sus propios colonos; 4) porque desde entonces controló la política migratoria de ese territorio aislado y poco poblado; 5) porque los residentes actuales no constituyen un “pueblo” separado víctima del accionar colonial; 6) porque el Reino Unido, luego de desalojar a la Argentina e instalar sus propios colonos, rechazó todas las propuestas de negociación y arbitraje formuladas por la Argentina, mientras consolidaba su presencia física en las islas. Aceptar que sean los propios súbditos británicos allí instalados quienes decidan la controversia anglo-argentina constituiría un caso de arbitrariedad flagrante y de imposición del hecho consumado.

En Derecho Internacional, no toda comunidad humana establecida en un ámbito geográfico dado es titular del derecho de libre determinación. Por ello distingue entre “pueblos” y “minorías”, sean estas nacionales, religiosas, lingüísticas, étnicas, etc. Mientras que los primeros son titulares del derecho de libre determinación, las segundas no, aunque son titulares de un conjunto de derechos tendientes a garantizar y preservar sus identidades, pero en el marco territorial del Estado en el que habitan. También se distinguen los pueblos autóctonos, a quienes la Declaración de las Naciones Unidas sobre los derechos de los pueblos indígenas les reconoce el derecho de libre determinación, pero únicamente en su faz interna. Tampoco basta con auto-proclamarse “pueblo” y por ende pretender ser titular del derecho de libre determinación. Absolutamente ninguna de las más de 40 resoluciones de la Asamblea

General y del Comité de Descolonización de la ONU han reconocido la existencia de un pueblo separado en el territorio y por ende dichas resoluciones han seguido otro camino en cuanto a la manera de proceder a la descolonización de las Islas Malvinas. La doctrina de las Naciones Unidas en cuanto a la manera de poner fin a su situación colonial es la negociación entre la Argentina y el Reino Unido para la solución de la controversia de soberanía, teniendo en cuenta los intereses de la población de las islas. La razón es simple: a diferencia de los casos comunes de colonialismo, esto es, de sojuzgamiento de un pueblo entero por la potencia europea, en el caso Malvinas se trata del desplazamiento de un joven Estado independiente de una parte de su territorio, de naturaleza insular, escasamente habitado y sin una población originaria, por la máxima potencia colonial de la época.

A diferencia de lo ocurrido en otras regiones del mundo, por ejemplo en el Caribe, en el que la potencia colonial introdujo masivamente una población esclava que dio lugar a la conformación de un nuevo pueblo, en el caso Malvinas la escasa población llevada por el gobierno de Londres fueron colonos británicos. Al mismo tiempo que se negaba terminantemente a siquiera abrir la discusión con la Argentina a pesar de sus protestas, en un claro ejemplo de la política del más fuerte.

Un rápido análisis de la demografía de las islas demuestra claramente el carácter artificial de la reivindicación británica de la existencia de un pueblo separado titular de la libre determinación. En 1851, 18 años después del despojo, la población llegaba a 287 personas, aproximadamente la misma cantidad de habitantes que en el momento del mayor desarrollo humano durante el período de ejercicio argentino de la soberanía al final de la década de 1820. En un siglo, el número de habitantes se mantuvo entre 2.272 en 1911 y 2.841 según el último censo de 2012. Hubo picos, como en 1931 (2.392 habitantes) y luego de mantenerse esa cifra generalmente estable, comenzó a decrecer la población desde 1962 (2.172 habitantes) hasta 1980 (1.813 habitantes). Después de la guerra de 1982, la población creció prácticamente un tercio en tan solo treinta años. La razón fue el boom económico creado por las licencias de pesca. Estas cifras demuestran que se trata de una población cuyo crecimiento demográfico no es natural. El número de habitantes de las islas depende esencialmente de las necesidades económicas y de

la administración de la potencia colonial. Es una población constituida esencialmente por empleados públicos de la Corona, propietarios de terrenos, y hombres y mujeres de negocios. Hoy, la segunda localidad de las islas está constituida por los empleados civiles de la base militar de Monte Agradable (*Mount Pleasant*). Constituyen un 15% de la población de las islas. Los trabajos menos rentables son ejecutados por inmigrantes de Chile y de Santa Helena. Sin embargo, solo los ciudadanos británicos tienen derecho de voto. A todo ello se le agrega la discriminación hacia los ciudadanos argentinos. Inmediatamente al fin de la guerra de 1982, los ciudadanos argentinos residentes que trabajaban para los servicios de provisión de combustible y transporte fueron expulsados. Durante 17 años ningún titular de un pasaporte argentino tenía derecho a visitar las islas, ni siquiera como turista. Una ley no escrita prohíbe a los argentinos ser propietarios de bienes inmuebles, al punto tal que en un caso herederos argentinos de tales bienes fueron obligados a venderlos.

Es elocuente la manipulación del último censo en cuanto al lugar de nacimiento de los habitantes. Como la mayoría de ellos ni siquiera nació en las islas, por primera vez las autoridades británicas no brindaron esta información. En su lugar, informaron sobre cómo se identifica cada habitante según su “identidad nacional”. El “resultado” fue que 59% respondieron “Falkland Islander” y 29% “British”. Clara muestra de que muchos de los que se autodefinen como “isleños” son en realidad ciudadanos británicos llegados del Reino Unido. En realidad, muchos de ellos son los pretendidos “voceros” de los habitantes, ya sea como miembros gubernamentales o legislativos o como formadores de opinión en los medios existentes en las islas.

Otro dato trascendente que los censos revelan periódicamente es que 40% de la población vive en las islas desde hace menos de 10 años. Difícilmente pueda hablarse de un “pueblo” así constituido, con una población que está en gran parte de paso por las islas.

Existen numerosos conflictos territoriales en el mundo, muchos de ellos sobre territorios habitados. Algunos de ellos han llegado a la Corte Internacional de Justicia. La Corte decidió la soberanía de tales territorios sobre la base de los títulos alegados por las partes, no por la nacionalidad o los deseos de los habitantes. En el caso El Salvador/Honduras, entre 10.000 y 30.000 salvadoreños se encontraron del lado hondureño de la

frontera trazada por el fallo. En el caso Camerún vs Nigeria, más de 100.000 nigerianos habitan un territorio que la Corte reconoció como camerunés. Lo mismo hizo la Corte en su último fallo territorial entre Burkina Faso y Níger. En todas estas situaciones, la Corte recordó a las partes la obligación de respetar los derechos de los habitantes de los territorios en disputa, pero nunca sometió su decisión a la voluntad de tales habitantes. Otros ejemplos son pertinentes. Después de la Primera Guerra Mundial, Francia invocó que no correspondía organizar un plebiscito en Alsacia-Lorena, ya que desde 1871 –año del traspaso del territorio a Alemania– miles de franceses habían preferido irse antes que estar sometidos a la soberanía alemana, y que en contrapartida, miles de alemanes se habían instalado en él. Cuando la población sueca de las Islas Aaland, bajo soberanía finlandesa, planteó su libre determinación para integrarse a Suecia, la respuesta fue una amplia autonomía, pero bajo la soberanía de Finlandia.

La situación de Malvinas es también muy diferente a la de Escocia. Nadie niega el carácter británico de Escocia. Nada obsta a que el gobierno central de un Estado permita que uno de sus componentes se declare independiente si es el deseo de sus habitantes. Pero no existe una obligación internacional de hacerlo sobre la base del derecho de libre determinación. La posición británica hacia Escocia no es la misma que la de España en relación con Cataluña o Francia en relación con Córcega, por ejemplo. En el caso de Escocia, no existe una disputa de soberanía entre el Reino Unido y otro Estado. En el caso Malvinas, si el Reino Unido desea que sus ciudadanos decidan el destino del territorio en el que habitan, dicho territorio debería ser británico. Por el contrario, existe una controversia sobre su soberanía con la Argentina. Según Rosalyn Higgins, ex jueza británica y ex Presidenta de la Corte Internacional de Justicia: “Hasta que no se determine dónde recae la soberanía territorial, es imposible considerar si los habitantes tienen el derecho de libre determinación”.

El argumento británico de la libre determinación en el caso Malvinas se ve también seriamente socavado por la política a todas luces contradictoria del Reino Unido. No hubo “libre determinación” cuando expulsó a los dos mil habitantes autóctonos del

1. “International Law and the Avoidance, Containment and Resolution of Disputes. General Course on Public International Law”, *Hague Academy of International Law Collected Courses*, 1991, vol. 230, p. 174.



Conferencia de la Embajadora Alicia Castro y el Dr. Marcelo Kohen *Malvinas: El referendum no pone fin a la disputa*, en la London School of Economics (LSE), ante una audiencia de más de 200 personas. Londres, 4 de marzo de 2013. *Ambassador Alicia Castro and Dr. Marcelo Kohen during their presentation Malvinas/Falklands: The Referendum does not end the dispute, at the London School of Economics (LSE), before an audience of over 200 people. London, 4 March 2013.*

archipiélago de Chagos. No hubo “referendum de libre determinación” cuando el gobierno de Margaret Thatcher devolvió Hong-Kong a China, su legítimo titular. Menos aun se le concedió la ciudadanía británica plena a los cinco millones de chinos que habitaban el territorio, como lo hizo el mismo gobierno con los dos mil habitantes de las Malvinas, estos de origen europeo. En otras palabras, la libre determinación es un falso argumento para mantener uno de los últimos resabios del Imperio Británico, sin justificación jurídica alguna.

Por todo ello, el referendum organizado el 10 y 11 de marzo de 2013 por el gobierno británico para que ciudadanos británicos afirmen que quieren que el territorio en el que residen siga “siendo” británico no tiene ninguna relevancia. A pesar de los ingentes esfuerzos diplomáticos desplegados por el gobierno de David Cameron, solo un Estado reaccionó positivamente a la maniobra británica: Canadá. Para las Naciones Unidas, el territorio continúa sujeto a descolonización.

Ciertamente nadie niega que en las islas existen tradiciones propias, por otra parte muchas de ellas comunes al continente. Las tradiciones campestres (al campo se lo llama en inglés “the camp”, como en castellano), muy particularmente las relativas a la práctica caballar, el uso del vocablo “che”, incluso hasta hace poco tiempo el gusto por el mate, rememoran un pasado de notable influencia continental. Tales especificidades, como pueden existir en regiones o en localidades de un mismo país, no hacen del territorio y sus habitantes un sujeto titular de la libre determinación.

Que los habitantes actuales de las Islas Malvinas no constituyan un pueblo separado con derecho de libre determinación no quiere decir que no gocen de otros derechos. La Argentina ha inscrito en su Constitución que el respeto del modo de vida de los habitantes es una condición a la que se obliga. Simplemente, mil seiscientos cincuenta ciudadanos británicos no tienen el derecho de decidir una controversia de soberanía entre la Argentina y el Reino Unido que comprende más de tres millones de kilómetros cuadrados entre territorio y espacios marítimos, una superficie mayor que la de la Argentina continental y doce veces la del Reino Unido.

La Argentina tiene mucho más que ofrecer que el sistema colonial británico de manejo de territorios, aunque se lo disfrace con el ropaje nuevo de “territorio británico

de ultramar”. Unas Malvinas reintegradas efectivamente a la soberanía argentina tendrían una verdadera autonomía en la que sus habitantes elegirían ellos mismos a su gobernador y tendrían su representación en las instancias parlamentarias nacionales. Sus habitantes nacidos en las islas podrían gozar de la doble ciudadanía, garantizada por un tratado internacional. Pero ese tipo de cuestiones sólo podrán discutirse cuando el Reino Unido cumpla con su obligación de resolver la controversia de soberanía por medios pacíficos. En otras palabras, cuando haya negociaciones sobre la cuestión central que separa a ambos países.

The Malvinas Islands and the right of peoples to self-determination

The right of peoples to self-determination is one of the fundamental principles of contemporary International Law. It is thanks to this principle that numerous subjugated peoples were able to create their own independent states during the decolonisation process over the second half of the 20th century. For long years, the United Kingdom and other colonial powers denied the legally binding character of the principle of self-determination. They only came to recognise its importance in the late sixties, when the independence process of their former colonies had practically come to an end. The UK government did so in an attempt to use its settlers to hold onto those of its remaining colonial outposts existing in breach of the territorial integrity of other states. Argentina, on the other hand, was and is a faithful advocate of the principle. As a state that emerged from an anti-colonial struggle, this fact should come as no surprise. Regarding the Malvinas Question, the British government has two objectives in invoking and distorting the principle of self-determination: to maintain a presence in the South Atlantic region, and to avoid resolving the sovereignty dispute with Argentina which has been ongoing since 1833.

In fact, the United Kingdom has not even attempted to present a reasoned argument to justify invoking self-determination. It takes as axiomatic that the “islanders” have the right to decide the future of their territory, and simply points to the general rules relating to the principle of self-determination. The British authorities never explain specifically why this right of “peoples” might be applicable to the case of the Malvinas. They provide either incomplete or falsified information on the composition of the islands’ population. They simply state that many of the inhabitants can list several generations of ancestors who were born on the islands. They believe that they can compare the situation on the islands with the way in which Argentina’s mainland population came to be formed. They seek to prove that when Great Britain expelled Argentina from the Malvinas by force, only the authorities, troops and their families were evicted, and not the entire population of the islands that had lived under Argentine governance. The lack of rationale, the omissions and the fabrications explain why the United Kingdom has made no serious effort to seek recognition of its position by the United Nations General Assembly or its subsidiary body, the Decolonisation Committee. And when, in 1985, it tried to do so, its proposal was rejected by the highest representative body of the UN.

Britain’s manipulation of the principle of self-determination is abundantly clear for several reasons: 1) because it is the UN General Assembly and not the colonial power that determines how a colonial situation should be ended and the UN’s highest representative body has never applied the principle to the islands’ current residents; 2) because this is a special case of colonialism in which the victim of the colonial action was a newly independent state; 3) because after expelling Argentina, the British government established their own settlers; 4) because since then it has controlled the migration policy of this isolated and sparsely populated territory; 5) because the current residents do not constitute a separate “people” who have fallen victim to colonialism; 6) because the United Kingdom, after having expelled Argentina and established its own settlers, rejected all offers of negotiation and arbitration put forward by Argentina while consolidating its physical presence on the islands. To accept that the British nationals settled there should have the right to determine the Anglo-Argentine dispute would constitute a blatant case of arbitrariness and the imposition of a *fait accompli*.

In International Law, not all human communities settled in a given geographical location are entitled to the right of self-determination. This is why there is a distinction between “peoples” and “minorities” (be they national, religious, linguistic, ethnic, etc). Whilst the former are entitled to the right of self-determination, the latter are not, even though they are entitled to an array of rights aimed at safeguarding and preserving their cultural identity, although within the territory of the state in which they live. There is also a distinction made for indigenous peoples, whose right to self-determination is recognised by the UN Declaration, although only internally. Nor can a group simply declare themselves to be a “people” and in so doing claim to be entitled to the right of self-determination. Not one of the more than 40 UN General Assembly or Decolonisation Committee resolutions has acknowledged the existence of a separate people in the territory and instead each has proposed other alternatives for decolonising the Malvinas Islands. The United Nations doctrine regarding the means to bring the colonial situation to an end is through negotiations between Argentina and the United Kingdom to resolve the sovereignty dispute, whilst taking the interests of the inhabitants into account. The reason is simple: unlike typical cases of colonialism, where an entire people are subjugated by a European power, in the case of the Malvinas, the greatest colonial power of the times ejected a young independent state from part of its territory; a sparsely-inhabited isolated territory with no native population.

Unlike what occurred in other regions across the world, such as the Caribbean, where the colonial power introduced a massive slave population, leading to the formation of new peoples, in the case of the Malvinas, the limited population brought in by the British government were British settlers. At the same time they resolutely refused to hold discussions with Argentina despite the latter’s protests, in a clear example of the policy of “might is right”. A brief analysis of the demography of the islands clearly reveals the artificial nature of Britain’s claim that the settlers constitute a separate people and are thereby entitled to self-determination. In 1851, 18 years after the seizure of the islands, the total population was 287 –roughly the same number of inhabitants as there was at the height of the community’s development during the period of Argentine administration towards the end of the 1820s. For a century, the number of inhabitants remained between 2,272 in

1911 and 2,841, according to the latest census in 2012. There were peaks, as in 1931 (2,392 inhabitants), and after generally remaining stable, this figure began to decline in 1962 (2,172 inhabitants) reducing to 1,813 inhabitants by 1980. Following the war in 1982, the population grew by almost a third in just thirty years. The reason for this was the economic boom produced by the granting of fishing licenses. These figures demonstrate that the demographic growth of the population is not natural. The number of inhabitants on the islands is essentially dependent upon the economic and administrative needs of the colonial power. The population primarily comprises civil servants of the Crown, landowners and business men and women. Today, the second major “village” on the islands is made up of the civilian staff at the Mount Pleasant military base. They represent 15% of the islands’ population. The less well paid jobs are done by immigrants from Chile and Santa Helena. And yet the British citizens alone have the right to vote. Added to this there is also discrimination towards the Argentine citizens. Immediately after the end of the 1982 war, the resident Argentine citizens working for the fuel and transport provision services were expelled. For 17 years Argentine passport holder were banned from the right to visit the islands, even as tourists. An unwritten law prohibits Argentines from owning real estate, to the extent that those inheriting such properties were forced to sell them.

The manipulation of the latest census is blatant. As the majority of the inhabitants were not even born on the islands, the British authorities did not provide this information initially. In place of this, they provided information on how individual islanders identified themselves in terms of their “national identity”. The “result” was that 59% responded “Falkland Islander” and 29% “British”. This clearly shows that many of those who define themselves as “Islanders” are in actual fact British citizens having arrived from the United Kingdom. Indeed, many of them are the supposed “spokespersons” for the inhabitants, either as governmental or legislative representatives or as opinion makers in the islands’ media.

Another pertinent fact that the censuses regularly reveal is that about 40% of the population has been living on the islands for fewer than 10 years. We can scarcely speak of a “people” thus formed, with a population that is largely on the islands only temporarily. There are many territorial conflicts around the world, many of them about inhabited territories. Some were settled by the International Court of Justice. The Court has

determined the sovereignty of such territories on the basis of the legal titles presented by the parties, and not on the nationality or wishes of the inhabitants. In the *El Salvador/Honduras* case, some 10,000 to 30,000 Salvadorians found themselves on the Honduran side of the border drawn up by the ruling. Following the *Cameroon v. Nigeria* case, over 100,000 Nigerians now live in territory that the Court recognised as Cameroonian. The Court did likewise in its latest territorial ruling between Burkina Faso and Niger. In all of these instances, the Court reminded the parties of their obligation to respect the rights of the inhabitants of the disputed territories, although it never left its decision up to the will of said inhabitants. There are also other relevant examples. Following the First World War, France argued that holding a plebiscite in Alsace-Lorraine was not appropriate given that since 1871 –the year of the territory’s handover to Germany– thousands of French citizens had opted to leave rather than be subject to German sovereignty, while thousands of Germans had settled there. When the Swedish population of the Åland Islands, under Finnish sovereignty, claimed self-determination to join Sweden, the response was to grant a far-reaching autonomy, whilst nonetheless maintaining Finnish sovereignty.

The situation with the Malvinas is also different from that of Scotland. Nobody denies that Scotland is British. There is nothing precluding the central government of any state from allowing one of its constituent parts from declaring itself independent if its inhabitants so wish. But there is no international obligation to do so on the basis of the right of peoples to self-determination. The British stance vis-à-vis Scotland is not the same as that of Spain regarding Catalonia or France regarding Corsica, for instance. In the case of Scotland, there is no sovereignty dispute between the United Kingdom and another state. In the case of the Malvinas, there *is*. If the United Kingdom wants its citizens to determine the future of the territory in which they live, the territory should be British. On the contrary, there is a dispute as to its sovereignty with Argentina. According to Dame Rosalyn Higgins, former British judge and former President of the International Court of Justice: “Until it is determined where territorial sovereignty lies, it is impossible to see if the inhabitants have the right of self-determination” ¹.

1. *International Law and the Avoidance, Containment and Resolution of Disputes. General Course on Public International Law*, Hague Academy of International Law Collected Courses, 1991, vol. 230, p. 174.

The British argument for self-determination in the Malvinas case is also seriously undermined by the United Kingdom's blatantly contradictory policy. There was no "self-determination" when it expelled the 2,000 native inhabitants of the Chagos archipelago. There was no "self-determination referendum" when Margaret Thatcher's government restored Hong Kong to China, its legitimate owner. Less still was British citizenship granted to the five million Chinese living in the territory, as the very same government had done with the 2,000 Malvinas inhabitants of European origin at the same period. In other words, self-determination is a flawed argument for retaining one of the last remaining outposts of the British Empire, without any legal justification whatsoever.

For these reasons, the referendum held on 10 and 11 March 2013 by the British government to enable British citizens to affirm that they want the territory in which they live to continue "being" British has no relevance. Despite the colossal diplomatic lengths that David Cameron's government have gone to, only one state reacted positively to the British move: Canada. As far as the United Nations are concerned, the territory continues to be subject to decolonisation.

Naturally no one denies that the Islanders have their own traditions; many of which, incidentally, they hold in common with the continent. Rural traditions (they call the countryside "the camp", from the Spanish word "el campo"), especially those relating to horses, the use of the term "che", and even until recently the taste for *mate* are reminders of a past that was considerably influenced by the continent. And yet the existence of such idiosyncrasies, as may be found in different regions or places within any country, do not automatically make a territory and its inhabitants a self-determination unit.

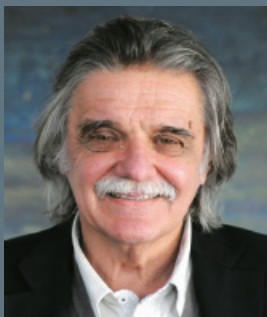
That the current inhabitants of the Malvinas Islands do not constitute a separate people with the right to self-determination does not mean that they cannot enjoy other rights. Argentina has enshrined in its Constitution that respect for the way of life of the islands' inhabitants is imperative. Put simply, 1,650 British citizens do not have the right to determine the result of a sovereignty dispute between Argentina and the United Kingdom that covers over three million square kilometres of land and sea (an area larger than mainland Argentina and twelve times that of the United Kingdom).

Argentina has much more to offer than Britain's old colonial approach to managing territories, even if presented under the new guise of a 'British Overseas Territory'. With a Malvinas effectively returned to Argentine sovereignty, they would enjoy real autonomy whereby their inhabitants would elect their governor and be represented in national parliamentary bodies. Inhabitants who were born on the islands could enjoy dual citizenship guaranteed by international treaty. But these sorts of matters can only be addressed when the United Kingdom fulfils its obligation to settle the sovereignty dispute by peaceful means; in other words, only when negotiations take place on the central issue that divides the two countries.

El significado de Malvinas

The significance of the Malvinas

Horacio González



“En 1934 el Senador de la Nación Alfredo Palacios presentó un proyecto al Senado promoviendo la traducción al español del libro *Les Iles Malouines* de Groussac: ‘Todos los habitantes de la República sepan que las Islas Malvinas son argentinas y que la Gran Bretaña, sin título de soberanía, se apoderó de ellas por un abuso de la fuerza’”.

Conferencia en la Residencia de la Embajada Argentina, Londres, junio de 2012.

“In 1934 Senator Alfredo Palacios introduced a bill in the Senate calling for Groussac’s book *Les Iles Malouines* to be translated into Spanish: ‘All citizens of the Republic know that the Malvinas are Argentine and that, without any sovereignty title, Great Britain seized them by force’”.

Conference at the Official Residence of the Argentine Ambassador, London, June 2012.

Horacio González es el Director de la Biblioteca Nacional Argentina desde 2005. Docente y ensayista argentino, licenciado en Sociología de la Universidad de Buenos Aires y Doctor en Ciencias Sociales de la Universidad de San Pablo, Brasil. Desde 1968 ejerce la docencia universitaria en diversas instituciones del país y del exterior.

Ha publicado numerosos libros, ensayos e investigaciones sobre filosofía, literatura e historia.

En junio de 2012, Horacio González presentó en la Residencia Oficial de la Embajada Argentina en Londres una reedición de la obra *Las Islas Malvinas*, de Paul Groussac –quien, a partir de 1885, fuera Director de la Biblioteca Nacional Argentina durante más de 40 años– con un prólogo de su autoría.

Horacio González has been Director of the Argentine National Library since 2005. An Argentine academic and essayist, he graduated in Sociology from the University of Buenos Aires and holds a Doctorate in Social Sciences from the University of São Paulo, Brazil. Since 1968, he has been teaching in different universities across the country and abroad.

He has published numerous books, essays and studies in philosophy, literature and history.

In June 2012, at the Official Residence of the Argentine Embassy in London, Horacio González presented an updated edition of “The Malvinas Islands”, by Paul Groussac – who, from 1885, was Director of the Argentine National Library for over 40 years –, including a prologue written by González.

El significado de Malvinas

Cualquier lectura de la historia de las Islas Malvinas –la más recomendable es sin duda la de Paul Groussac, escrita en 1898, que a su ponderada visión histórica le agrega el condimento sutil de la ironía–, arroja un resultado palmario¹. Son una pieza fundamental de la historia marítima, comercial, militar y científica de esta región del planeta. No puede haber dudas sobre los títulos de la potestad argentina sobre el archipiélago, y ellos surgen de ningún otro lugar que de la irreversible geología que las ata al continente y de las pugnas por su pertenencia, que ocuparon varios siglos, multitud de informes y escaramuzas, cambios de mano y escritos diplomáticos de las más diversas especies. Groussac, nacido en Toulouse, Francia, activo partícipe de la vida cultural argentina durante más de seis décadas y, durante 40 años, director de la Biblioteca Nacional, gran antecesor de Borges, con su libro emprendió una rigurosa investigación documental, a la que muchos otros autores agregaron luego mayores aportes, pero el de él gozaba del encanto de una severa escritura donde resonaban refinados sarcasmos y el amor por la prueba documental exhaustiva y concluyente.

Hijo adoptivo de la Argentina, animador cultural de todo un período histórico junto a los sectores conservadores ilustrados del país, Groussac quería servir a su nación de adopción no con ninguna publicidad política, sino con un fruto de una mente investigadora, y un nivel de escritura de un estricto pacto ético con el papel del intelectual libre en sus opiniones. Esgrimió criterios propios de una aristocracia cultural que extraía de su formación europea la idea de que en asuntos históricos nada debía escribirse sin extremar las pruebas documentales tomadas de los arcones más profundos de las vastas y heterogéneas argumentaciones que yacen en el fondo de las memorias públicas y privadas.

En su libro, hay momentos destacados, entre los que deben recordarse los documentos

1. Nota del editor: la obra *Les Isles Malouines*, de Paul Groussac, fue publicada por primera vez en francés en 1910 en Buenos Aires, en ocasión del Centenario de la Revolución de Mayo. En 1934, el Congreso Nacional aprobó la Ley 11.904, presentada por el Senador socialista Alfredo Palacios, que ordenó la traducción de la obra al español, la cual fue publicada en 1936.

producidos por el Dr. Johnson, uno de los mayores críticos shakespearianos, que implícitamente valida en 1771 los derechos de España². Un océano de papeles y hasta de debates filológicos permite realizar una pregunta casi impertinente por su obviedad. ¿Por qué las Malvinas se tornaron tan esenciales, una pieza clave de la historia moderna, que es la historia de las guerras económicas expansionistas desde el siglo XVII, a pesar de tener ellas una posición marginal y aparecer tardíamente en los mapamundis? ¿Por qué su nombre permanece enigmático, y el que adoptamos como inescindible con nuestro idioma proviene, más allá de inagotables discusiones, de los navegantes bretones de Saint-Malô?

Hay un elemento utópico en todo proyecto de ocupación territorial, un sesgo inevitablemente literario que, a los efectos de una historia severa de la poesía, no deja de componer una estética colonial. Groussac no omite mencionar esta dimensión que hoy parece escapárseles si agotáramos la cuestión en el mero juego de las poderosas fuerzas económicas existentes en el mundo contemporáneo. Es que el expansionismo mercantil, el filibusterismo, los corsarios, las históricas usanzas de las empresas de piratería, que supieron encumbrar imperios, asimismo buscaron su validación por las grandes escrituras. Se acompañaron de distintas consideraciones utópicas, que siquiera precisaron llegar a las cumbres poéticas como las de Kipling –“Llevad la carga del Hombre Blanco”–, quien pensó el imperialismo como un sufrimiento y una necesidad. Hasta mediados del siglo XIX la fabulosa Isla de Pepys, que tuvo un supuesto avistamiento en el siglo anterior, figuró en muchos de los codiciosos cálculos científicos o políticos de las potencias de la época, y también en la publicística de Pedro de Ángelis, el gran polígrafo napolitano al servicio de Juan Manuel de Rosas, que se interesó por ella. Pepys Island no existía, pero era indudable que hacía las veces de contrafigura espectral de las Malvinas, dado que su ubicación imaginaria tenía homólogos coordenadas oceánicas.

Groussac presta gran atención al papel que jugó Bouganville en el proyecto de poblamiento de las Islas, que es el más importante antecedente del reconocimiento de la pertenencia de Malvinas a España –por consecuencia de las negociaciones posteriores para el abandono de esa colonización francesa en la segunda mitad del

2. Nota del editor: el autor se refiere a Samuel Johnson, quien publicó el ensayo titulado *Thoughts on the late transactions respecting Falkland's Islands*, Londres, 1771.



Conferencia del Director de la Biblioteca Nacional Argentina, Horacio González, durante la presentación de la reedición del libro de Paul Groussac *Las Islas Malvinas*. Residencia Oficial de la Embajada Argentina en Londres, 13 de junio de 2012.

Conference given by the Director of the Argentine National Library, Horacio González, during the presentation of the reissuing of the book by Paul Groussac The Malvinas Islands. Official Residence of the Ambassador of Argentina in London, 13 June 2012.

siglo XVIII. Bouganville era también un gran naturalista; no solo queda en la historia como un antecedente de la atribución argentina en la posesión de Malvinas, sino como estudioso de una flor que lleva su nombre, la buganvilla –o Santa Rita–, que figura entre las preferidas por el trágico cónsul honorario inglés en México, Geoffrey Firmin (personaje ficcional de la gran novela *Bajo el Volcán*, de Malcolm Lowry), que citamos no para dispersar el tema, sino para introducirle un elemento cultural y nostálgico, que sin dejar de ser un detalle, tiene su importancia antropológica.

Manuel Moreno –el hermano de Mariano Moreno, del cual puede decirse que es uno de los fundadores de la nación argentina con sus atrevidos escritos que son descendientes de la Ilustración–, fue embajador de Rosas en Inglaterra en el siglo XIX. Es autor de documentos de gran importancia presentados ante Lord Palmerston. Por más que Groussac prefiere señalar que eran un tanto ingenuos, obran hoy como antecedentes fundamentales de un reclamo pacífico y ansioso de diálogo, tanto más en cuanto se asienta en razones que abundan en contundente histórica y sentido común sobre el trato digno entre naciones. Como sea, estamos hoy mucho más cerca de esos escritos de la diplomacia argentina del siglo XIX –en el momento en que se produce la ocupación británica– que del desempeño moral y militarmente desastroso de la Junta Militar que actuó en 1982. El detalle de la flor preferida por Firmin, el referido cónsul inglés de *Bajo el volcán*, significa que hay una “veta inglesa” que comprende sensiblemente este drama universal, político y existencial a la vez. Se trata de la existencia no solo de una opinión interna de un sector no desdeñable de la tradición inglesa anticolonialista, sino del ciudadano inglés que ve en el vasto mundo no un motivo de poderío fugaz sino una pregunta sobre su propia intimidad cultural, sobre su propia lengua, sobre sus propios exilios.

Durante más de dos siglos, las cancillerías de España, Francia e Inglaterra se disputaron los mares, guerrearon entre sí, hicieron y deshicieron tratados, y se hicieron cargo también de otro convidado, el naciente poder norteamericano a partir del siglo XIX. En 1831, en el incidente bien conocido de la fragata Lexington, los Estados Unidos esbozaron su interés estratégico en el Atlántico Sur. Todo esto lo releva Groussac con la garantía de su mirada de hijo de una Europa conservadora pero lúcida respecto al derecho que le asiste a las naciones libres para no sufrir el peso de poderes coloniales o imperiales cuyos

fundamentos morales escapan a las tradiciones científicas, diplomáticas o literarias, que los injustos acorazados y bases militares de extramuros ponen siempre en peligro.

Una frase shakespeariana de Ricardo II: “esta joya en un mar de plata engarzada”, aludiendo a Inglaterra, le permite a un discutido pero imaginativo estudioso ver en el interior de muchas obras de Shakespeare el poder infinito del mar y el destino marítimo inglés. De ahí la importancia de que uno de sus mayores estudiosos, el ya mencionado Dr. Johnson, a la vez lectura favorita de Borges, tomara una posición “argentínista” en el siglo XVIII. Estos sorprendentes pasos de la historia dan cuenta de la transición que ha dado este país desde la época de la tragedia isabelina hasta sus actuales dirigentes –se nos permitirá decirlo–, que, como todos los dirigentes del complejo mundo en que vivimos, no pueden eximirse de una visión más profunda sobre los conflictos que heredamos, en gran medida por la acción que durante siglos ellos y no solo ellos desplegaron, porque ninguna de las partes que entablan una guerra dejan de tener graves responsabilidades mutuas que es necesario ahora interrogar con espíritu de diálogo fundado en las elevadas tradiciones humanistas, sin las cuales no existen las naciones.

Lejos de ser el “escritor inglés” que equivocadamente vio Jorge Abelardo Ramos en Crisis y resurrección de la literatura argentina –en un lejano año 1952–, Borges es portador de un criollismo universal que es necesario considerar e incorporar como pieza urgente de nuestra materia. Conocía como nadie, como argentino universal que era, la singularidad histórica inglesa. John Ward, el personaje inglés de su poesía sobre Malvinas, traza un rumbo para el pensamiento crítico, porque nadie puede dejar de hacer el esfuerzo de entender al otro. Era lector del Quijote. Y su contracara, Juan López, lector de Joseph Conrad. Quedan ambos muertos en la nieve malvinera uniendo sus grandes mitos literarios, sin comprender por qué, como en una lejana escena bíblica. Son juguete de los “cartógrafos” al servicio de las fronteras creadas por los poderes bélicos y mercantiles. Ahora indican otro destino para la estrategia y significado de las Malvinas Argentinas, nombre que admite que el pensamiento de un mundo más justo adopte su verdadero significado, que tampoco le puede ser indiferente al asentamiento humano angloparlante de las Islas, que hoy es casi multiseccular. Para interpretarlo adecuadamente Argentina debe extraer de su memoria nacional sus mejores linajes y su

vocación de alteridad, con redescubiertos componentes universalistas, antropológicos y democráticos, que también le reclama la vida intelectual emancipada. De ahí la gran obra de Groussac dirigida en el fondo a la opinión pública inglesa y europea, a sus gobernantes, a los pobladores de las islas, a fin de que este diálogo de paz sea un ejemplo, también, de una humanidad renovada capaz de ver con ojos nuevos tanto sus etapas históricas más cuestionables, como los innumerables ejemplos que hay en ellas de que la reparación es posible y dignifica a todos por igual.

The significance of the Malvinas

Any history of the Malvinas Islands – the best of them being without doubt Paul Groussac's, written in 1898, which adds a dash of subtle irony to judicious historical insight – leads us to a clear conclusion¹. The islands constitute a fundamental part of the maritime, commercial, military and scientific history of this part of the globe. There can be no doubt about Argentina's titles over the archipelago which are based both on the inescapable geology that binds it to the continent and on disputes about ownership over many centuries that have given rise to innumerable reports, skirmishes, handovers and all kinds of diplomatic paperwork. Born in Toulouse, France, Groussac was actively involved in Argentine cultural life for over six decades as well as being director of the National Library for 40 years which makes him an important predecessor of Borges. For his book, he carried out meticulous documentary research, to which major contributions were subsequently added by many other authors, though it was his work that delighted with its alluringly rigorous writing style, remarkable both for its sophisticated irony and its insistence on exhaustive and conclusive documentary evidence.

1. *Les Isles Malouines* by Paul Groussac was first published in French in 1910 in Buenos Aires, for the Centenary of the Argentine independence. In 1934 the National Congress approved Law 11904, introduced by socialist Senator Alfredo Palacios, ordering the Spanish translation of the book, which was published in 1936.



Primera edición de *Las Islas Malvinas. Archipiélago Argentino*, de Alfredo Palacios, Buenos Aires, 1934. Esta obra fue publicada en coincidencia con la aprobación de la Ley 11.904, presentada por el Senador Palacios, que ordenó la traducción al español del libro *Les Isles Malouines* de Paul Groussac.

First edition of The Malvinas Islands. Argentine Archipelago, by Alfredo Palacios, Buenos Aires, 1934. This book was published at the time of the approval of Law 11904, introduced by Senator Palacios, commissioning the Spanish translation of Paul Groussac's *Les Isles Malouines*.

COMISIÓN PROTECTORA DE BIBLIOTECAS POPULARES

L A S I S L A S
M A L V I N A S

P O R

P A U L G R O U S S A C

*Edición castellana ordenada por el Congreso
de la Nación Argentina*

(LEY 11904)

B U E N O S A I R E S
1 9 3 6

Primera Edición en castellano del libro *Las Islas Malvinas*, de Paul Groussac, Buenos Aires, 1936. Esta edición fue ordenada por Ley 11.904 del Congreso de la Nación Argentina.
First Edition in Spanish of Paul Groussac's Las Islas Malvinas, Buenos Aires, 1936. This edition was commissioned by Law 11904 of the Argentine National Congress.

An adoptive son of Argentina and, alongside the enlightened conservative sectors of society, a cultural figurehead for an entire period of history, Groussac wanted to serve his adoptive nation not with political propaganda, but by offering the fruits of an investigative mind and a calibre of writing disciplined by strict ethical adherence to the role of a free-thinking intellectual. His guiding principles were those of a European cultural aristocracy which demanded that the historian should set nothing down before exhausting every scrap of documentary evidence drawn from the well of the vast and multifarious arguments that lie in the recesses of public and private records.

In his book, there are moments that stand out, and amongst those worth recalling are the documents written by Dr. Johnson, one of the major Shakespearean critics, who implicitly acknowledged Spain's rights in 1771². A deluge of papers and even philological debates enable us to raise a question so obvious that it verges on the impertinent. Why, despite their marginal position and belated appearance on world maps, have the Malvinas become so essential, such a key piece of modern history which, from the 17th century onwards, is the history of expansionist economic wars? Why does their name remain enigmatic, one that we have adopted as if it were inseparable from our language, though it comes originally – interminable debates notwithstanding – from the Breton sailors of Saint-Malo?

In any project involving territorial occupation there exists a utopian element, an unavoidable literary thread which, in terms of a rigorous history of poetry, still forms part of the colonial aesthetic. Groussac does not fail to mention this dimension which today would elude us if we were to reduce the matter down to a mere struggle between powerful economic forces in the modern world. Commercial expansionism, the exploits of buccaneers, corsairs and pirates on which empires were built, sought justification in the works of great writers. Their activities were also accompanied by various utopian concepts that hardly needed to achieve the poetic heights of Kipling's *The White Man's Burden* which portrayed imperialism as hardship and necessity. Until the mid-19th century, the fabled Pepys Island, which had supposedly been sighted in the previous century, figured

2. Editor's note: the author is referring to Samuel Johnson who published an essay entitled: *Thoughts on the late transactions respecting Falkland's Islands, London, 1771.*

in many of the rapacious scientific or political schemes of the powers of the time, as well as in the works of Pedro de Angelis, the great Neapolitan polymath in the service of Juan Manuel de Rosas, who took an interest in it. Pepys Island did not exist, but it doubtless acted as a spectral double of the Malvinas, given that its imaginary location shared similar geographic coordinates.

Groussac pays close attention to the role played by Bougainville in attempting to populate the islands – the most important precedent in the recognition of Spain's possession of the Malvinas – which resulted from the subsequent negotiations for the withdrawal of the French settlement in the latter half of the 18th century. Bougainville was also a great naturalist. Not only did he go down in history as a precursor to Argentina gaining rights to possess the Malvinas, but he also studied a flower that bears his name, the Bougainvillea, which is a favourite of the tragic honorary British Consul in Mexico, Geoffrey Firmin (a fictional character from the great novel *Under the Volcano*, by Malcolm Lowry). We mention him here not to digress, but to introduce a cultural and nostalgic element which, whilst a mere detail, nonetheless has its own anthropological importance.

Manuel Moreno – brother of Mariano Moreno, who can be said to be one of the founding fathers of the Argentine nation with his audacious writings inspired by the Enlightenment – was Rosas' Ambassador to England in the 19th century. He wrote documents of great importance that were presented to Lord Palmerston. As much as Groussac considered them somewhat naïve, they serve today as essential background to a peaceful and eager call for dialogue, all the more so as they are based on abundant and coherent historical facts and on common sense about dignified relations between nations. Whatever the case may be, we are today much closer to these 19th century works of Argentine diplomacy – when the British occupation occurred – than we are to the morally and militarily disastrous actions of the Military Junta in 1982. The detail of the favourite flower of Firmin, the British Consul from *Under the Volcano*, means that there is a touch of Englishness involved in this drama which is at once universal, political and existential. This testifies not only to the domestic opinion of a not insignificant sector of English anti-colonialist tradition, but also to those British citizens who see, in the larger world, not a source of ephemeral power, but an opportunity to reflect on their own cultural identity, on their own language, on their own exiles.

For over two centuries, the Spanish, French and British Foreign Offices disputed control of the seas, fought amongst themselves, made and unmade treaties and, from the 19th century onwards, contended with another nascent power – that of North America. In 1831, in the well-known incident of the warship Lexington, the United States outlined their strategic interests in the South Atlantic. Groussac recounts all this from his reliable perspective as the son of a Europe which was conservative yet clear on the rights of free nations not to endure the burden of colonial or imperial powers whose moral principles sidestep the scientific, diplomatic or literary traditions that unjust battleships and foreign military bases seek to undermine.

A line from Shakespeare's Richard II: "this jewel set in a silver sea", alluding to England, allows a controversial yet imaginative scholar to encounter in many of Shakespeare's works both the sea's infinite power and England's maritime destiny. And this is why it is so significant that one of his foremost students, the aforementioned Dr. Johnson, a favourite of Borges, adopted a "Pro-Argentine" position in the 18th century. These surprising historical details attest to the transition the country has undergone between the era of Elizabethan tragedy and its present-day leaders, who – we venture to say – as with all leaders in our complex world, cannot shy away from the obligation to greater insight into the conflicts that we inherit. This is largely owing to the actions that they, and not only they, carried out over centuries. For those who engage in war will continue to bear grave mutual responsibilities that must subsequently be subject to scrutiny in a spirit of dialogue based upon the kind of noble humanist traditions without which nations cannot exist.

Far from being the "English writer" that Jorge Abelardo Ramos mistakenly saw in *Crisis y resurrección de la literatura argentina* (*Crisis and Resurrection of Argentine Literature*) – back in the distant past of 1952 –, Borges is the bearer of a universal creole essence that is a vital component of this question. As the universal Argentine that he was, he understood better than anybody the singularity of British history. John Ward, the British character in his poem on the Malvinas, follows a path that provokes critical thought, for we must never cease in our efforts to understand the other. Ward was a reader of Don Quixote. And his counterpart, Juan López, a reader of Joseph Conrad. Both men meet their deaths in the

snows of the Malvinas, thus uniting their great literary legends without understanding why, as in a remote biblical scene. They were the playthings of “cartographers”, at the service of borders drawn up by bellicose mercantile powers. Now they suggest another destiny for the strategy and significance of the Argentine Malvinas; one that would reflect the mindset of a fairer world and acknowledge its true meaning, but would at the same time appreciate the Islands’ near centuries-old Anglophone settlement. In order to interpret it appropriately, Argentina must delve into its national memory, draw upon its finest heritage and its tradition of respect towards others, rediscover the universalist, anthropological and democratic culture which an emancipated intellectual life demands. And this is why Groussac’s great work was directed fundamentally at British and European public opinion, at its leaders and at the settlers of the Islands, so as to ensure that this dialogue for peace might also serve as a paragon of a rejuvenated humanity that can look with fresh eyes both on its most controversial historical episodes and on the countless examples they provide of how atonement is possible and can dignify all parties in equal measure.

Juan López y John Ward

Les tocó en suerte una época extraña.

El planeta había sido parcelado en distintos países,
cada uno provisto de lealtades, de queridas memorias,
de un pasado sin duda heroico, de derechos, de agravios,
de una mitología peculiar, de próceres de bronce, de
aniversarios, de demagogos y de símbolos. Esa división,
cara a los cartógrafos, auspiciaba las guerras.

López había nacido en la ciudad junto al río inmóvil;
Ward en las afueras de la ciudad por la que caminó
Father Brown. Había estudiado castellano para leer
el Quijote.

El otro profesaba el amor de Conrad, que le había
sido revelado en un aula de la calle Viamonte.

Hubieran sido amigos, pero se vieron una sola vez
cara a cara, en unas islas demasiado famosas, y cada uno
de los dos fue Caín, y cada uno, Abel.

Los enterraron juntos. La nieve y la corrupción
los conocen.

El hecho que refiero pasó en un tiempo que
no podemos entender.

Jorge Luis Borges

Juan López and John Ward

Their lot was cast in a strange time.

The planet had been divided into different countries,
Each one with its loyalties, its cherished memories,
its doubtless heroic past, its rights and grievances,
its particular mythologies and forebears in bronze,
its anniversaries, demagogues and symbols. This division,
dear to cartographers, was favourable to wars.

Lopez had been born in the city alongside the motionless river;

Ward in the outskirts of the city where Father Brown
had walked. He had studied Spanish to read

Don Quixote

The other professed a love of Conrad, revealed
to him in a university classroom in Viamonte Street.

They could have been friends, but they saw each other just once,
face to face, on some all too famous islands, and each one
was Cain, and each one was Abel.

They buried them together. Snow and corruption
know them.

The event I am referring to took place in a time that
we cannot understand.

Jorge Luis Borges

Construyendo puentes

Building bridges

Bernard McGuirk



“En mayo de 2012, ex-combatientes de la Argentina y el Reino Unido, especialistas en derecho internacional y en medios de comunicación, historiadores, críticos culturales y psiquiatras de los campos del trastorno de estrés postraumático y del tratamiento de traumas, se reunieron con el objetivo de buscar, más allá de sus respetables diferencias, el necesario e inevitable mandato de reconciliación y negociación”.

“In May 2012, ex-military veterans from both Argentina and the United Kingdom, international lawyers, media specialists, historians, cultural critics and psychiatrists from the fields of post-traumatic stress disorder and trauma treatment spent several days together in the spirit of looking beyond respected differences towards necessary and inevitable pressures for reconciliation and negotiation”.

Bernard McGuirk es profesor en la Universidad de Nottingham, donde ha sido Jefe del Departamento de Estudios Españoles, Portugueses y Latinoamericanos, y de la Escuela de Posgrado de Teoría Crítica. Entre 1996 y 1998 fue Presidente de la Asociación de Hispanistas de Gran Bretaña e Irlanda. Actualmente enseña literatura y cultura romances, y supervisa las investigaciones de posgrado en las áreas de estructuralismo, post-estructuralismo, y culturas del post-conflicto.

Autor de dos libros sobre la Cuestión Malvinas, *Falklands-Malvinas: an Unfinished Business* (*Falklands-Malvinas: un asunto inconcluso*) y *It Breaks Two to Tangle: Political Cartoons of the Falklands-Malvinas Conflict* (*Viñetas políticas del conflicto Falklands-Malvinas*), Bernard McGuirk es el Director del *Consortio Internacional para el Estudio de la Reconstrucción y Reconciliación Post-Conflicto*, una institución que, entre otros objetivos, busca promover el entendimiento entre argentinos y británicos luego de la guerra de 1982.

La Embajada Argentina en Londres ha participado del Coloquio organizado por esta institución en la Universidad de Nottingham en mayo de 2012.

Bernard McGuirk is Professor of Romance Literatures and Literary Theory at the University of Nottingham, where he has been Head of the Department of Spanish, Portuguese and Latin American Studies and of the Postgraduate School of Critical Theory. Between 1996 and 1998 he was President of the Association of Hispanists of Great Britain and Ireland. He has taught across a range of Romance literatures and cultures, and supervises postgraduate research in the areas of structuralism and post-structuralism and in topics related to post-conflict cultures.

The author of two books on the Malvinas Question, *Falklands-Malvinas: an Unfinished Business* and *It Breaks Two to Tangle: Political Cartoons of the Falklands-Malvinas Conflict*, Bernard McGuirk is the Director of the *International Consortium for the Study of Post-Conflict Reconstruction and Reconciliation*, an institution which, amongst other goals, aims to promote understanding between Argentines and Britons following the 1982 war.

The Argentine Embassy in London participated in the Colloquium organised by this institution at the University of Nottingham in May 2012.

Construyendo puentes

La llegada de la Embajadora Alicia Castro a la Embajada de la República Argentina en Londres a principios de 2012, luego de un vacío de casi cuatro años, inspiró una notable dimensión de diálogo e influencia en el área y la perspectiva desde la que escribo. En mi calidad de Director del Consorcio Internacional para el Estudio de la Reconstrucción y la Reconciliación Pos-conflicto (ICSP-CRR), mi propósito aquí es –como se podría esperar– reflexionar no tanto acerca de los desarrollos en las relaciones políticas y diplomáticas entre la Argentina y el Reino Unido, sino acerca de cuestiones y desafíos intelectuales y culturales en un cambiante contexto de estrategias comunicacionales, discursos y debates interdisciplinarios de carácter internacional.

Los delimitados –y muchas veces convenientemente separados– pasillos del poder y del no-poder, en los que y con los que entidades tales como partidos políticos, gobiernos, embajadas, fuerzas armadas, poder judicial y otras autoridades legales desarrollan sus actividades, han sido recorridos y poblados, necesaria aunque no consistentemente, por especialistas lo suficientemente astutos como para buscar e indagar más allá de sus específicos y ordenados ámbitos de especialización. Hoy en día, estos profesionales deben estar no menos atentos al implacable poder mediático y a la cada vez menos controlable internet, con sus inmanejables redes sociales, ya sea dentro o, cada vez más, fuera del poder y el alcance de las legislaciones nacionales e internacionales.

Alerta, como suponemos, a la pluralidad de intereses, puntos de vista, enfoques y conocimientos técnicos a través de una amplia gama de disciplinas y especialistas, la Embajadora Castro pronto dejó su huella no solo en su modo tradicional de probar las aguas de la diplomacia, sino también sumergiéndose en las a menudo insondables corrientes del ámbito académico y sus afluentes. Como autor de *Malvinas-Falklands: un asunto inconcluso* [*Falklands-Malvinas: an Unfinished Business*] (2007), pronto me encontré a mí mismo, no sólo invitado a reuniones con académicos, periodistas, sindicalistas, políticos y diplomáticos desde hacía tiempo interesados en y comprometidos con las cuestiones, la historia, la política, la literatura y la cultura de la Argentina, sino también, e inmediatamente, recibiendo en reciprocidad a la Embajadora en uno de los coloquios anuales del Consorcio Internacional. Se trataba –los participantes pudieron observarlo

desde el principio– de una persona capaz de escuchar y de hablar, y más que capaz de explicar y defender su posición y la de su gobierno. En el coloquio del ICSP-CRR Relaciones anglo-argentinas 1982-2012, en mayo de 2012, ex-combatientes de la Argentina y el Reino Unido, especialistas en derecho internacional y en medios de comunicación, historiadores, críticos culturales y psiquiatras de los campos del trastorno de estrés post-traumático y del tratamiento de traumas, se reunieron con el objetivo de buscar, más allá de sus respetables diferencias, el necesario e inevitable mandato de reconciliación y negociación. Aquel coloquio de 2012, lejos de ser la primera reunión de colegas argentinos y británicos, con la asistencia de profesionales especializados procedentes de Noruega, Dinamarca, Francia, España, Italia, Portugal, Estados Unidos, Canadá, Australia, Brasil, Chile y Uruguay, era una continuación de la trascendental reunión de noviembre de 2006, cuando, por primera vez, ex combatientes de ambas partes y representantes de universidades e instituciones de investigación de todo el mundo se reunieron en lo que habría de culminar en *Fuera de combate: el conflicto Malvinas-Falklands 25 años después* [*Hors de Combat: The Falklands-Malvinas Conflict Twenty-Five Years On*] (2007), y en una segunda edición extendida, editada conjuntamente por el Comandante (retirado) Diego García Quiroga y el Mayor (retirado) Mike Seear en 2009. Anualmente desde entonces, el Consorcio Internacional ha apoyado y patrocinado la participación de sus miembros en coloquios internacionales en el Reino Unido, en la Universidad de Nottingham o en otros lugares, como París, Bolonia, Amsterdam, Madrid, Coimbra, Lyon, Río de Janeiro, Buenos Aires y Santiago de Chile, abordando diversos aspectos de los estudios post-conflicto con especial referencia al período transcurrido desde los acontecimientos del Atlántico Sur en 1982.

Bajo los auspicios de la Embajadora Castro y la Embajada en Londres, las que antes habían sido a veces aisladas iniciativas académicas, son ahora encuentros regulares, abiertos, francos y saludablemente libres de censura, en los que las opiniones se intercambian, se debaten y se sopesan para beneficio de los intereses, creados o no, de todos, en el corazón mismo de la Representación argentina. Extraordinariamente, la actividad de la Embajada se ha extendido también a una iniciativa por la cual fui invitado, en marzo de 2013, a visitar el Instituto del Servicio Exterior de la Nación (ISEN) del Ministerio de Relaciones Exteriores y Culto de la República Argentina, y a llevar a cabo en Buenos Aires un seminario para las promociones de aspirantes a diplomáticos de 2012 y 2013. La visita al ISEN, siguiendo la

indispensable orientación ofrecida por funcionarios de la Embajada, se complementó con consultas entre las autoridades del Instituto y un equipo del ICSP-CRR de seis miembros, integrado por académicos, ex-combatientes y un periodista de la BBC, en lo que ha sido ni más ni menos que un primer paso en este tipo de intercambios internacionales, organizados conjuntamente y a través de la buena voluntad de una diplomacia lo suficientemente imaginativa como para sumirse en las sutilezas y complejidades no siempre o fácilmente reflejadas en la cobertura, a menudo plagada de lugares comunes, que los medios hacen de las relaciones entre la Argentina y Gran Bretaña.

¿Dónde está la diferencia? He aquí solo algunos ejemplos del tipo de actitudes que tendrán que ser reconocidas, confrontadas y superadas. Mike Seear, en su libro más reciente, escribe reveladoramente, respecto de Malvinas-Falklands: un asunto inconcluso, lo siguiente:

“Publicado el 2 de abril de 2007, una de las solapas del libro incluyó mi aprobación entusiasta: ‘Creo realmente que este es uno de los libros más notables que he leído sobre la guerra [...]. Es un éxito comercial y una notable obra literaria. Todos [...] los veteranos de guerra deberían leerlo’. Un diario argentino fue más preciso en su elogio y describió la obra como ‘imponente’ y ‘el estudio más completo y abarcador del impacto que la guerra en el Atlántico Sur ha tenido en la producción cultural argentina, británica y global, incluyendo prosa narrativa, poesía, teatro, cine, humor gráfico y televisión’. Sin embargo, no gustó a las autoridades de la biblioteca en la capital de las islas, donde se negaban a tener una copia porque el título del libro contenía la palabra tabú ‘Malvinas’ y eso contradecía su miope perspectiva local de que ‘el asunto estaba concluso’”.

De su más reciente visita a las islas, Seear escribe:

“Las ventas iban bien en la tienda local ‘POD’. Tenía unos cuantos ejemplares más de mi libro para dejarles, y también algunos de Fuera de combate: el conflicto Malvinas- Falklands 25 años después. ‘¿Estaría usted interesado en venderlo?’, le pregunté [al dueño] esperanzado. Tomó el libro y miró seriamente la tapa durante cinco segundos. Negó con la cabeza. ‘Perdón, pero no puedo’, respondió. ‘Si vendiera este libro con el nombre “Malvinas”, la gente protestaría’. Mi obra sufrió entonces el mismo destino que la de Bernard. También me impresionó hasta qué punto la cultura pos-conflicto de esta vulnerable comunidad estaba aún afectada por la guerra. Decepcionado, me despedí y me



Profesor Bernard McGuirk, Director del Consorcio Internacional para el Estudio de la Reconstrucción Pos-Conflicto y la Reconciliación (ICSP-CRR) de la Universidad de Nottingham.

Professor Bernard McGuirk, Director of the International Consortium on the study of Post-Conflict Reconstruction and Reconciliation (ICSP-CRR) at the University of Nottingham.

fui rápidamente [...]. La tienda 'Capstan' (o cualquier otra librería de la capital) tampoco tiene copias de *Return to Tumbledown: The Falklands-Malvinas War Revisited* [*Regreso a Tumbledown: una reconsideración de la guerra de Falklands-Malvinas revisada*]. Me avisó de esto [un amigo] hace unos meses. La razón probablemente sea la misma: ¡el subtítulo dice 'Malvinas!' (Seear 2012).

La censura de facto que es el miedo –miedo a las palabras, a los guiones, a la construcción de puentes– suscita la pregunta: ¿pueden cambiar las posiciones irreductibles?

Hace algún tiempo, cuando Alicia Castro me preguntó si deseaba unirme a un grupo pro-diálogo, ella comprendió y aceptó inmediatamente mi respuesta: la libertad académica sin

afiliación alguna, de la que yo y otros gozamos –y que debe darse por sentada– me otorga un status que me permitirá continuar reuniendo personas y miradas plurales, variadas y a menudo inesperadas, en todos los niveles. Actividades como estas se han desarrollado en el marco más cordial y respetuoso, pensando, hablando y, sobre todo, escuchando. En un futuro en el que las empresas multinacionales competirán a menudo con los mismos gobiernos nacionales de los cuales dependen (aunque cada vez menos: sin ir más lejos, por ejemplo, en la explotación de recursos energéticos y minerales), los enfoques novedosos e imaginativos serán vistos, en retrospectiva, como anticipatorios de los poderosos discursos de épocas aciagas; enfoques concomitantes –y, por lo tanto, menos controlables– en las siempre delicadas estrategias de comunicación internacional mencionadas al principio. El término “post” de ninguna manera sugiere que los conflictos están terminados y cerrados: por el contrario, es la experiencia adquirida la que ayudará –aunque nunca podrá garantizar– a la valiente conjunción de reconciliación y reconstrucción a través de negociaciones efectivas e inevitables, que involucren tanto el plano de la racionalidad como el de la voluntad.

Building bridges

The arrival at the London Embassy of the Argentine Republic in early 2012 of Ambassador Alicia Castro, after a near four-year hiatus, inspired a notable dimension of dialogue and influence in the area and perspective from which I write. In my capacity as Director of the International Consortium for the Study of Post-Conflict Reconstruction and Reconciliation (ICSP-CRR), it is my purpose here to meditate somewhat less, and predictably, on pertinent developments in the political and diplomatic relations between Argentina and the United Kingdom but rather more on intellectual and cultural issues and challenges in a rapidly changing climate of international communications strategies and cross-disciplinary discourses and debates.

The neat, and often conveniently separate, corridors of power and non-power wherein and whereby entities such as political parties, governments, Embassies, the military, the

judiciary or other legal authorities, conduct their respective affairs have been paced and populated, perforce though not consistently, by specialists astute enough to look and consult beyond their discrete and ordered realms. Today, such professionals must also be not least attentive to unalleviated media power and the ever-less-controllable internet and its unmanageable social media off-shoots, whether within or, increasingly, beyond the rule and reach of laws national and international.

Alert, it may be presumed, to the plurality of interests, points of view, approaches and expertise across a broad range of disciplines and specialists, Ambassador Castro soon made her mark not only in the time-honoured manner of testing the waters of diplomacy but also by dipping the toe into the often-unfathomed currents of academe and its tributaries. As author of *Falklands-Malvinas: an Unfinished Business* (2007), I soon found myself not only invited to meet with academics, journalists, trade unionists as well as politicians and diplomats with a long-standing interest in and commitment to the affairs, history, politics, literature and culture of Argentina but also, and soon, reciprocally hosting the Ambassador at one of the annual colloquia of the International Consortium. Here, participants could observe from the outset, was a listening as well as an articulate presence, more than able to explain and defend her own and her government's stance. At the ICSP-CRR colloquium Anglo-Argentine Relations 1982-2012, in May 2012, ex-military veterans from both Argentina and the United Kingdom, international lawyers, media specialists, historians, cultural critics and psychiatrists from the fields of PTSD and trauma treatment spent several days together in the spirit of looking beyond respected differences towards necessary and inevitable pressures for reconciliation and negotiation. The 2012 colloquium, far from being the first coming together of Argentine and British colleagues, in the company of, variously, specialist professionals from Norway and Denmark, France, Spain, Italy, Portugal, the USA, Canada, Australia, Brazil, Chile and Uruguay, was a successor to the momentous meeting of November 2006 when, for the first time, ex-combatant veterans from both sides and representatives of universities and research institutions worldwide had met in what was to culminate in *Hors de Combat: The Falklands-Malvinas Conflict Twenty-Five Years On* (2007) and in a second, extended, edition *Hors de Combat The Falklands-Malvinas Conflict in Retrospect* (2009), jointly edited by Commander (ret.) Diego García Quiroga and Major (ret.) Mike Seear. On a yearly basis ever since, the International Consortium has sponsored the participation of its members in international colloquia

in the UK, at the University of Nottingham, or elsewhere, for example, in Paris, Bologna, Amsterdam, Madrid, Coimbra, Lyon, Rio de Janeiro, Buenos Aires, Santiago de Chile, addressing various aspects of post-conflict studies with particular reference to the period since the 1982 South Atlantic conflict.

Under the auspices of Ambassador Castro and the Argentine Embassy in London, what had been previously the sometimes isolated activities of academic-led initiatives now regularly involve open, frank and healthily uncensored encounters whereby opinions are exchanged, debated and measured to the benefit of all interests, vested or otherwise, at the very heart of Argentine representation. Uniquely, the enterprise of the Embassy has extended also to an overture whereby I was invited, in March 2013, to visit the Instituto del Servicio Exterior de la Nación of the Ministerio de Relaciones Exteriores y Culto de la República Argentina, and to conduct in Buenos Aires a day-school for the 2012 and 2013 intakes of graduate trainee diplomats. The visit to ISEN, following indispensable orientation offered by Embassy officials, was supplemented by consultations involving the Institute's authorities with a six-strong ICSP-CRR deputation of academics, veterans and a BBC journalist in what will have been but a first step in such international exchanges, organized mutually and via the good graces of a diplomacy imaginative enough to delve into the niceties and complexities not always or easily evinced in the often cliché-ridden media reporting of relations between Argentina and Britain.

Wherein lies the difference? Let but a few examples stand for the kind of attitudes that will have to be recognized, confronted and overcome. Mike Seear, in his most recent book, reports tellingly, in respect of *Falklands-Malvinas: an Unfinished Business as follows*:

"Published on 2 April 2007, the book's rear jacket carried my enthusiastic endorsement, 'I do believe that this is one of the most remarkable books I have ever read on the War [...] It is a blockbuster and a remarkable piece of literature. Every [...] veteran should read it'. An Argentina newspaper was more precise in its praise and described the work as 'imposing' and 'the most complete and all-encompassing study of the impact of the War in the South Atlantic on the Argentine, British and world-wide cultural production, including narrative prose, poetry, theatre, cinema, graphic humour and television'. However it did not appeal to the library management in the Falkland Islands capital of Stanley. They refused to hold a copy because its title contained the taboo name 'Malvinas' and their local myopic view that the 'business was finished' stubbornly contradicted it".

Of his most recent visit to the Islands, Seear continues:

“Business was good for the POD Gift Shop. I had a few more copies of my book to give him, and also some of *Hors de Combat: The Falklands-Malvinas Conflict Twenty-Five Years On*. ‘Would you be interested in selling it?’ I asked [the owner] hopefully. [He] took the book and looked seriously at the front cover for five seconds. He shook his head. ‘Sorry, but I can’t’, he replied. ‘If I sold that book in my shop with the name ‘Malvinas’ in the title, then people would object’. My writing therefore suffered the same fate as Bernard’s in Stanley. It also impressed me as to the extent this vulnerable community’s post-conflict culture was still affected by the war. Disappointed, I said goodbye and hurried along [...]. The Capstan Gift Shop (or any other bookshop in Stanley) also does not hold copies of *Return to Tumbledown: The Falklands-Malvinas War Revisited*. I was tipped off about this by [a friend] a few months ago. The reason is probably the same: ‘Malvinas’ is in the sub-title!” (Seear 2012).

The de facto censorship called fear –fear of words, of hyphens, of bridge building– prompts the question: can entrenched positions change?

When, at an early juncture, I was asked by Alicia Castro whether I wished to join a pro-dialogue group, she understood at once and accepted without demur my response; namely, that the academic freedom without affiliation which I and others have enjoyed because it must be taken for granted was the very status that would allow me to continue to bring together individuals and views of the most plural, varied and often unexpected; at all levels. These undertakings have been achieved in the most cordial and respectful frame of thinking, speaking and, above all, listening. In a future where multi-national enterprises will often compete with the very national governments upon which they albeit decreasingly also depend, not least for instance in the exploitation of energy and mineral resources, novel and imaginative approaches will be seen, in hindsight, to have anticipated the powerful discourses of threatening eras; approaches concomitant with, I stress, and therefore the less controllable by, the ever-challenging international communications strategies mentioned at the outset. The term “post-” by no means suggests that conflicts are over and done with; on the contrary, it is lessons learned and deepened that will aid, though never guarantee, the courageous conjoining of reconciliation and reconstruction through effective and inevitable negotiations of both mind and will.

Malvinas, mucho tiempo después

Malvinas, many years later

Lucrecia Escudero Chauvel



“Malvinas es una gran metáfora que nos permite interrogarnos sobre nuestros mitos fundadores, la formación de un imaginario cultural y los efectos a largo plazo de los medios en la sedimentación de una memoria colectiva”.

“Malvinas is a great metaphor that allows us to question our founding myths, the construction of a cultural imagination and the long-term influence of the media in shaping collective memory”.

Lucrecia Escudero Chauvel, PhD en semiótica bajo la dirección de Umberto Eco, es profesora en el departamento Infocom de la Universidad de Lille III (IUTB), donde dirigió la Licenciatura Profesional de Comunicación. Se ha especializado en el análisis de los medios en situación de conflicto (*Malvinas, el Gran Relato: fuentes y rumores en la información de guerra*, 1996), en la narratividad mediática e historicidad (*Stories About Falklands-Malouines*, 2014) y en el estudio del discurso político argentino y latinoamericano (*Democracias de Opinión*, 2009). Dirige la revista de comunicación *DeSigniS*, órgano oficial de la Federación Latinoamericana de Semiótica.

La Dra. Escudero participó como oradora en la conferencia *Relatos y Perspectivas sobre Malvinas*, organizada por la Embajada Argentina en Londres, y en el Simposio *Narrativas sobre Malvinas*, en la Universidad de Cambridge, ambos eventos llevados a cabo en junio de 2012. También forma parte del Consorcio Internacional para el Estudio de la Reconstrucción Pos-conflicto y la Reconciliación, en la Universidad de Nottingham.

Lucrecia Escudero Chauvel, PhD in semiotics –under the direction of Umberto Eco– is a professor in the Infocom department of Lille University III (IUTB), where she ran the Degree course in Communication. She has specialised in the study of media in situations of conflict (*Malvinas, the Great Narrative: sources and rumours in wartime information*, 1996), in media narratives and historicity (*Stories About Falklands-Malouines*, 2014) as well as in the study of Argentine and Latin American political discourse (*Democracies of Opinion*, 2009). She runs the communications journal *DeSigniS*, the official periodical of the Latin American Semiotics Federation.

Dr. Escudero participated as a speaker in the conference *Stories and Perspectives on Malvinas*, organised by the Argentine Embassy in London, and in the symposium *Narratives on Malvinas*, at the University of Cambridge, both events held in June 2012. She is also part of the International Consortium for the Study of Post-Conflict Reconstruction and Reconciliation at the University of Nottingham.

Malvinas, mucho tiempo después

Un día de abril los argentinos nos despertamos leyendo en el diario y escuchando en el informativo matinal que las Fuerzas Armadas habían desembarcado en las Islas Malvinas y que estábamos, presumiblemente, en guerra con Gran Bretaña. A media mañana fui con un amigo hasta Plaza de Mayo, lugar histórico de reuniones colectivas. Muchas ventanas de los departamentos de la ciudad estaban ya embanderadas. Nosotros no sosteníamos a la Junta Militar que gobernaba sangrientamente la Argentina, pero nos guiaba una confusa sensación de que “había que estar”, de que estábamos frente a un hecho de naturaleza extraordinaria. Así, fuimos a la histórica plaza más como curiosos etnógrafos que como convencidos adherentes. Había de todo: empleados públicos que pasaban, familias, jóvenes, gente en general que se iba reuniendo espontáneamente, algunos con banderas o con cintas azules y blancas, otros intercambiando opiniones. Desgraciadamente conocíamos muy bien las rondas de los jueves, que llevaban adelante las Madres de Plaza de Mayo y que eran duramente reprimidas. Y conoceríamos luego la masiva y organizada convocatoria para recibir la llegada de Alexander Haig, el Secretario de Estado norteamericano quien sería el primer mediador en este conflicto armado. Pero ese mediodía del 2 de abril de 1982 estábamos en la Plaza, tomados de sorpresa en nuestros rituales cotidianos.

A lo largo del conflicto mi casa no escapó a las contradicciones de un hogar argentino. Mi primo, que era estudiante de Ciencias Políticas y ex alumno de uno de los tantos colegios británicos de la ciudad, quería enrolarse como voluntario frente a la mirada desaprobatoria de mi abuelo, para quien todo eso era una “fantocheda nacionalista”. Mi padre, oficial retirado de la Marina de Guerra, seguía los comunicados militares, explicando los movimientos de la Armada. Cuando la Argentina se rindió, no pudo aguantar el deshonor de un arma que ya no respetaba sus propios principios, más preocupada como estaba en la represión interna en la Escuela de Mecánica de la Armada, la tristemente célebre ESMA. No podía entender la convivencia simultánea en esa guerra del Teniente Astiz, que se rinde en las Islas Georgias del Sur sin disparar un solo tiro, con el valiente Batallón BIM5 de Infantería de Marina, que peleó en todos los frentes en la resistencia final. Fue gracias a la foto que dio la vuelta al mundo de Astiz firmando la rendición, que los organismos

de Derechos Humanos lo pudieron reconocer como uno de los más crueles torturadores y asesinos de militantes, pero también de madres argentinas y de monjas francesas. Mucho tiempo después sería condenado en Francia a perpetuidad por crímenes de lesa humanidad gracias a la acción de la abogada Sophie Thonon¹.

Mi departamento se transformó en un lugar de reunión de un grupo de intelectuales, diplomáticos, artistas y sindicalistas como, entre otros, la entonces dirigente gremial Alicia Castro. Recuerdo ese intenso período de discusiones con una música de fondo: León Gieco y “Solo le pido a Dios (que la guerra no me sea indiferente)”, que jugaría un papel importante en la canalización de los sentimientos de una generación hacia la guerra y, como todo el surgimiento del rock nacional, un rol decisivo en la protesta cultural contra el gobierno militar.

Estábamos aquejados del mismo síndrome: leíamos los diarios y revistas nacionales, escuchábamos todas las radios y, como no podíamos ni separarnos ni despegarnos del tema, nos manteníamos en contacto telefónico. El conflicto nos había afectado profundamente. Fue una guerra anterior a internet y a las redes sociales. Éramos opositores al régimen militar y estábamos convencidos de que un triunfo argentino garantizaría la perduración de la Junta, como efectivamente sucedió con el triunfo británico y el gobierno conservador en Gran Bretaña. Pero al mismo tiempo no podíamos dejar de adherir a una causa que nos parecía en todo caso históricamente justa; toda nuestra generación –y las que la precedieron– creció con el convencimiento de que las Malvinas son argentinas.

Creo que esta fue una de las paradojas de la guerra y la tremenda fuerza afectiva del evento: la infancia del libro de clase donde pintábamos las islas con los colores patrios y la racionalización de una guerra absurda. Recibíamos también información del exterior y mis amigos europeos nos decían que “íbamos perdiendo”. Decididamente no puedo afirmar que durante el conflicto estuviéramos “desinformados” o creyéramos acríticamente en el triunfalismo de los medios de comunicación nacionales, sobre los que se ejercía una fuerte censura. Solamente que estas versiones derrotistas no formaban parte del mundo mediático argentino y el hecho de aceptarlas hubiera puesto severamente en

1. En 2011 Alfredo Astiz fue condenado a cadena perpetua por un tribunal argentino por crímenes de lesa humanidad y se encuentra cumpliendo su sentencia en una prisión argentina.

crisis nuestro propio universo referencial comunicativo cotidiano. Y esto constituyó la segunda paradoja de la guerra: la información “de adentro” –¿la verdadera?– en la que creíamos como nuestra, frente a la información “de afuera” que, ¿no podía acaso formar parte de una campaña mundial de desinformación dirigida contra nuestro país? En una guerra todas las estrategias informativas están permitidas: la impunidad y la fuerza de la verdad mediática. Sin embargo, y como toda sociedad es por fuerza “políglota”, había muchos argentinos que se resistían al conflicto y que ponían en duda la información que recibíamos, pero esas voces encontraban escaso eco y se volvían invisibles.

La guerra de las Malvinas contribuyó como ningún otro suceso político contemporáneo a desarmar un complicado andamiaje de certezas básicas y verdades “objetivas” sobre las que parte de la sociedad se había instalado con comodidad. La información casi siempre nos coloca en una situación por lo menos inconfortable: dudar es más difícil que mentir. De allí la responsabilidad ética de los medios de comunicación. Querer no saber, creer, dudar, la disposición para la creencia, la fuerza del relato, el último lugar de lo sagrado. Porque lo sorprendente de este conflicto no fue tanto la mentira de los medios en su momento, sino la verdad relatada, la verdad mediática, aquello que es presentado y consumido como real y que tiene la forma de un gran relato. La cronología de los medios argentinos de entonces, y las cronologías de los medios británicos de hoy, que presentan a las islas como formando parte desde siempre del imperio británico, adolecen de esa construcción de la certeza que es, en realidad, el gran poder de los medios de información. La temporalidad mediática británica sitúa a las islas a partir de la guerra de 1982, y la política escamotea los orígenes del contencioso diplomático, borrando la traza de la historicidad. Una política de la memoria es también una política sobre los medios.

Existe una pre-historia del conflicto entre Argentina y Gran Bretaña que se activa en cada aniversario de la guerra del Atlántico Sur por la soberanía de las Islas Malvinas, bajo ocupación británica desde 1833 y reclamadas de forma constante y sistemática en todos los foros diplomáticos por la Argentina como parte integral de su territorio. En estos años que han transcurrido luego de la guerra de 1982, la evolución de las percepciones sobre la pertinencia de la acción militar y su condena, así como las transformaciones del espacio público frente a la crisis estructural que atravesó la Argentina luego de la rendición, dieron origen a una renovada bibliografía que se enriqueció con testimonios, novelas, películas,

documentales de televisión y con nuevos enfoques en ciencias sociales que tratan de dar cuenta de las diferentes interpretaciones y valoraciones que tuvo un conflicto que enfrentó por primera vez en la historia contemporánea a un país sudamericano con la segunda potencia de la OTAN, ambos pertenecientes al mismo campo geoestratégico.

Malvinas es una gran metáfora que nos permite interrogarnos sobre nuestros mitos fundadores, la formación de un imaginario cultural y los efectos a largo plazo de los medios en la sedimentación de una memoria colectiva. Pero también es un revelador, en el sentido fotográfico del término, de las contradicciones de nuestra historia contemporánea reciente.

Muchos elementos han cambiado desde que realicé la investigación sobre el funcionamiento de los medios argentinos y británicos durante la guerra bajo la dirección de Umberto Eco en la Universidad de Boloña. Entre otros, y a mi juicio el más importante, es el de la dimensión política, con el afianzamiento de la democracia nacida en 1983, sin duda el resultado directo de la derrota militar argentina de junio de 1982. Alicia Castro, entonces delegada sindical, protestaba conmigo contra la guerra en una carta publicada en el periódico argentino *La Nación*, y es hoy activa Embajadora ante el Reino Unido, inaugurando una nueva dinámica en las relaciones bilaterales, en el marco de la política de Estado respecto a la soberanía de las islas planteada por el gobierno de Cristina Fernández de Kirchner.

Otros elementos se han mantenido prácticamente estables, como, por ejemplo, la forma de la cobertura de los medios o la falta de plasticidad del discurso conservador inglés. El titular de *Clarín* de abril de 1982 “*Londres enviaría submarinos*”, dando inicio a una escalada de rumores sobre submarinos nucleares que poblarían el Atlántico Sur, en una clara estrategia de contra-información británica, es prácticamente igual a algunos titulares más actuales como “*Gran Bretaña evalúa el envío de un submarino nuclear a Malvinas*” (22 de diciembre de 2011), lo que muestra, no solo el principio de repetición, típico de la cultura de masas, sino sobre todo el del efecto de inercia de un guión escrito por la política conservadora anglosajona. La historia se repite, la primera vez como tragedia y la segunda como farsa, decía Karl Marx, citando a Hegel. Porque –y de ahí la paradoja de estos años transcurridos– las posiciones políticas están simétricamente invertidas: la Argentina trata de sentar a la mesa de negociaciones a Gran Bretaña, encuadrando el diálogo en el marco del proceso de descolonización de los últimos enclaves geopolíticos que quedan como resabios de políticas imperiales del siglo XIX,

mientras que el Reino Unido acusa a la Argentina de adoptar una posición colonialista. Un primer balance interno sobre la guerra, su tratamiento y sus consecuencias, fue llevado adelante por la Comisión Investigadora de las Responsabilidades Políticas y Estratégicas Militares del Conflicto en el Atlántico Sur (CAERCAS) entre diciembre de 1982 y 1983, cuyos resultados son conocido como el “Informe Rattenbach”, y que realizara una muy importante crítica desde los mandos militares, navales y aeronáuticos a la conducción de la guerra. Es la contrapartida argentina del “Informe Frank” británico que se presentó en la Cámara de los Comunes, al finalizar el conflicto bélico. Finalmente la publicación de las memorias de la Primera Ministra Margaret Thatcher (*The Downing Street Years*) y el Ministro de Defensa John Nott (*Here Today, Gone Tomorrow*) permite estudiar la percepción británica sobre su supuesto derecho sobre las islas y los fundamentos del concepto de honor en la cultura bélica anglosajona.

Desde el punto de vista de las técnicas de investigación en medios, el cambio cualitativo en estos años es evidente. Un ejemplo es precisamente el informe Rattenbach, que ha sido dado a conocer en su integridad en el sitio oficial del gobierno argentino, en un esfuerzo de transparencia sobre hechos de la historia reciente, en lo que esta historia tiene de épica y también en sus trágicos errores. La guerra se vuelve así una guerra híper-textual y puede ser reconstruida gracias a fuentes de primera mano. Esto permite una lectura comparativa, y de ahí la importancia de los estudios post-conflicto como rama de los estudios culturales. La invasión estadounidense y británica a Irak permitió, a posteriori, comprender más claramente los mecanismos de la guerra de imágenes, de la ficcionalidad del discurso de la información en situación estratégica, de la desinformación masiva y de los intereses petroleros en su búsqueda de “armas de destrucción masiva”. Los mismos intereses que se repiten hoy, también en Malvinas, y que son denunciados por el gobierno argentino.

Otro elemento es la reactividad de los públicos y de los lectores, los comentarios que aparecen publicados a continuación de la cobertura de las noticias en internet y que marcan el pulso de una opinión pública con posiciones extremas de rechazo, xenofobia, estereotipos culturales o simple paranoia: “*argies*” versus “piratas”. La virulencia de las respuestas de los lectores argentinos y británicos en la blogósfera marca el profundo

anclaje simbólico y pasional del conflicto y sus repercusiones aún hoy. Lejos de ser un tema banal, el espacio público se malviniza, el tono sube y nos interroga sobre la persistencia de una retórica nacionalista y territorial, sobre nuestros comportamientos colectivos y las reacciones populares.

En una historia de los medios y las coberturas de la información, la guerra de las Malvinas fue, básicamente, una guerra narrada, relatada, como la guerra del Golfo fue la guerra de la imagen televisiva de la CNN y el 11 de septiembre la irrupción del evento absoluto, en la conjunción de tiempo-espacio que da la filmación directa del teléfono móvil. En las guerras, como en los ataques terroristas o los desastres ecológicos, los nuevos medios de información están en el origen mismo del evento, imponiendo un encuadre, proponiendo una forma de interpretar, construyendo simultáneamente la historia. Recuerdo que en discusiones con Umberto Eco él sostenía una suerte de “teoría de la página cuatro”, donde en situaciones de crisis de información –decía– el medio acata la consigna política en la primera página y presenta otras fuentes alternativas, otras visiones, en las páginas internas del periódico. Podríamos decir que en el nuevo régimen informativo, nacido del 11 de septiembre, la censura ya no es posible. Y esto, que resulta hoy una evidencia, no lo era en 1982.

Si la noticia es una construcción discursiva, un evento de lenguaje que narra algo sucedido en un mundo que se supone real, y que produce en los receptores efectos de adscripción a marcos de interpretación, de traducción y de comprensión cultural específicos, en el conflicto sobre la soberanía de las islas, la colisión de tres mundos –el del discurso hegemónico militar de la época, el de la reconstrucción histórica y el de la memoria de los medios– produce sin duda una serie de interrogantes: ¿cómo interpretar el fervor popular? ¿En qué lugar colocar a los ex combatientes? ¿Héroes de una epopeya asimétrica o víctimas de la dictadura? ¿Cómo contribuir a una política real de descolonización de nuestro territorio?

Así como los componentes y consecuencias del discurso militar han sido ampliamente analizados gracias a la guerra de Malvinas, queda aún pendiente la tarea de abrir espacios para pensar áreas de cooperación con Gran Bretaña y nuevos modelos geopolíticos de paz y desarrollo sustentable.

Malvinas, many years later

One April day in Argentina, the people awoke to read in the newspapers and hear on the morning news that the Armed Forces had landed on the Malvinas Islands and that we were, presumably, at war with Great Britain. Around mid-morning I went with a friend to the *Plaza de Mayo*, a historic location for public meetings. Many apartment windows in the city were already decked with flags. We were not supporters of the Military Junta's iron-fisted government of Argentina, but we were guided by a vague sense that this was an event "not to be missed", that we were about to observe something extraordinary. Thus it was that we went to the historic *plaza* more as curious ethnographers than unwavering supporters. There were people from all walks of life: civil servants passing by, families, youngsters, ordinary people who assembled spontaneously, some bearing flags or blue and white-striped ribbons, others exchanging opinions. Sadly, we were all too familiar with the regular Thursday vigils by the *Madres de Plaza de Mayo*, which were subjected to heavy-handed repression. We would subsequently witness the organised mass gathering for the arrival of Alexander Haig, the North American Secretary of State, who was to be the first mediator in the armed conflict. But on that 2 April 1982 we were surprised to find ourselves interrupting our daily routine so as to be in the *Plaza*.

During the conflict, my family was no stranger to the divisions of the typical Argentine household. My cousin, who was a student of political science and a former pupil of one of the city's many British schools, wanted to enlist as a volunteer despite the disapproval of my grandfather, for whom this was simply a "nationalistic charade". My father, a retired naval officer, followed the military communiqués detailing the Navy's movements. Argentina's subsequent surrender seemed to him intolerable, coming as it did from a force dishonoured by the failure to respect its own principles and more concerned with maintaining internal repression at the School of Naval Mechanics, the infamous ESMA¹. He could not understand how it was possible to see in the same war, on the one hand Lieutenant Astiz surrendering on the South Georgias Islands without having fired a single

1. Editor's note : the ESMA was used by the Military Junta as an illegal, clandestine detention and torture centre.

shot, and, on the other, the courageous BIM5 marines fighting on all fronts during the last stand. It was thanks to global transmission of a photo of Astiz signing his surrender that human rights organisations were able to identify him as one of the cruelest torturers and killers of militants, as well as of Argentine mothers and French nuns. Many years later he would be sentenced to life imprisonment in France for crimes against humanity, thanks to the work of attorney Sophie Thonon².

My apartment became a meeting place for a group of intellectuals, diplomats, artists and trade unionists, including among others the then union leader Alicia Castro. When I recall that time of intense discussions it is always with music in the background: León Gieco singing *“Solo le pido a Dios / que la guerra no me sea indiferente”* (*“I only ask of God / That I will not be indifferent to war”*) which was to play an important part in channeling the feelings of a generation towards the war and, as with the national rock movement as a whole, a decisive role in the cultural protest against the military government.

All of us suffered from the same symptoms: we read the national papers and press, listened to every radio station and, unable to leave the matter alone or drag ourselves away from it, kept each other informed by telephone. The conflict affected us deeply. The war took place before the internet age and social networks. We all opposed the military regime and firmly believed that an Argentine victory would guarantee the continuation of the Junta’s rule, as indeed happened with Britain’s victory and the conservative government in the United Kingdom. At the same time, however, we could not refuse support for a cause that seemed to us historically just. Our entire generation – and those that preceded it – grew up with the conviction that the Malvinas are Argentine.

I think that this was one of the paradoxes of the war and the tremendous emotional impact of the event: memories of our childhood, painting the islands in the national colours in our schoolbooks, and the rationalisation of an absurd war. We also received information from abroad, and my European friends let us know that we “were losing”. I certainly could not say that we were “uninformed” during the conflict, or that we took at face value the triumphalism of a heavily censored Argentine media. It was just that these defeatist

2. In 2011 Alfredo Astiz was convicted by an Argentine court and is serving a life sentence for crimes against humanity in an Argentine prison.

versions were entirely absent from the Argentine media and to accept them would have been to seriously challenge our own everyday informational references. And this was the second paradox of the war: information “from inside” (the true version?), which we believed as our own, set against information “from outside”, which, we wondered, could it be part of a global disinformation campaign against our country? In war there are no limits to how the media can be used: war reveals the power of media “truth” and the impunity with which it is disseminated. Yet in spite of this, and given that every society is necessarily “polyglot”, there were many Argentines who opposed the conflict and who questioned the information fed to us. Scarcely any notice was paid to these voices, however, and they faded into the background.

The Malvinas war, more than any other modern political event, helped to unravel a complex web of basic certainties and “objective” truths that a section of society had been happy to accept without question. Information almost always puts us in a situation that is at best uncomfortable: doubt is harder to deal with than falsehood. Hence the media must behave ethically. Wanting not to know, to believe, to doubt, the willingness to believe, the power of narrative, the final frontier of the sacred. What is surprising about the media in this conflict is not so much the lies broadcast at the time, but rather their version of the truth, the media truth: that which is presented and consumed as though real, possessing the structure of a great narrative. The historical timeline put forward by the Argentine media during the war, and that offered by the UK media today portraying the Malvinas Islands as a perennial part of the British Empire, both lack the construction of fact that is, in reality, the key to the media power. The British media present the islands only in their post-war context, after 1982, while political considerations mask the root causes of the diplomatic dispute, thus erasing the historical perspective. The politics of memory is also a politics of the media.

There is a back-story to the conflict between Argentina and Great Britain that is reawakened every year on the anniversary of the war in the South Atlantic over the sovereignty of the Malvinas Islands, under British occupation from 1833, yet repeatedly and systematically claimed by Argentina as an integral part of its territory in all diplomatic forums. Over the years that have passed since the 1982 war, the shift in views over the appropriateness and condemnation of the military action, as well as the transformation of the public sphere in

the wake of the structural crisis that overtook Argentina following the surrender, gave rise to a fresh bibliography on the Malvinas, enriched by testimonies, novels, films, television documentaries and new approaches in the social sciences, all of them efforts to account for the various alternative interpretations and evaluations of a conflict that, for the first time in modern history, confronted a South American country against the second largest power in NATO, both of them belonging to the same geostrategic field.

The Malvinas is a great metaphor that asks to question our founding myths, the construction of a cultural imagination and the long-term influence of the media in shaping collective memory. But it also captures, in a photographic sense, the contradictions of our recent contemporary history.

Many factors have changed since I carried out, under the supervision of Umberto Eco at University of Bologna, an investigation into the workings of the Argentine and British media during the war. Among those factors is the one I personally believe to be the most important, namely the political dimension: the consolidation of democracy, came about in 1983 without doubt as a direct result of Argentina's military defeat in June 1982. Alicia Castro, a trade union representative at the time, joined me in writing a letter of protest against the war that was published in the Argentine newspaper *La Nación*. Today, as Ambassador to the United Kingdom, she plays an active role in implementing a new dynamic in bilateral relations, as part of the State policy on the islands' sovereignty set out by the government of Cristina Fernández de Kirchner.

Other factors have remained relatively unchanged, including, for example, media coverage and the lack of flexibility in conservative English discourse. *Clarín's* headline from April 1982 "*London to send submarines*" –which triggered a surge of rumours about nuclear submarines being stationed in the South Atlantic– is a clear example of British counter-information strategy, and virtually identical to some more recent headlines, such as "*Great Britain is considering dispatch of nuclear submarine to Malvinas*" (22/12/2011) – which shows not only the device of repetition, typical in mass culture, but above all the inertia effect in the script of English political conservatism. History repeats itself, first as tragedy, then as farce, as Karl Marx used to say, quoting Hegel. Because –and herein lies the paradox of this period – the political positions are now inverted: Argentina is endeavouring to bring

Great Britain to the negotiating table, placing dialogue within the broader framework of the decolonisation of the last-remaining geopolitical enclaves – the bitter aftertaste of 19th century imperial policies – while the United Kingdom accuses Argentina of adopting a colonialist position.

An early internal evaluation of the war, the way it was presented and its ramifications, was carried out between December 1982 and 1983 by the Commission of Inquiry into the Political and Strategic Military Responsibilities of the Conflict in the South Atlantic (CAERCAS). The commission's results came to be known as the "Rattenbach Report", and were to provide an important critique of the war, from the military, naval and air force commands to the manner in which the war was conducted. It was Argentina's counterpart to the British "Franks Report" presented in the House of Commons after the end of the conflict. Finally, the publication of the memoirs of Prime Minister Margaret Thatcher (*The Downing Street Years*) and Defence Minister John Nott (*Here Today, Gone Tomorrow*) enable us to examine Britain's view on its alleged rights over the islands and the roots of the concept of honour in Britain's military tradition.

From the perspective of the research techniques used by the media, there has been a marked qualitative change over recent years. One example of precisely this is the Rattenbach Report, which has been made public in its entirety on the Argentine government's official website in an initiative for transparency concerning events in our recent past, with regard both to the epic aspects of this past and to its tragic mistakes. In this way, the war has become a hypertextual war that can be reconstructed with the help of original source material. This makes comparative analyses possible, hence the importance of post-conflict studies as a branch of cultural studies. The Anglo-American invasion of Iraq has enabled us, with the benefit of hindsight, to understand more clearly the workings of a war of images, of the fictional nature of media discourse when used strategically, of mass disinformation, and the interests of the oil sector in the search for "weapons of mass destruction". These are the very same interests that we are witnessing today in the Malvinas and which are denounced by the Argentine government.

Another factor is the reaction of the public and readers, the comments published under newspaper articles online and that serve as a bellwether of public attitudes of

extreme rejection, xenophobia, cultural stereotyping or simply paranoia: “Argies” versus “pirates”. The virulence of comments made by the Argentine and British readership in the blogosphere illustrates the deep symbolic and emotional resonance of the conflict and its repercussions which are still felt today. Far from being a trivial matter, the public sphere is becoming “Malvinized”, voices are raised and we are faced with the question of the persistence of a nationalistic and territorial rhetoric when it comes to our collective behaviour and the manner in which people are reacting.

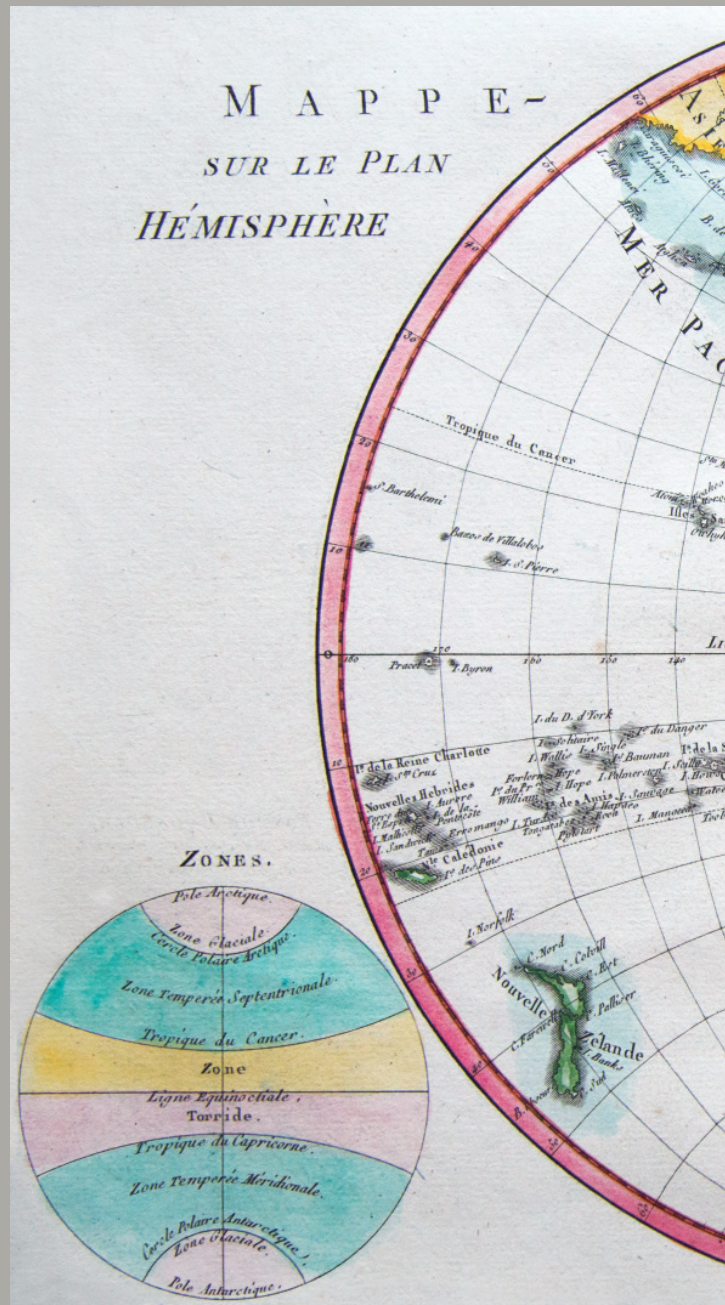
In the history of media and information, the Malvinas War was, in essence, a narrated war, a recounted war, just as the Gulf War was a war of televised CNN images and 9/11 was about the eruption of a cataclysmic event, captured live in a moment of time and space on mobile phones. In wars, as in terrorist attacks or ecological disasters, the modern-day media can be found right where an incident breaks out, framing events, offering a way to interpret them, whilst also building a narrative. I remember that during discussions with Umberto Eco he would speak of a so-called “page four theory”, whereby in the event of an informational crisis the media would toe the political line on the front page and offer alternative voices, different views, in the inner pages of the newspaper. It could be said that under the new media regime, which came into being on 9/11, censorship is no longer possible. And this, which is self-evident to us today, was not so back in 1982.

If the news is a narrative construct, a linguistic edifice describing an episode in a world we assume to be real and which induces those who receive it to subscribe to a set of culturally-bound understandings, interpretations and perceptions, then in the conflict over the sovereignty of the islands, the collision of three worlds – those of the prevailing military discourse at the time, the reconstruction of the past, and the media memory – without doubt raises a series of questions: how should we interpret popular fervour? What place should we reserve for the veterans? Should they be seen as heroes of a one-sided battle or victims of the dictatorship? How can we contribute to an effective policy of decolonisation of our territory? Just as the components and consequences of the military discourse have been widely analysed as a result of the Malvinas war, we should also be open to finding areas of cooperation with Great Britain and to devising new geopolitical models based on peace and sustainable development.

Mappe-Monde sur le plan d'un Méridien hémisphère occidental [ca. 1780], Rigobert Bonne. En *Atlas encyclopédique: contenant la géographie ancienne, et quelques cartes sur la géographie du moyen âge, la géographie moderne, et les cartes relatives à la géographie physique*, vol. 1, Paris : Hôtel de Thou, 1787. Colección Alicia Castro

Mapa del Cartógrafo Real de Francia Rigobert Bonne, quien compiló algunos de los mapas más detallados y precisos del siglo XVIII. Muestra a las Islas Malvinas con el nombre francés "Malouines".

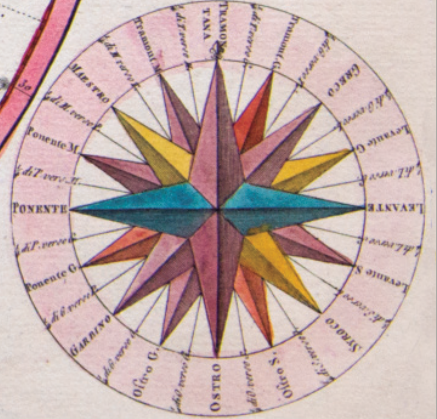
Map by the Royal Cartographer of France Rigobert Bonne, who compiled some of the most detailed and accurate maps of the 18th century. It shows the Malvinas Islands with the French denomination "Malouines".



- M O N D E
 D'UN MÉRIDIEN.
 OCCIDENTAL.



ROSE DE BOUSSOLE,
 avec les noms des Vents en usage,
 sur la Méditerranée.



Convocatoria al diálogo entre el Reino Unido y Argentina

Desde hace 180 años existe una controversia entre la Argentina y el Reino Unido por la soberanía de las Islas Malvinas, que Gran Bretaña usurpó a Argentina en 1833. Más recientemente, en 1965, la Asamblea General de las Naciones Unidas reconoció la existencia de esta disputa de soberanía a través de la Resolución 2065. La misma establece que la Argentina y el Reino Unido deben encontrar una solución pacífica, teniendo en cuenta los intereses de los habitantes de las islas, y exhorta a ambas partes a negociar.

Desde ese momento y hasta 1982 tuvieron lugar negociaciones entre ambos países, en el marco de las cuales se analizaron distintas opciones, incluyendo la posible transferencia de las islas, la administración conjunta y el retroarriendo.

Estas negociaciones se interrumpieron con el comienzo de la guerra en 1982 y nunca se reanudaron. La guerra tuvo lugar cuando la Argentina estaba gobernada por una dictadura militar que persiguió, torturó e hizo desaparecer a 30.000 de sus ciudadanos. Cuando Argentina perdió la guerra, el gobierno militar colapsó, y los gobiernos democráticos posteriores han rechazado unánimemente recurrir a la guerra por las islas. Argentina está comprometida a través de su Constitución Nacional de 1994 a resolver la disputa de soberanía de manera pacífica, respetando los intereses de los habitantes de las islas.

Desde el retorno de la democracia en diciembre de 1983, la Argentina no constituye una amenaza para el Reino Unido o las Islas Malvinas. En Argentina continental ya vive una gran comunidad de descendientes de británicos perfectamente integrados al quehacer nacional. Argentina ha reiterado su compromiso con el diálogo, y las Naciones Unidas continúan exhortando a ambas partes a reanudar las negociaciones. Todo sugiere que valdría la pena que el Reino Unido restablezca el diálogo que existía antes de 1982.

Sin embargo, el gobierno del Reino Unido se niega a dialogar.

Este llamado al diálogo ha sido apoyado reiteradamente por toda la comunidad internacional. América Latina, en particular, se ha opuesto a lo que considera la persistencia de un enclave colonial en la región y aboga por la pronta reanudación de las negociaciones.

Entretanto, el Reino Unido continúa realizando actividades unilaterales en el área de disputa en el Atlántico Sur —la exploración y explotación de recursos naturales renovables y no renovables— en contravención a las resoluciones de las Naciones Unidas. Esto incluye la creciente militarización de la zona por parte del Reino Unido, que ha convertido a las Islas Malvinas en una de las áreas más militarizadas del planeta. América Latina es una zona de paz y la escalada militar británica es motivo de preocupación en todos los países de la región.

En vista de lo expresado, los abajo firmantes deseamos hacer un llamado al gobierno del Reino Unido para reanudar el diálogo con la Argentina. Estos dos países democráticos tienen una larga tradición de amistad y mutua cooperación, y este año coinciden como miembros del Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas. Creemos que solo por medio del diálogo podrán demostrar al mundo su vocación por la paz y el respeto por el derecho internacional.

Londres, 6 de febrero de 2013

A call to dialogue between UK and Argentina

Over the past 180 years there has been a dispute between Argentina and the United Kingdom over the sovereignty of the Malvinas/Falkland Islands, which Britain seized from Argentina in 1833. In more recent times, in 1965, the UN General Assembly recognised the existence of this sovereignty dispute through Resolution 2065. This states that Argentina and the UK must find a peaceful solution, taking into account the interests of the inhabitants of the islands, and it calls on both sides to negotiate.

From then on, until 1982, negotiations did take place between the two countries, and various options were discussed, including the possible transfer, a joint administration, and leaseback.

Those negotiations were interrupted by the outbreak of the war in 1982, and they have never been resumed. The war took place when Argentina was ruled by a military dictatorship that persecuted, tortured and disappeared some 30,000 of its citizens. When Argentina lost the war, the military government collapsed, and subsequent democratic governments have unanimously rejected any recourse to war over the islands. Argentina is committed by its Constitution of 1994 to resolve the sovereignty dispute peacefully, respecting the interests of the islands inhabitants.

Since the return of democracy on December 1983, Argentina represents no threat to the UK or to the Malvinas/Falkland Islands. Mainland Argentina is already home to a large community of British people who are well integrated into national affairs. Argentina has consistently reiterated its commitment to dialogue, and the United Nations continues to urge both sides to resume negotiations. Everything suggests that it would be worthwhile for the United Kingdom to re-establish the dialogue that existed before 1982.

Yet the UK government consistently refuses to talk.

The call for dialogue has been supported by the entire international community. All the countries of Latin America, in particular, have opposed what they see as the survival of a colonial enclave in the region, and they argue in favour of the urgent resumption of negotiations.

Meanwhile, the UK continues to undertake unilateral activities in the disputed area of the South Atlantic - the exploration and exploitation of natural resources, renewable and non-renewable - in violation of UN resolutions. This has included the increasing militarisation of the area by the United Kingdom, making the Malvinas/Falkland Islands into one of the most militarised areas in the world. Latin America is a region of peace, and British military build-up is a concern to all countries of the region.

In view of the above, we, the undersigned, call upon the UK government to resume the dialogue with Argentina. These two democratic countries possess a long tradition of friendship and mutual cooperation, and this year they are both members of the UN Security Council. We believe that only through dialogue can they show the world their vocation for peace and adherence to international law.

London, 6 February 2013



Entrega al Canciller Héctor Timerman de la Declaración "Llamado al Diálogo", firmada por los 18 Grupos Europeos Pro Diálogo sobre la Cuestión Malvinas. Residencia Oficial de la Embajada Argentina en Londres, 6 de febrero de 2013.

Foreign Minister Héctor Timerman receiving the "Call to Dialogue" Declaration, signed by the 18 European Pro Dialogue Groups on the Malvinas Question. Residence of the Ambassador of Argentina in London, 6 February 2013.

Con motivo del referendun convocado por el gobierno británico en las Islas Malvinas en marzo de 2013, desde la Embajada organizamos una campaña para difundir la posición argentina, que incluyó el envío de tres mil cartas e igual número de correos electrónicos a parlamentarios, miembros del cuerpo diplomático, organizaciones no gubernamentales, académicos, periodistas y formadores de opinión.

El envío contenía una nota introductoria; el folleto *Islas Malvinas. Argentina, sus derechos y el diálogo necesario*; el documento *Las Naciones Unidas, la Cuestión Malvinas y el principio de libre determinación* y una copia de la Resolución 2065 (XX) de la Asamblea General de las Naciones Unidas.

Recibimos numerosas respuestas, entre las que podemos destacar las de varios miembros del Parlamento. Uno de ellos fue Lord Falkland, descendiente del miembro del Almirantazgo que financió la expedición británica de fines del siglo XVII que navegó cerca de las Malvinas.

Como parte de esta campaña, realizamos también distintas intervenciones públicas, conferencias de prensa, artículos en los medios y una disertación en la London School of Economics (LSE) de la Embajadora Castro junto al Profesor Marcelo Kohén con el título *Malvinas/Falklands: El referendun no pone fin a la disputa*.

En ocasión de la elección de Francisco I, el Papa argentino, se dio amplia difusión en el Reino Unido a sus declaraciones acerca de la usurpación británica de nuestras Islas Malvinas y la defensa de nuestra soberanía¹. En la Cumbre del Consejo Europeo en Bruselas, en marzo de 2013, el Primer Ministro David Cameron pretendió refutar al Santo Padre sugiriendo que observara la “fumata blanca” del referendun en las Islas Malvinas, en alusión a la tradición usada en el Vaticano para dar a conocer la designación de un nuevo Papa. La inapropiada comparación entre una encuesta realizada a 1.500

1. Antes de su elección como Papa, el Cardenal Jorge Bergoglio, siendo Arzobispo de Buenos Aires, fijó su posición respecto a la disputa entre Argentina y Gran Bretaña por las Islas Malvinas al afirmar la soberanía argentina y expresar que se trata de un caso de “usurpación” por parte del Reino Unido. En la homilía del 2 de abril de 2012, al cumplirse 30 años de la guerra, dijo: “Venimos a rezar por aquellos que han caído, hijos de la Patria que salieron a defender a su madre, la Patria, a reclamar lo que es suyo de la Patria y les fue usurpado”.

habitantes británicos de las Islas Malvinas y la designación de la máxima autoridad de la Iglesia Católica que reúne a 1.200 millones de fieles en el mundo entero, brindó una nueva oportunidad para debatir la cuestión en los medios.

Campaign against the referendum

In response to the referendum organised by the British government on the Malvinas Islands in March 2013, our Embassy carried out a campaign to promote awareness of the Argentine position in the UK. The campaign involved sending three thousand letters and the same number of emails to parliamentarians, members of the diplomatic corps, NGOs, academics, journalists and opinion leaders.

Our correspondence included an introductory letter; a leaflet entitled *Malvinas Islands. Argentina, its rights and the need dialogue for dialogue*; the document *The United Nations, the Malvinas Question and the principle of self-determination* and a copy of UN General Assembly Resolution 2065 (XX).

We received many responses, including from Members of Parliament. One such response came from Lord Falkland, a descendant of the Admiralty member who financed the British expedition that sailed close to the Malvinas in the late seventeenth century.

As part of this campaign, we have also published articles in the press and have taken part in various public events, press conferences and a joint presentation at the London School of Economics (LSE) by Ambassador Castro and Professor Marcelo Kohen entitled *Malvinas/Falklands: the referendum does not end the dispute*.

On the occasion of the election of Francis I, the Argentine Pope, UK-wide press coverage reported his statements regarding the British usurpation of our Malvinas Islands and the

defence of our sovereignty². At the Summit of the European Council in Brussels, in March 2013, Prime Minister David Cameron rebuked the pontiff, suggesting that he ought to look at the “white smoke” of the referendum on the Malvinas Islands, in reference to the Vatican tradition of proclaiming the nomination of a new Pope. The inappropriate comparison between a poll carried out on 1,500 British inhabitants of the Malvinas and the appointment of the highest authority in the Catholic Church, with 1.2 billion believers worldwide, provided another opportunity for the matter to be debated in the media.

2. Prior to being appointed Pope, Cardinal Jorge Bergoglio clearly stated his position on the dispute between Argentina and Great Britain over the Malvinas Islands when, as Archbishop of Buenos Aires, he asserted Argentine sovereignty and declared that it was a case of “usurpation” by the United Kingdom. In the homily given on 2 April 2012, 30 years after the end of the war, he said: “We are here to pray for those sons and daughters of the homeland who set out to defend the motherland, and to reclaim a part of the homeland that was stolen from them”.

*Embajada de la
República Argentina*

Londres, 27 de febrero de 2013

Estimado Sr. Robin Walker:

Tengo el agrado de dirigirme a usted a fin de hacerle llegar información general sobre la Cuestión Malvinas y la posición argentina con relación al referendun que tendrá lugar próximamente entre los habitantes de las Islas Malvinas.

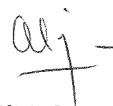
Queremos dejar en claro que estamos entera e incondicionalmente comprometidos a respetar la identidad y el modo de vida de los habitantes de las Islas Malvinas, como lo hacemos con los 250.000 descendientes británicos que viven en Argentina continental. Son británicos pero el territorio en el que viven pertenece a la Argentina.

Dicho referendun en nada cambia la esencia de la Cuestión de las Islas Malvinas y su previsible resultado no pone fin a la disputa de soberanía entre la Argentina y el Reino Unido.

El Reino Unido y la Argentina tienen la oportunidad histórica de dar un ejemplo al mundo solucionando esta disputa por medios pacíficos y diplomáticos, como es exigido por la comunidad internacional por medio de las 40 resoluciones de las Naciones Unidas desde 1965.

Lo que buscamos es simple: diálogo entre dos Estados soberanos.
Por encima de todo, tenemos la responsabilidad de no dejar esta controversia sin resolver a las futuras generaciones.

Lo saludo muy atentamente,



Alicia Castro
Embajadora

Sr. Robin Walker, Miembro del Parlamento
Presidente del Grupo Multipartidario Británico-Argentino
Cámara de los Comunes
Londres

Carta de la Embajadora Alicia Castro enviada a más de 3.000 personas, en el marco de la campaña de la Embajada Argentina contra el referendun organizado por el Reino Unido en las Islas Malvinas. Londres, marzo de 2013.

*Embassy of the
Argentine Republic*

London, 27 February 2013

Dear Mr Robin Walker,

I am writing to you to share some general information about the Malvinas/Falklands Question and the Argentine position regarding the referendum that will shortly be held among the inhabitants of the Malvinas Islands.

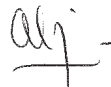
We want to make it clear that we are wholly and unconditionally committed to respecting the identity and the way of life of the inhabitants of the Malvinas Islands, as we do with the 250.000 British descendents living in mainland Argentina. They are British but the territory where they live belongs to Argentina.

This referendum in no way changes the essence of the Malvinas Islands Question and its predictable result will not end the sovereignty dispute between Argentina and the United Kingdom.

The United Kingdom and Argentina have an historic opportunity to set an example to the world by resolving the dispute by peaceful and diplomatic means, as called for by the international community through 40 United Nations Resolutions since 1965 onwards.

What we seek is simple: a dialogue between two sovereign States.
Above all, we have the responsibility not to leave this conflict unresolved for future generations.

Yours sincerely,



Alicia Castro
Ambassador

Mr Robin Walker, MP
Chairman of the All Party British-Argentine Group
House of Commons
London

Letter from Ambassador Alicia Castro sent to over 3,000 people, as part of the Argentine Embassy campaign against the referendum organised by the UK in Malvinas. London, March 2013.



25 March
2013

Your Excellency,

Thank you so much
for your letter setting out
your Government's intentions
as regards their policy
towards the Malvinas Islands.

I agree entirely
with what you say for
what it is worth. My
family's historical
connection with the Islands
in the 17th Century is
curious, and scarcely
known or understood.
#6



2

as such on Admiralty
Charts, closer to Jersey
I suggest!

I recall discussing
all this with my old
friend Juan Eduardo
Fleming when he was here
as Chargé d'Affaires.

Speaking personally
I have the warmest
regards for Argentina
as along with many
others hope for a

Facsímil de la respuesta de Lord Falkland a la carta enviada por la Embajadora Alicia Castro a los parlamentarios británicos.

here in Britain. My father
was instrumental in putting
together a consortium of
investors to try to raise
valuable wrecks around the
South Eastern Coasts of South
America. This seems to have
been a Semi Official
endeavour through his
high office as First Lord
of the Admiralty & Director
to the Navy. The unnamed
wrecks were thus named
Falkland's Islands by the
Leader of the expedition
as I believe appeared

Respectful attention
ultimately.
Yours sincerely
Lucius Falkland.

Facsimile of Lord Falkland's answer to Ambassador Alicia Castro's letter to British parliamentarians.

25 March 2013

Your Excellency,

Thank you so much for your letter setting out your government's intentions as regards their policy towards the Malvinas Islands.

I agree entirely with what you say for what is worth. My family historical connection with the islands in the 17th Century is curious and scarcely known or understood here in Britain. My forebear was instrumental in putting together a consortium of investors to try to raise valuable wrecks around the South Eastern Coast of South America. This seems to have been a Semi Official endeavour through his high office as First Lord of the Admiralty and Treasurer to the Navy. The unnamed islands were thus named Falkland Islands by the leader of the expedition and I believed appeared as such on Admiralty charts, closer to piracy I suggest!

I recall discussing this with my old friend Juan Eduardo Fleming when he was here as Chargé d' Affaires.

Speaking personally I have the warmest regards for Argentina and along with many others hope for a peaceful settlement ultimately.

Yours sincerely,

Lucius Falkland

25 de marzo, 2013

Su Excelencia:

Muchas gracias por su carta indicando las intenciones de su gobierno con respecto a su política sobre las Islas Malvinas.

Estoy completamente de acuerdo con lo que dice, si de algo vale. La conexión histórica de mi familia con las islas en el siglo XVII es curiosa y muy poco conocida o entendida aquí en Gran Bretaña. Mi antepasado tuvo un papel decisivo en la elaboración de un consorcio de inversionistas para tratar de recuperar valiosos restos de naufragios en la costa suroriental de América del Sur. Esto parece haber sido un esfuerzo semioficial a través de su alto cargo como Primer Lord del Almirantazgo y Tesorero de la Armada. Las islas, que no tenían nombre, fueron entonces llamadas Islas "Falkland" por el líder de la expedición, y creo que comenzaron a aparecer como tales en las cartas de navegación marítima, ¡casi como piratería, me atrevo a sugerir!

Recuerdo haber hablado sobre esto con mi viejo amigo Juan Eduardo Fleming cuando estuvo aquí como Encargado de Negocios.

Personalmente, tengo la mayor consideración para con Argentina y, junto con muchos otros, la esperanza de alcanzar finalmente una solución pacífica.

La saluda muy atentamente,

Lucius Falkland

Las Naciones Unidas, la Cuestión Malvinas y el principio de libre determinación

¿Por qué el derecho de libre determinación no es aplicable a los habitantes de las Islas Malvinas, como sostiene el Reino Unido?

- La libre determinación de los pueblos es un principio fundamental del derecho internacional contemporáneo, pero no debe ser desviado en su aplicación para quebrar la integridad territorial de un Estado. Un principio que ha permitido la liberación de más de 80 antiguas colonias de África, Asia, el Caribe y Oceanía, con más de 750 millones de personas, no debe ser utilizado para consagrar la perpetuación de un orden colonial.
- El derecho a la libre determinación no es un derecho reconocido a cualquier comunidad humana establecida sobre un territorio, sino únicamente a los “pueblos”. Otras comunidades humanas reconocidas por el Derecho Internacional, como las minorías o los pueblos autóctonos, no gozan de la libre determinación externa, es decir, no pueden decidir el destino del territorio en el que habitan.
- Los actuales habitantes de las Islas Malvinas no son reconocidos como un “pueblo” por las resoluciones de las Naciones Unidas, a diferencia de los casos clásicos de colonialismo en que un pueblo preexistente es víctima de la instauración de una dominación colonial.
- El Reino Unido ocupó las islas en 1833 y expulsó de ellas al Estado que se encontraba ejerciendo soberanía. Procedió luego a llevar a sus propios colonos y a controlar férreamente la política migratoria de un territorio aislado, al mismo tiempo que se negaba a resolver la disputa. Es el gobierno colonial quien decide hasta el día de hoy la composición poblacional del territorio. Se trata de una reducida población cuya demografía no crece naturalmente, sino que es dependiente de las necesidades económicas y administrativas del gobierno colonial. De acuerdo con el censo del año 2006, los nacidos en las islas son una minoría y 40% de los habitantes residen en las

islas desde hace menos de 10 años. Llamativamente, el censo del año 2012 no suministra información sobre los habitantes nacidos en las islas.

- Ninguna de las 40 Resoluciones de las Naciones Unidas sobre la Cuestión de las Islas Malvinas se ha referido a la libre determinación. Al contrario, afirman que la disputa de soberanía debe ser resuelta por negociaciones entre la Argentina y el Reino Unido teniendo en cuenta los “intereses” (no los “deseos”) de los habitantes de las Islas. La Asamblea General expresamente rechazó el principio de libre determinación en las resoluciones sobre Malvinas cuando el Reino Unido trató de incluirlo.
- Es la Asamblea General de las Naciones Unidas la que decide cuándo un territorio ha sido descolonizado. Hasta tanto la Asamblea General no decida que un territorio ha cesado de ser Territorio No Autónomo (TNA), la potencia administradora tiene la obligación de seguir transmitiendo la información requerida por el artículo 73 de la carta de las Naciones Unidas y el Comité de Descolonización sigue teniendo competencia para examinar la situación colonial del territorio y adoptar resoluciones sobre la manera de descolonizarlo, como es el caso de las Islas Malvinas.
- Los habitantes británicos de las Islas gozan indiscutiblemente de derechos civiles y políticos, pero no tienen el derecho de decidir la controversia de soberanía entre la Argentina y el Reino Unido.
- Los actuales habitantes de las Islas Malvinas son británicos, pero el territorio en el que viven no lo es. La Argentina que reclama el diálogo no pretende quitarles su identidad, ni cambiar su modo de vida.

¿Qué efectos puede tener el referendun del 10 y 11 de marzo?

- El referendun no tiene efecto alguno, desde el punto de vista del derecho internacional.
- Un referendun entre los habitantes británicos de las islas en nada altera la esencia de la Cuestión de las Islas Malvinas y su previsible resultado no pone fin a la disputa, ni a los incuestionables derechos argentinos.

- Solamente los ciudadanos británicos participan en las elecciones que se realizan en las islas y solamente los ciudadanos británicos participan en el referendun. Es un referendun organizado por británicos, para británicos y con el fin de que digan que el territorio tiene que seguir siendo británico.
- A diferencia de otros casos de descolonización, este referendun no es convocado por las Naciones Unidas, ni cuenta con su aprobación o supervisión.
- El Reino Unido ni siquiera ha buscado que las Naciones Unidas organicen el referendun porque sabe que nunca lo podrá conseguir.
- El resultado del referendun no pondrá fin a la disputa entre la Argentina y el Reino Unido, cuya solución a través de negociaciones es exigida por las Naciones Unidas. El Reino Unido tampoco podrá dejar de cumplir con sus obligaciones en virtud de la Carta de Naciones Unidas y del derecho internacional, pues las Islas Malvinas continuarán siendo un territorio sujeto a descolonización.
- Los países de la región han rechazado la celebración del referendun a través de declaraciones de la UNASUR (Unión de Naciones Suramericanas) de noviembre de 2012 y del MERCOSUR de diciembre de 2012, afirmando que no alterará la esencia de la Cuestión Malvinas y su resultado no pondrá fin a la disputa por la soberanía de las Islas.

The United Nations, the Malvinas/Falklands Question and the principle of self-determination

Why is the right to self-determination inapplicable to the inhabitants of the Malvinas Islands as the United Kingdom claims?

- The self-determination of peoples is a fundamental principle of contemporary international law. Its application should not, however, be diverted in order to breach the territorial integrity of a State. A principle that has brought about the liberation of more than 80 former colonies throughout Africa, Asia, the Caribbean and Oceania with over 750 million people should not be used to consecrate the perpetuation of a colonial order.
- The right to self-determination is not a recognised right for just any human community established in a territory, but only for “peoples”. Other human communities recognised by International Law, such as minorities or indigenous peoples, do not enjoy external self-determination: that is, they cannot decide the fate of the territory in which they live.
- The current inhabitants of the Malvinas Islands are not recognised as a “people” in the United Nations resolutions, unlike classic cases of colonialism, where an existing people is the victim of the establishment of colonial domination.
- The United Kingdom occupied the Malvinas Islands in 1833 and expelled the State that had been exercising sovereignty over them. It then proceeded to bring in its own settlers and strictly to control the immigration policy of an isolated territory, while refusing to settle the dispute. To this day it is the colonial government that decides the composition of the territory’s population. It is a small population whose demographics do not grow naturally, yet they are dependent upon the economic and administrative needs of the colonial government. According to the census of 2006, those born in the islands are a minority and 40% of inhabitants have resided in the Malvinas Islands for less than 10 years. Remarkably, the 2012 Census did not provide information about the persons born in the islands.

- None of the 40 United Nations resolutions on the Malvinas Islands Question makes any reference to self-determination. On the contrary, they state that the dispute over sovereignty must be settled through negotiations between Argentina and the United Kingdom, taking into account the “interests” – not the “wishes” – of the islands’ inhabitants. The United Nations General Assembly expressly rejected the principle of self-determination in the resolutions on the Malvinas Islands when the United Kingdom tried to have it included.
- It is the General Assembly of the United Nations that decides when a territory has been decolonized. Until such time as the General Assembly decides that a territory has ceased to be a Non-Self-Governing Territory (NSGT), the administering power is under obligation to continue transmitting the information required by article 73 of the United Nations Charter, and the Special Committee on Decolonisation still has the competence to examine the territory’s colonial status. This is the case with the Malvinas Islands.
- The British inhabitants of the Malvinas Islands unquestionably enjoy civil and political rights, but they do not have the right to decide the sovereignty dispute between Argentina and the United Kingdom.
- The current inhabitants of the Malvinas Islands are British, but the territory in which they live is not. Argentina calls for dialogue, but has no intention to remove their identity or change their way of life.

What impact will the referendum of 10-11 March have?

- From the point of view of International Law the referendum has no effect whatsoever.
- A referendum among the British inhabitants of the Malvinas Islands does not alter the essence of the Malvinas Islands Question, and its predictable outcome does not put an end to the dispute, nor to Argentina’s unquestionable rights.

- Only British citizens participate in the elections in the Malvinas Islands and only British citizens participate in the referendum. It is a referendum organised by British people, for British people, with the purpose of asserting that the territory has to remain British.
- Unlike other cases of decolonisation, this referendum has not been called by the United Nations, nor does it have its approval or supervision.
- The United Kingdom has not even asked the United Nations to organise the referendum, knowing full well that it will never succeed.
- The outcome of the referendum will not put an end to the dispute between Argentina and the United Kingdom, whose settlement through negotiations is required by the United Nations. The United Kingdom cannot fail to meet its obligations under the Charter of the United Nations and International Law, since the Malvinas Islands will continue to be a territory under the decolonisation process.
- The countries of the region have rejected the holding of the referendum, in declarations by UNASUR (Union of South American Nations) of November 2012 and MERCOSUR of December 2012, stating that it will not alter the essence of the Malvinas Question and that its outcome will not bring an end to the dispute over the sovereignty of the Malvinas Islands.

Naciones Unidas



Asamblea General

Resolución 2065 (XX). Cuestión de las Islas Malvinas (Falkland Islands)

La Asamblea General,

Habiendo examinado la cuestión de las Islas Malvinas (Falkland Islands),

Teniendo en cuenta los capítulos de los informes del Comité Especial encargado de examinar la situación con respecto a la aplicación de la Declaración sobre la concesión de la independencia a los países y pueblos coloniales concernientes a las Islas Malvinas (Falkland Islands) y en particular las conclusiones y recomendaciones aprobadas por el mismo relativas a dicho Territorio,

Considerando que su resolución 1514 (XV), de 14 de diciembre de 1960, se inspiró en el anhelado propósito de poner fin al colonialismo en todas partes y en todas sus formas, en una de las cuales se encuadra el caso de las Islas Malvinas (Falkland Islands),

Tomando nota de la existencia de una disputa entre los Gobiernos de la Argentina y del Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda del Norte acerca de la soberanía sobre dichas Islas,

1. *Invita* a los Gobiernos de la Argentina y del Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda del Norte a proseguir sin demora las negociaciones recomendadas por el Comité Especial encargado de examinar la situación con respecto a la aplicación de la Declaración sobre la concesión de la independencia a los países y pueblos coloniales a fin de encontrar una solución pacífica al problema, teniendo debidamente en cuenta las disposiciones y los objetivos de la Carta de las Naciones Unidas y de la resolución 1514 (XV) de la Asamblea General, así como los intereses de la población de las Islas Malvinas (Falkland Islands);
2. *Pide* a ambos Gobiernos que informen al Comité Especial y a la Asamblea General, en el vigésimo primer período de sesiones, sobre el resultado de las negociaciones.

1398a. sesión plenaria, 16 de diciembre de 1965.

United Nations



General Assembly

Resolution 2065 (XX). Question of the Falkland Islands (Malvinas)

The General Assembly,

Having examined the question of the Falkland Islands (Malvinas),

Taking into account the chapters of the reports of the Special Committee on the Situation with regard to the Implementation of the Declaration on the Granting of Independence to Colonial Countries and Peoples relating to the Falkland Islands (Malvinas), and in particular the conclusions and recommendations adopted by the Committee with reference to that Territory,

Considering that its resolution 1514 (XV) of 14 December 1960 was prompted by the cherished aim of bringing to an end everywhere colonialism in all its forms, one of which covers the case of the Falkland Islands (Malvinas),

Noting the existence of a dispute between the Governments of Argentina and the United Kingdom of Great Britain and Northern Ireland concerning sovereignty over the said Islands,

1. *Invites* the Governments of Argentina and the United Kingdom of Great Britain and Northern Ireland to proceed without delay with the negotiations recommended by the Special Committee on the Situation with regard to the Implementation of the Declaration on the Granting of Independence to Colonial Countries and Peoples with a view to finding a peaceful solution to the problem, bearing in mind the provisions and objectives of the Charter of the United Nations and of General Assembly resolution 1514 (XV) and the interests of the population of the Falkland Islands (Malvinas);

2. *Requests* the two Governments to report to the Special Committee and to the General Assembly at its twenty-first session on the results of the negotiations.

1398th plenary meeting, 16 December 1965.

Las Malvinas se encuentran entre los territorios más militarizados del mundo. Hay entre 1.500 y 2.000 efectivos militares británicos basados en las islas, para “defender” a una población de 3.000 habitantes de una amenaza que no existe, de una invasión que nunca ocurrirá. Este despliegue belicista, que incluye aviones de combate, helicópteros, buques de guerra, submarinos nucleares y equipo de vigilancia sofisticado, tiene un alto costo para los contribuyentes británicos y representa una cifra que, en momentos de profundos recortes del gasto público en áreas como salud y educación, el gobierno del Primer Ministro David Cameron se esfuerza en soslayar. Nuestros expertos en temas de defensa elaboraron un informe sobre el costo real que representa la estructura militar del Reino Unido en las Islas Malvinas frente al costo declarado en el Parlamento. En efecto, mientras que el presupuesto anual de mantenimiento de la base militar declarado por el



El destructor “tipo 45” es uno de los buques que forma parte del despliegue militar británico en las islas.
The British military deployment in the islands includes a Type 45 destroyer.

gobierno en 2013 fue de 67 millones de libras esterlinas, la cifra que surge del costo de fabricación o adquisición de los medios asignados por el Reino Unido al área operacional de Malvinas es sorprendente: más de 3.000 millones de libras.

Uno de los ejes de comunicación de nuestra Embajada es reiterar que Argentina no representa una amenaza bélica para el Reino Unido ni para los habitantes de las Islas Malvinas.

Como parte de esta tarea, establecimos un vínculo con la Campaña para el Desarme Nuclear (CND) –prestigiosa ONG pacifista, pionera en Gran Bretaña y en el mundo–, que en su conferencia anual de 2012 trató el tema y aprobó una Resolución de Emergencia sobre la militarización en el Atlántico Sur. También envió una carta al gobierno británico protestando por la presencia de submarinos con capacidad para portar armamento nuclear. Esto ocurre en una zona declarada libre de armas nucleares por el Tratado de Tlatelolco, del que el Reino Unido es parte.

Warning over the militarisation of the South Atlantic

The Malvinas are among the world's most militarised territories. There are between 1,500 and 2,000 British soldiers garrisoned on the islands to “defend” a population of 3,000 inhabitants from a nonexistent threat, from an invasion that will never occur.

This deployment of military force, that includes fighter planes, helicopters, warships, nuclear submarines and sophisticated surveillance equipment, comes at great expense to British taxpayers. Its total cost, at a time of major public spending cuts to areas such as healthcare and education, is being downplayed by Prime Minister David Cameron's government. Our defence experts have drawn up a report into the real cost of the UK's military facilities on the Malvinas Islands as compared with the declared cost as stated in parliament. Indeed, while the government stated that the annual budget for maintaining the military base on the islands was 67 million British pounds in 2013, in reality the total cost of producing or purchasing the military assets that the UK allocates to the Malvinas is staggering: over 3 billion pounds.

#	ELEMENT/TYPE	UNIT VALUE (millions of Pounds)	TOTAL VALUE (millions of Pounds)
1	Running Costs Annual Budget (as declared at Parliament in 2013)	67	67
1	Type 45 Destroyer	1000	1000
4	Eurofighter Typhoon Fighters	66	264
2	Sea King Helicopters	7	14
1	VC-10 / A300 Voyager Tanker	150	150
1	C130 J Transport Aircraft	58	58
1	"HMS Clyde" Class River Patrol Vessel	30	30
1	Nuclear Submarine	1200 - 2000	1200 - 2000
1	RFA Logistical Tanker Vessel	N/A	
?	Rapier Missile Batteries		
3	AR3D Air Surveillance Radars		
?	Other Expenditure Ministry of Defence		
£ 2.783 to 3.583 billion			

One of the key messages our Embassy is putting across is that Argentina poses no military threat either to the United Kingdom or to the inhabitants of the Malvinas Islands.

In pursuit of this aim, we established links with Campaign for Nuclear Disarmament (CND) – a leading and prestigious pacifist NGO both in Great Britain and the world – which discussed the matter at its 2012 Annual Conference, and passed an emergency resolution on the militarisation of the South Atlantic. CND also addressed a letter to the British government protesting against the presence of submarines capable of carrying nuclear arms. This is currently taking place in an area declared nuclear weapon-free by the Treaty of Tlatelolco, to which the United Kingdom is a signatory.

Conferencia 2012

Londres, 13 – 14 de octubre de 2012

Resolución de Emergencia. Islas Malvinas/Falkland

- i) La Conferencia Anual expresa su preocupación ante la decisión de enviar al destructor tipo 42 HMS Edinburgh al Atlántico Sur el 24 de septiembre de 2012 para patrullar las aguas 'en apoyo de los intereses británicos', a pesar del estado de paz reinante en la región.
- ii) La Conferencia toma nota de que la disputa entre Argentina y Gran Bretaña por la soberanía de las Islas Malvinas/Falkland permanece sin resolución, a pesar de los llamamientos realizados por el Comité de Descolonización y la Asamblea General de las Naciones Unidas 'a proceder sin demora con las negociaciones' a fin de encontrar una solución pacífica bajo los términos de la Carta de Naciones Unidas.
- iii) Estamos al tanto de:
 - a) las afirmaciones del gobierno del Reino Unido de que está protegiendo el modo de vida de los isleños y su derecho a continuar siendo ciudadanos británicos;
 - b) los informes de que ya se ha enviado un submarino nuclear clase Trafalgar, armado con misiles de crucero Tomahawk y capaz de atacar buques dentro de un radio de 50 millas; y
 - c) la presencia de importantes reservas de petróleo y gas en las cercanías de Malvinas, y la posibilidad de que existan depósitos económicamente explotables de minerales de tierras raras.
- iv) También estamos al tanto que:
 - a) la Presidenta Cristina Fernández asegura que la Argentina respeta los intereses y el modo de vida de los isleños y ofrecerá salvaguardas a tal efecto; y
 - b) un censo reciente llevado adelante por el gobierno de las islas demuestra que sólo un 29% se considera británico comparado con la mayoría que se consideran 'isleños'.
- v) La Conferencia:
 - a) lamenta la intransigencia del Reino Unido al rehusarse a negociar; y
 - b) está alarmada con la reciente decisión británica de incrementar la presencia militar británica alrededor de las Malvinas.
- vi) Por lo tanto:
 - a) exhortamos al Grupo Consultor Internacional y al Consejo Nacional de CND a seguir con atención la situación;
 - b) llamamos a las autoridades de la CND a dar los pasos necesarios a fin de poner en conocimiento público la amenaza que representa esta escalada; y
 - c) alentamos al Consejo Nacional y a las autoridades a tomar medidas si fuera necesario.

Conference 2012

London 13 – 14 October 2012

Emergency Resolution. Malvinas / Falkland Islands

i) Conference expresses concern at the decision to dispatch HMS Edinburgh, a Type 42 destroyer to the South Atlantic on 24 September 2012 to patrol the waters 'in support of British interests', notwithstanding the peaceful state of the region.

ii) Conference notes that the dispute between Argentina and Britain over the sovereignty of the Malvinas / Falkland Islands remains unresolved, despite calls by the UN Decolonisation Committee and UN General Assembly 'to proceed without delay with the negotiations' with a view to finding a peaceful solution under the terms of the UN Charter.

iii) We are aware of:

a) the UK government's assertions that it is protecting Islanders way of life and their right to remain British citizens;

b) reports that a Trafalgar class nuclear submarine has already been sent there, armed with Tomahawk cruise missiles and capable of attacking vessels within a 50 mile radius; and

c) the presence of significant oil and gas reserves in the vicinity of the Malvinas, and the possibility of economically exploitable rare earth mineral deposits.

iv) We are also aware of:

a) assurances by President Cristina Fernández that Argentina respects Islanders' interests and way of life and will offer safeguards to this effect;

b) a recent census by the Island's government which showed that only 29% regard themselves as British, compared to the majority who consider themselves 'Islanders'.

v) Conference:

a) regrets UK intransigence in refusing to enter discussions; and

b) is alarmed at recent decisions to step up Britain's military presence around the Malvinas.

vi) We therefore:

a) urge CND International Advisory Group and National Council to keep watchful eye on the situation;

b) call on CND officers take appropriate steps to draw public attention to the threat posed by this escalation; and

c) encourage National Council and officers to take action should it become necessary.

En marzo de 2012, el gobierno argentino presentó un plan de acciones legales destinadas a proteger nuestros recursos naturales y a rechazar las ilegítimas actividades de exploración y explotación de hidrocarburos en la plataforma continental argentina. Desde nuestra Embajada, hemos enviado notas de advertencia e intimaciones a las empresas directa o indirectamente involucradas.

En noviembre de 2013 el Congreso Nacional aprobó una reforma a la Ley de Hidrocarburos que establece sanciones penales contra las compañías e individuos que operan sin la autorización del gobierno argentino. A través de una conferencia de prensa y de contactos con los medios locales especializados, dimos amplia difusión a la posición argentina respecto a estas actividades ilícitas.

Venimos haciendo hincapié, además, en la preocupación de todos los países de la región frente al peligro potencial de un derrame de petróleo en el Atlántico Sur como consecuencia de operaciones que carezcan de una estructura de apoyo en el continente capaz de reaccionar eficazmente ante un accidente de este tipo. Hemos compartido esta inquietud con las organizaciones ambientalistas del Reino Unido. Por su parte, el diario británico The Times se hizo eco de nuestra preocupación y publicó un artículo titulado “El desastre de BP [en el golfo de México] equivaldría a una gota en el océano comparado con un derrame de petróleo en Malvinas”.

Our natural resources

In March 2012, the Argentine government launched a programme of legal actions designed to protect our natural resources and to reject illegal hydrocarbon exploration and exploitation activities on the Argentine continental shelf. Our Embassy has sent warning letters and notifications to companies directly involved.

In November 2013, the National Congress passed an amendment to the Hydrocarbons Law that provides for criminal sanctions against companies and individuals operating without authorisation from the Argentine government. Via a press conference and contacts with local specialised media, we extensively broadcast Argentina's position on these unlawful activities.

Furthermore, we have been stressing the concern shared by all countries in the region of a potential oil spill in the South Atlantic that could be caused by drilling operations lacking an adequate mainland support infrastructure to provide effective response in the event of such an accident. We have shared these worries with British environmental organisations. The Times echoed our concerns, publishing an article entitled "BP disaster [in the Gulf of Mexico] could be drop in ocean compared with a spill in Falklands".

Argentina warns against oil drilling around Falkland Islands

Argentine embassy campaigns to deter British-based energy companies, with legal action being ramped up against drillers

By Terry Macalister

Thursday 7 November 2013

Argentina's government has begun a determined campaign to deter British-based energy companies from drilling for oil in disputed waters around the Falkland Islands in the south Atlantic.

On the eve of a visit by UK parliamentarians to Buenos Aires next week, the Argentine embassy in London on Thursday warned that legal action was being ramped up against drillers and their suppliers.

More than 200 letters have already been sent to oil companies, City analysts and the London Stock Exchange, explaining that Argentina considers that companies such as Premier and Rockhopper are operating in a clandestine way.

Embassy sources said access to the "highly promising" shale gas and other deposits onshore, and offshore around Argentina, would be denied to any company drilling off the Falklands, known locally as the Malvinas.

"It is a political issue. If you find that shale in Argentina is good business then you would not get involved in exploiting offshore these [Malvinas] islands. You would automatically be banned," said an embassy source.

Premier, which took over operating the Sea Lion project, at the end of 2012, said considerable work had been done in the first six months of this year on a scheme to produce the first barrels of offshore Falklands oil.

The company said it planned to extract 284m barrels of oil from the north part of the field before moving on to get a further 110m barrels from the south.

The islands have been at the centre of a sovereignty dispute between Britain and Argentina for almost 200 years, with the two countries going to war over it in 1982.

Tension was raised this summer after Argentina's ambassador to London, Alicia Castro, described David Cameron's attitude to the territory as stupid.

Argentinian embassy sources in London said they were frustrated by Britain's refusal to discuss the islands' future despite requests from the UN.

Cameron has publicly rejected Argentina's claims to the territory, saying if its inhabitants choose to remain British he backs them "100%".

Argentina advierte contra la extracción de petróleo alrededor de las Islas Malvinas

La Embajada argentina lleva adelante una campaña para disuadir a empresas de energía británicas de operar en las islas. Se prevé la aplicación de acciones judiciales

Por Terry Macalister

The Guardian, 07 de noviembre 2013

El gobierno de Argentina ha comenzado una decidida campaña para disuadir a las empresas de energía basadas en Gran Bretaña de extraer petróleo en las aguas bajo disputa de soberanía alrededor de las Islas Malvinas, en el Atlántico Sur.

En vísperas de una visita de parlamentarios del Reino Unido a Buenos Aires prevista para la próxima semana, la Embajada argentina en Londres advirtió este jueves que se está preparando la adopción de acciones judiciales contra las compañías de extracción de petróleo y sus proveedores.

Más de 200 cartas fueron enviadas a compañías petroleras, analistas de la City y la Bolsa de Valores de Londres, explicando que la Argentina considera que empresas como Premier y Rockhopper están operando de manera clandestina.



Una de las plataformas petroleras que operan ilegalmente en aguas de las Islas Malvinas.

One of the oil rigs illegally operating in waters surrounding the Malvinas Islands.

Fuentes de la Embajada dijeron que el acceso al “muy prometedor” *shale gas* y otros yacimientos argentinos en tierra firme y *off shore*, le sería negado a cualquier empresa que opere en aguas alrededor de las “*Falklands*”, conocidas localmente como las Malvinas.

“Es una cuestión política. Si usted cree que el *shale gas* en Argentina continental es buen negocio, no se involucrará en la explotación en aguas circundantes a las islas [Malvinas]. Automáticamente quedaría excluido”, dijo una fuente de la Embajada.

Premier, que se hizo cargo del proyecto Sea Lion a fines de 2012, informó que en los primeros seis meses de este año trabajó considerablemente en un plan para producir los primeros barriles de petróleo *off shore* en las Malvinas.

La compañía indicó que planea extraer 284 millones de barriles de petróleo de la parte norte del yacimiento antes de desplazarse hacia el sur para obtener otros 110 millones.

Las islas han sido el centro de una disputa de soberanía entre Gran Bretaña y la Argentina por casi 200 años. Ambos países fueron a la guerra por ellas en 1982.

La tensión aumentó este verano después de que la Embajadora de Argentina en Londres, Alicia Castro, calificó la actitud de David Cameron hacia dicho territorio como estúpida.

Fuentes de la Embajada argentina en Londres manifestaron su frustración por la negativa de Gran Bretaña a discutir el futuro de las islas a pesar de los llamados de la ONU.

Cameron ha rechazado públicamente los reclamos argentinos sobre el territorio, diciendo que si sus habitantes eligen seguir siendo británicos, él los respaldará “100%”.

BP disaster could be drop in ocean compared with spill in Falklands

Tim Webb, April 28 2012

An oil spill in the Falkland Islands could be almost three times the size of BP's Deepwater Horizon disaster and could reach Argentinian waters within a fortnight, according to a company that will drill its first deepwater well there in June.

The escalating dispute between Britain and Argentina over the islands would also disrupt the operation to stop any spill, which could take as long as six months.

Blaming ongoing political problems, the AIM-listed Falkland Oil and Gas has made plans to fly in a well-capping device from Britain. Obtaining it from the nearest location in the United States would involve flying via Argentina, which could ban the onward journey to the Falklands. FOG's oil spill plan also lists the closest specialist vessels able to cap a blown-out well, which includes a ship from Argentina. It is understood that the company will remove the vessel from the list because Buenos Aires could ban it from travelling to the islands.

Oil explorers such as Falkland Oil and Gas are stepping up their drilling plans after the first commercial oil discovery in the Falklands was made two years ago. But the increased activity, coinciding with the thirtieth anniversary of the Falklands conflict, has fuelled tensions between Argentina and Britain. This week Buenos Aires wrote to explorers threatening them with criminal charges if they failed to pull out of the Falklands by May 2.

Analysts said that President Fernández de Kirchner would use any oil spill, particularly if it reached Argentina, to strengthen the country's claim of sovereignty over the islands.

Laurence Allan, of IHS Global Insight, said: "It would be used as evidence the UK did not have high enough environmental standards and Argentina would use it to leverage the sovereignty issue."

Oil has become an even more acute issue since Mrs Kirchner announced plans this month to nationalise Yacimientos Petrolíferos Fiscales, the Argentine division of Repsol, the Spanish oil and gas company.

Falkland Oil and Gas's plan estimates that, in a worst-case scenario, 70,000 barrels a day would spill if there was a blowout at the well it is drilling at 13,000ft in June.

Because of the remoteness of the islands, it would take as many as 180 days to drill a relief well to plug a leak. This would result in the world's largest spill, of 12.6 million barrels of oil, compared with the 4.9 million barrels spilt by BP in the Gulf of Mexico two years ago.

British officials queried FOGL about when any split crude would spread into Argentinian waters. The company said that in a worst case scenario this would likely happen in 260 hours, but added that there would be only a 0.3 per cent chance of oil washing up on the coast of the Argentine mainland.

FOGL said in a statement: "The political situation with Argentina has had no material impact on our oil spill contingency plan which is very robust, and in line with UK North Sea best practice."

Its shares advanced by 3¼p, or 3.7 per cent, to close at 92p yesterday.

El desastre de BP [en el Golfo de México] podría ser una gota en el océano en comparación con un derrame en Malvinas

Tim Webb, 28 de abril 2012

Un derrame de petróleo en las Islas Malvinas podría ser casi tres veces mayor que el desastre causado por la plataforma *Deepwater Horizon* de *British Petroleum (BP)* y podría llegar a la costa argentina en menos de dos semanas, de acuerdo con una empresa que tiene previsto perforar allí su primer pozo de aguas profundas en el mes de junio.

La creciente disputa entre Gran Bretaña y Argentina sobre las islas impediría la operación para contener un derrame, que podría extenderse hasta seis meses.

Como consecuencia de los actuales problemas políticos, la compañía *Falkland Oil and Gas (FOGL)*, que cotiza en el Mercado de Inversiones Alternativas de la Bolsa de Londres, ha hecho planes para trasladar por avión desde Gran Bretaña un dispositivo diseñado para tapar pozos de petróleo. Llevarlo desde el lugar más cercano, Estados Unidos, implicaría volar a través de Argentina, que podría no autorizar su llegada a las Malvinas.

El plan de FOGL para enfrentar un derrame de petróleo también incluye una lista de los buques especiales para tapar pozos accidentados que se encuentran más cerca [de Malvinas], entre ellos uno de la Argentina. Se supone que la empresa va a eliminar a este buque de la lista porque Buenos Aires podría prohibir que se desplace a las islas.

Las empresas exploradoras de petróleo como *Falkland Oil and Gas* han intensificado sus planes de perforación después del primer descubrimiento comercial de petróleo en Malvinas hace dos años. Pero el aumento de esa actividad, en coincidencia con el trigésimo aniversario del conflicto de las Malvinas, ha intensificado las tensiones entre Argentina y Gran Bretaña. Esta semana Buenos Aires envió notas a las empresas advirtiéndoles de posibles acciones penales si no abandonan sus operaciones en Malvinas antes del 2 de mayo.

Los analistas consideran que la Presidenta Fernández de Kirchner podría utilizar un

eventual derrame de petróleo, sobre todo si este llegara a la Argentina [continental], para fortalecer la reivindicación de soberanía sobre las islas.

Laurence Allan, de la consultora IHS Global Insight, dijo: “Esto sería usado como prueba de que el Reino Unido no tiene estándares ambientales suficientemente altos y Argentina podría aprovecharlo para reforzar el reclamo de soberanía”.

El petróleo se ha convertido en un problema aún más grave ya que la Sra. Kirchner anunció planes para nacionalizar Yacimientos Petrolíferos Fiscales, la división argentina de la compañía de petróleo y gas española Repsol.

De acuerdo con las previsiones de *Falkland Oil and Gas*, en el peor de los casos, si hubiese una explosión en el pozo que está perforando a 13.000 pies de profundidad, se podrían derramar hasta 70.000 barriles por día. Debido a la remota ubicación de las islas, tomaría hasta 180 días perforar un “pozo de alivio” para bloquear una fuga. Esto daría lugar al derrame más grande de la historia, de unos 12,6 millones de barriles de petróleo, en comparación con los 4,9 millones derramados hace dos años por BP en el Golfo de México.

Funcionarios británicos han consultado a FOGL cuánto tardaría un derrame de crudo en llegar a aguas argentinas. La compañía dijo que en el peor escenario esto probablemente ocurriría en 260 horas, pero que tan solo habría una probabilidad de 0,3% de que alcanzara la costa del territorio continental argentino.

FOGL expresó en un comunicado: “La situación política de Argentina no ha tenido ningún impacto significativo en nuestro plan de contingencia de derrames de petróleo, que es muy sólido, y sigue las mejores prácticas del Reino Unido del Mar del Norte”.

Las acciones de FOGL avanzaron ayer un 3 ¼ puntos, ó 3,7 por ciento, para cerrar en 92 centavos.

Desde la Embajada nos propusimos intervenir en los medios locales de comunicación con el objetivo de transmitir los aspectos de la Cuestión Malvinas que buena parte de la prensa del Reino Unido deja de lado, y que, por ello, son los menos conocidos por el público británico.

Nos hemos referido a cuestiones como la historicidad larga de la disputa, las numerosas resoluciones de la ONU instando a las dos partes a resolverla, las negociaciones de soberanía que efectivamente tuvieron lugar entre 1966 y 1982, el carácter pacífico y democrático de la Argentina, el hecho de que la Argentina no constituye una amenaza para el Reino Unido, y la inaplicabilidad del principio de libre determinación en las islas. Este trabajo contribuye a difundir nuestra posición, al tiempo que complementa nuestros esfuerzos en otros ámbitos, como el político y el académico.

Participamos en programas de radio y televisión en importantes cadenas británicas, como BBC y Sky News.

Publicamos artículos en los principales diarios británicos, como *The Guardian*, *The Times*, *The Independent* y *Daily Telegraph*. También mantuvimos contactos con periodistas para informarles acerca de los aspectos políticos y jurídicos del referendun organizado por el Reino Unido en las islas, y a especialistas en el sector de la energía por las actividades de exploración ilegal de hidrocarburos en el Atlántico Sur.

Prestigiosos periodistas y analistas políticos como Seumas Milne y Mark Donne, entre otros, se hicieron eco de la posición argentina, publicando columnas de opinión sobre el tema.

Además, establecimos muchos vínculos con importantes referentes de la opinión pública británica que se han ocupado antes de esta materia, como Simon Jenkins.

Communication and media

The Embassy has endeavoured to establish a presence in the British media in order to raise awareness of those aspects of the Malvinas Question that the majority of the British press overlook, and that are largely unfamiliar to the British public.

We have addressed matters such as the long-running history of the dispute, the numerous UN resolutions calling on the two parties to resolve it, the sovereignty negotiations held between 1966 and 1982, Argentina's peaceful and democratic nature, the fact that Argentina does not pose a threat to the United Kingdom, and the inapplicability to the islands of the principle of self-determination.

These activities help to make our position better known, whilst also complementing our efforts in other spheres, such as the political and the academic.

We have participated in radio and television programmes, with BBC radio and Sky News among others.

We have published articles in major British newspapers such as The Guardian, The Times, The Independent and The Daily Telegraph. We have also maintained contact with journalists in order to inform them of the political and legal aspects of the referendum organised by the United Kingdom on the islands, as well as energy specialists regarding illegal hydrocarbon exploration in the South Atlantic.

Argentina's position has been echoed in the columns of prestigious journalists and political analysts, including Seumas Milne and Mark Donne.

Moreover, we have established numerous links with major influential figures in the UK who have been working on the issue for some time now, such as Simon Jenkins.

Warmongering won't settle this old dispute



ALICIA CASTRO

In the 21st century, Britain should rethink its hostile approach towards Argentina

After more than three years without an Argentine Ambassador to the United Kingdom, I have just taken up that responsibility. My government is keen to seize this moment to rebuild and strengthen bilateral relations. My extensive experience, first in the trade union movement, then in parliament and as a diplomat has made me a strong advocate of dialogue and positive negotiations. I am, however, facing a campaign that "celebrates" a war that took place 30 years ago and warmongering, disrespectful and aggressive language that obstructs dialogue.

The sovereignty dispute between Argentina and the UK is 179 years old. It dates from the time that Great Britain – in much the same way it invaded Buenos Aires in 1806 and 1807 without success – invaded and took the Malvinas Islands by force in

1833. Until then, the islands had been ruled by 32 Spanish governors and, after our independence, were effectively administered by Argentina. Who is interested in prolonging this conflict today?

Since 1965 the United Nations has recognised the existence of a special colonial situation in the Malvinas Islands, and the dispute between Argentina and the UK concerning their sovereignty. It has urged both countries to negotiate to find a peaceful and permanent solution.

The principle of self-determination does not apply to this special situation, because Britain expelled the Argentine authorities and population from the islands, implanted its own population and has strictly controlled the demographics of the islands through its immigration policy. No UN resolution related to the "Malvinas/ Falklands Question" has ever referred to self-determination. It is a special case that involves a colonial territory, not a colonised population. We are not willing to take away the Britishness and the way of life of the 3,000 inhabitants of the islands. We are claiming sovereignty to a territory that belonged to Spain and then to Argentina as its legitimate successor, in accordance with the principle of succession of states in international law.

Between 1965 and 1982, the UK and Argentina held negotiations regarding sovereignty that contemplated several options, such as leaseback and joint administration. We agreed on some practical measures such as economic and transport links that made significant improvement to the islanders' lives.

Argentina built the airfield in the Malvinas Islands and a state-owned airline provided regular services between the islands and the Argentine mainland; scholarships were granted to those who wished to study on the mainland and Argentine teachers were assigned to the islands to teach Spanish; the inhabitants of the islands also had free health care at the British Hospital in Buenos Aires.

After the war in 1982, the UN kept urging the two sides to negotiate. No one needs to remind us how stupid and cruel that war was. The Junta that de facto ruled Argentina – which at the same time tortured and murdered thousands of citizens to impose an economic model of radical budget cuts and misery – attempted, with no success, to use the war to improve its domestic image and to remain in power.

By ignoring the repeated calls of the UN, the Organisation of American States, Mercosur, Unasur, CELAC, the Ibero-American summits, the South American summits with Arab and African countries, the G77 plus China and the recent statement by a group of Nobel Peace Prize winners, the UK is showing its utter disregard for the principle of peaceful settlement of disputes, one of the fundamental principles of international law. By failing to propose any alternative means of resolving the dispute, Britain is adopting a position that is not merely unfriendly, but illegal.

Recently, the situation deteriorated further with the militarisation of the South Atlantic by the UK, its unilateral granting of fishing licences for 25-year periods, and the

exploration of hydrocarbons in the Argentine continental shelf.

As our president, Cristina Fernández de Kirchner, has pointed out, "Malvinas is a national, regional and global cause." By refusing to negotiate with Argentina, the UK is turning its back on Latin America as a whole. There is no way to revitalise relations with our region without resolving the Malvinas Question, an anachronistic colonial situation that still exists in the south of our continent.

Our region and the world support the efforts made by Argentina to establish a constructive dialogue that keeps in mind and respects the interests of the inhabitants of the islands and their way of life. We want to leave behind the politics that characterised the 19th century, the colonial order which allowed the use of force, the subjugation of the weakest and the appropriation of foreign resources overseas. We propose instead to develop a 21st-century politics, building a multipolar world order that promotes peace, respect, democracy, sovereignty and sustainable development with social justice.

The UK and the Argentine Republic have the opportunity to set an example to the world by resolving this conflict by peaceful and diplomatic means. Above all, we have the responsibility not to leave this conflict unresolved for future generations.

Alicia Castro is the Argentine Ambassador to the United Kingdom

Comment on Alicia Castro's view at telegraph.co.uk/personalview

Warmongering won't settle this old dispute

In the 21st century, Britain should rethink its hostile approach towards Argentina.

19 April 2012

After more than three years without an Argentine Ambassador to the United Kingdom, I have just taken up that responsibility. My government is keen to seize this moment to rebuild and strengthen bilateral relations. My extensive experience, first in the trade union movement, then in parliament and as a diplomat has made me a strong advocate of dialogue and positive negotiations. I am, however, facing a campaign that "celebrates" a war that took place 30 years ago and warmongering, disrespectful and aggressive language that obstructs dialogue.

The sovereignty dispute between Argentina and the UK is 179 years old. It dates from the time that Great Britain – in much the same way it invaded Buenos Aires in 1806 and 1807 without success – invaded and took the Malvinas Islands by force in 1833. Until then, the islands had been ruled by 32 Spanish governors and, after our independence, were effectively administered by Argentina. Who is interested in prolonging this conflict today? Since 1965 the United Nations has recognised the existence of a special colonial situation in the Malvinas Islands, and the dispute between Argentina and the UK concerning their sovereignty. It has urged both countries to negotiate to find a peaceful and permanent solution.

The principle of self-determination does not apply to this special situation, because Britain expelled the Argentine authorities and population from the islands, implanted its own population and has strictly controlled the demographics of the islands through its immigration policy. No UN resolution related to the “Malvinas/Falklands Question” has ever referred to self-determination. It is a special case that involves a colonial territory, not a colonised population. We are not willing to take away the Britishness and the way of life of the 3,000 inhabitants of the islands. We are claiming sovereignty to a territory that belonged to Spain and then to Argentina as its legitimate successor, in accordance with the principle of succession of states in international law.

Between 1965 and 1982, the UK and Argentina held negotiations regarding sovereignty that contemplated several options, such as leaseback and joint administration. We agreed on some practical measures such as economic and transport links that made significant improvement to the islanders’ lives. Argentina built the airfield in the Malvinas Islands and a state-owned airline provided regular services between the islands and the Argentine mainland; scholarships were granted to those who wished to study on the mainland and Argentine teachers were assigned to the islands to teach Spanish; the inhabitants of the islands also had free health care at the British Hospital in Buenos Aires.

After the war in 1982, the UN kept urging the two sides to negotiate. No one needs to remind us how stupid and cruel that war was. The Junta that de facto ruled Argentina – which at the same time tortured and murdered thousands of citizens to impose an economic model of radical budget cuts and misery – attempted, with no success, to use the war to improve its domestic image and to remain in power.

By ignoring the repeated calls of the UN, the Organisation of American States, Mercosur, Unasur, CELAC, the Ibero-American summits, the South American summits with Arab and African countries, the G77 plus China and the recent statement by a group of Nobel Peace Prize winners, the UK is showing its utter disregard for the principle of peaceful settlement of disputes, one of the fundamental principles of international law. By failing to propose any alternative means of resolving the dispute, Britain is adopting a position that is not merely unfriendly, but illegal.

Recently, the situation deteriorated further with the militarisation of the South Atlantic by the UK, its unilateral granting of fishing licences for 25-year periods, and the exploration of hydrocarbons in the Argentine continental shelf.

As our president, Cristina Fernández de Kirchner has pointed out “Malvinas is a national, regional and global cause.” By refusing to negotiate with Argentina, the UK is turning its back on Latin America as a whole. There is no way to revitalise relations with our region without resolving the Malvinas Question, an anachronistic colonial situation that still exists in the south of our continent.

Our region and the world support the efforts made by Argentina to establish a constructive dialogue that keeps in mind and respects the interests of the inhabitants of the islands and their way of life. We want to leave behind the politics that characterised the 19th century, the colonial order which allowed the use of force, the subjugation of the weakest and the appropriation of foreign resources overseas. We propose instead to develop a 21st-century politics, building a multipolar world order that promotes peace, respect, democracy, sovereignty and sustainable development with social justice.

The UK and the Argentine Republic have the opportunity to set an example to the world by resolving this conflict by peaceful and diplomatic means. Above all, we have the responsibility not to leave this conflict unsolved for future generations.

Alicia Castro, Argentine Ambassador to the United Kingdom

Actitudes belicistas no resolverán esta vieja disputa

En el siglo XXI, Gran Bretaña debería repensar su actitud hostil hacia la Argentina

Después de más de tres años sin Embajador argentino ante el Reino Unido, he llegado a hacerme cargo de nuestra misión. Mi gobierno ve este momento como una oportunidad de reconstruir y profundizar la relación bilateral. Vengo de una larga experiencia sindical, parlamentaria y diplomática que me orienta al diálogo y a las negociaciones positivas. Me encuentro, sin embargo, frente a una campaña celebratoria de una guerra ocurrida hace treinta años, y a un lenguaje belicista, irrespetuoso y agresivo que obstaculiza el diálogo. El conflicto de soberanía entre Argentina y el Reino Unido ha cumplido 179 años, desde que el Reino Unido –así como antes ocupó Buenos Aires en 1806 y 1807 sin triunfar en su objetivo– invadió y tomó por un acto de fuerza también a las Islas Malvinas en 1833. Hasta entonces, las islas habían tenido 32 gobernadores españoles y, luego de nuestra independencia, quedaron bajo administración argentina efectiva. ¿A quién le interesa hoy prolongar este conflicto?

Desde 1965 las Naciones Unidas reconocieron la existencia de un caso colonial especial en las Islas Malvinas, que constituye una disputa de soberanía entre Argentina y el Reino Unido, e instaron a las partes a negociar para encontrar una solución pacífica y permanente a la controversia.

El principio de libre determinación no se aplica a esta situación especial, porque Gran Bretaña expulsó a las autoridades argentinas y a la población de las islas, implantó su propia población y ha controlado estrictamente la demografía de las islas a través de su política de inmigración. Ninguna resolución de las Naciones Unidas relacionada con la Cuestión de las Islas Malvinas/Falklands se ha referido nunca a la libre determinación. Es un caso especial que involucra a un territorio colonial, no una población colonizada. No deseamos quitarles la condición de británicos ni su estilo de vida a los 3.000 habitantes de las islas. Estamos reclamando la soberanía sobre un territorio que perteneció a España y luego a Argentina como sucesor legítimo, de acuerdo con el principio de sucesión de los Estados en el derecho internacional.

Entre los años 1965 y 1982 el Reino Unido y Argentina mantuvieron negociaciones en lo referente a la soberanía, que contempló varias opciones, tales como retroarriendo (leaseback) y administración conjunta, y acordamos medidas prácticas estableciendo vínculos económicos y de transporte, que permitieron una mejora significativa en la vida de los isleños. Argentina construyó la pista de aterrizaje en las Islas Malvinas, una aerolínea de propiedad estatal proveyó servicios regulares entre las islas y el territorio continental argentino, otorgó becas a aquellos que deseaban estudiar en el continente y profesores argentinos fueron enviados a las islas para enseñar castellano; los habitantes de las islas asimismo obtuvieron asistencia médica gratuita en el Hospital Británico en Buenos Aires.

Después de la guerra de 1982, las Naciones Unidas continuaron exhortando a las dos partes a negociar.

Nadie tiene que recordarnos a los argentinos cuan estúpida y cruel fue esa guerra. La junta que de facto gobernó a la Argentina -que torturó y asesinó a miles de argentinos para imponer un modelo económico de ajuste y miseria- pretendió sin éxito utilizar la guerra para mejorar su imagen y mantenerse en el poder.

Al ignorar los reiterados llamados de las Naciones Unidas, la OEA, el MERCOSUR, UNASUR, CELAC, las Cumbres Iberoamericanas, América del Sur- Países Árabes (ASPA) y América del Sur – África (ASA), el Grupo de los 77 más China, y de una reciente declaración de un grupo de Premios Nobel de la Paz, el Reino Unido muestra su desapego a las normas internacionales de resolución de conflictos, uno de los principios fundamentales del derecho internacional. Al no proponer ningún medio para resolver esta disputa, Gran Bretaña está adoptando una posición que no es solamente hostil, sino también ilegal.

Recientemente, la situación se ha deteriorado aún más con la militarización del Atlántico Sur por parte del Reino Unido, su otorgamiento unilateral de licencias de pesca por períodos de 25 años y la exploración de hidrocarburos en la plataforma continental argentina.

Como dice nuestra presidenta Cristina Fernández de Kirchner, “Malvinas es una causa nacional, una causa regional y global”. Al negarse a negociar con Argentina, el Reino Unido le da la espalda a América Latina en su conjunto. No habrá forma de revitalizar

la relación con nuestra región sin resolver la Cuestión Malvinas, el anacrónico enclave colonial que subsiste al sur de nuestro continente.

Nuestra región y el mundo apoyan los esfuerzos de Argentina por entablar un diálogo constructivo, que tenga en cuenta y respete los intereses de los isleños y su estilo de vida. Queremos dejar atrás las políticas que caracterizaron al siglo XIX, el orden colonial que permitía el uso de la fuerza, el sometimiento del más débil y la apropiación de recursos ajenos. Proponemos en cambio llevar adelante una política del siglo XXI, construir un orden mundial multipolar que promueva la paz, el respeto, la democracia, la soberanía y el desarrollo sustentable con equidad.

El Reino Unido y la República Argentina tienen la oportunidad de dar un ejemplo al mundo resolviendo este conflicto por la vía pacífica y diplomática. Tenemos, por sobre todo, la responsabilidad de no dejar este conflicto sin resolver a las próximas generaciones.

Alicia Castro, Embajadora Argentina ante el Reino Unido



Opinion/15



Alicia Castro
Las Malvinas

For peace and reconciliation, we need talks

Today marks the 30th anniversary of the end of the war in the South Atlantic, but the sovereignty dispute between Argentina and the UK goes back 179 years. It dates from the time that Great Britain – in much the same way it invaded Buenos Aires in 1806 and 1807 with little success – invaded and took the Malvinas by force in 1833. In this lengthy historical process, the events of 1982 are the most regrettable. The military junta that ruled Argentina at the time abandoned negotiations and started war as a vile attempt to win people's favour and cling to power. Nowadays, a democratic Argentina repudiates the war and prosecutes those responsible for the crimes committed.

Today, our President attends the meeting of the UN Decolonisation Committee, the body that specifically deals with 16 pending colonial situations, including the 'Malvinas/Falkland Question'. The international community – through the UN and other multilateral fora – has urged both countries to resume negotiations. So this is what my country asks: that the UK enters into negotiations with us over the future of the Islands.

Britain's excuses for not negotiating are unfounded. They cannot hide behind the so-called self-determination of the islanders when no UN resolution has recognised such a right, unlike cases in which the principle is applicable in the context of decolonisation. This is a special case that involves a colonial territory, not a colonised population; its inhabitants are not the original people of the islands. It is a population installed by Britain after 1833. There are only 1,339 inhabitants who were born in the islands. And more than 1,500 soldiers. It is rational that the "wishes" of this population obstruct the relations and understanding between two countries and two regions?

If the UK wishes for stronger relations, it has to make a political gesture

We are committed to respecting the islanders' interests and way of life. They are British and proud to be so; we respect their Britishness and identity. We are willing to offer safeguards to preserve their way of life. It is in their own interest to improve links with mainland Argentina. Geography and common sense dictate the need for negotiation.

Latin America has expressed as a single voice in support of Argentina's claim. If the UK wishes to build a stronger relation with our region, it has to make a political gesture and listen to the calls for negotiation by the international community.

The trauma left by the conflict on both countries requires resolution by a genuine reconciliation. The only victory that can ever be celebrated will be that on the day when our respective nations sit down at the negotiation table to the benefit of peoples of both parties. War should not be celebrated. The only way of honouring the fallen from both sides is to strive for peace and reconciliation.

Alicia Castro is Argentinian Ambassador to the UK

Alicia Castro: For peace and reconciliation, we need talks on Las Malvinas

If the UK wishes for stronger relations, it has to make a political gesture

14 June 2012

Today marks the 30th anniversary of the end of the war in the South Atlantic, but the sovereignty dispute between Argentina and the UK goes back 179 years. It dates from the time that Great Britain – in much the same way it invaded Buenos Aires in 1806 and 1807 without success – invaded and took the Malvinas by force in 1833. In this lengthy historical process, the events of 1982 are the most regrettable. The military junta that ruled Argentina at the time abandoned negotiations and started a war as a vile attempt to win people's favour and cling to power. Nowadays, a democratic Argentina repudiates the war and prosecutes those responsible for the crimes committed.

Today, our President attends the meeting of the UN Decolonisation Committee, the body that specifically deals with 16 pending colonial situations, including the “Malvinas/Falkland Question”. The international community – through the UN and other multilateral fora – has urged both countries to resume negotiations. So this is what my country asks: that the UK enters into negotiations with us over the future of the islands.

Britain's excuses for not negotiating are unfounded. They cannot hide behind the so-called self-determination of the islanders when no UN resolution has recognised such a right, unlike cases in which the principle is applicable in the context of decolonisation. This is a special case that involves a colonial territory, not a colonised population; its inhabitants are not the original people of the islands. It is a population installed by Britain after 1833. There are only 1,339 inhabitants who were born in the islands. And more than 1,500 soldiers. Is it rational that the “wishes” of this population obstruct the relations and understanding between two countries and two regions?

We are committed to respecting the islanders' interests and way of life. They are British and proud to be so; we respect their Britishness and identity. We are willing to offer safeguards to preserve their way of life. It is in their own interest to improve links with mainland Argentina. Geography and common sense dictate the need for negotiation.

Latin America has expressed as a single voice in support of Argentina's claim. If the UK wishes to build a stronger relation with our region, it has to make a political gesture and listen to the calls for negotiation by the international community.

The trauma left by the conflict on both countries requires a solution by a genuine reconciliation. The only victory that can ever be celebrated will be that on the day when our respective nations sit down at the negotiation table to the benefit of peoples of both parties. War should not be celebrated. The only way of honouring the fallen from both sides is to strive for peace and reconciliation.

Alicia Castro, Argentine Ambassador to the United Kingdom

Alicia Castro: Por la paz y la reconciliación, es necesario hablar sobre Las Malvinas

Si el Reino Unido desea fortalecer las relaciones, tiene que hacer un gesto político

Hoy se cumplen 30 años del fin de la guerra en el Atlántico Sur, pero la disputa de soberanía entre la Argentina y el Reino Unido se remonta a 179 años atrás. Viene de la época en que Gran Bretaña -de la misma manera que invadió sin éxito Buenos Aires en 1806 y 1807- invadió y tomó las Malvinas por la fuerza en 1833. En este largo devenir histórico, la guerra de 1982 fue un episodio, sin duda el más lamentable. La junta militar que gobernaba de facto la Argentina abandonó las negociaciones en curso e inició una guerra, en el intento vil de ganarse el afecto del pueblo y perpetuarse en el poder. Hoy, la Argentina en democracia repudia la guerra y juzga a los responsables por los crímenes cometidos.

Hoy nuestra Presidenta asiste a la reunión del Comité de Descolonización de las Naciones Unidas, el organismo que se ocupa específicamente de las 16 situaciones coloniales pendientes de resolución, entre ellas la llamada “Cuestión Malvinas / Falkland”. La comunidad internacional -a través de las Naciones Unidas y otros foros multilaterales- urge a ambas naciones a reanudar las negociaciones. Eso es lo que mi país pide: que el Reino Unido se avenga a entrar en negociaciones sobre el futuro de las islas.

Las excusas de Gran Bretaña para no negociar son infundadas. No puede escudarse detrás de la llamada libre determinación de los isleños cuando ninguna resolución de la ONU les reconoce ese derecho, a diferencia de los casos en que el principio es aplicable en el contexto de la descolonización. Este es un caso especial que involucra a un territorio colonial y no a una población colonizada; sus habitantes no constituyen un pueblo originario de las islas. Se trata de una población instalada por Gran Bretaña después de 1833. Hay sólo 1.339 habitantes que nacieron en las islas. Y más de 1.500 soldados. ¿Es racional que los “deseos” de esta población obstaculicen las relaciones y el entendimiento entre dos países y dos regiones?

Estamos comprometidos a respetar los intereses de los isleños y su modo de vida. Ellos son británicos y están orgullosos de serlo; nosotros respetamos su identidad británica. Estamos dispuestos a ofrecer garantías para preservar su forma de vida. El propio interés de los isleños indica la necesidad de mejorar sus vínculos con el territorio continental argentino. La geografía y el sentido común señalan la necesidad de una negociación.

América Latina se ha expresado unánimemente en respaldo del reclamo de la Argentina. Si el Reino Unido quiere construir una relación más fuerte con nuestra región, tiene que hacer un gesto político, escuchando los llamados a negociar de la comunidad internacional.

El trauma que dejó la guerra en ambos pueblos requiere para su resolución encontrar una reconciliación genuina. Podremos celebrar una victoria sólo el día en que nuestras Naciones se sienten a la mesa de negociaciones en beneficio de ambos pueblos. La guerra no se celebra. El único modo de conmemorar a los muertos de ambos bandos es trabajando para la paz y la reconciliación.

Alicia Castro, Embajadora argentina en el Reino Unido

A vote with no purpose

Alicia Castro

Britain is alone in the world if it thinks that the Falklands referendum will decide this dispute

Since yesterday, the population of the Falkland Islands has been going to the polls in a referendum on whether to remain a British overseas territory. Hopes for a surprise result should be tempered: it is likely that the 1,600 British citizens will vote for the status quo. But whatever the outcome, it is clear this referendum will not end the dispute.

The dispute between Argentina and the United Kingdom over the sovereignty of the Falklands/Malvinas will remain unresolved as it has been ever since a Royal Navy warship took by force the islands this year ago. It's important to note that the referendum will have no real effect from the perspective of international law: unlike other cases of decolonisation, it was never called for or supervised by the United Nations.

Only British citizens participate in elections on the Malvinas Islands, and only British citizens will participate in this referendum. It is a referendum organised by British people, for British people, with the purpose of asserting that the territory has to be British. In case any locals still hadn't made up their minds by the weekend, local news outlets ran last-minute stories warning that any share of the no vote will "strengthen the Argentinian position".

But what is the Argentinian position? To call for dialogue. This call is consistent with United Nations resolutions, which define the Malvinas/Falkland question as a "special colonial situation" involving a sovereignty dispute between Argentina and the United Kingdom that must be settled through negotiations between both parties, taking into consideration the interests of the inhabitants of the islands. The British inhabitants unquestionably enjoy civil and political rights, but they do not have the right to decide this dispute.

We want to make it clear that we are not and are not interested in respecting the ability and way of life of the inhabitants of the Malvinas, as we do with the 220,000 British descendants living in mainland Argentina. They are British, but the territory where they live belongs to Argentina.

Argentina is not a minority in this view. All countries in the region recognise the Malvinas as an integral part of Argentinian national territory and strongly reject the existence of a colonial enclave. Likewise, the region rejects unilateral British activities exploiting and exploiting natural resources on the Argentinian continental shelf, as well as the British military presence.

The UK has to realise that the world has changed. All through Latin America there are well established democratic governments that act in union. We are a community of 600 million people with some of the world's fastest growing economies, while much of Europe is in economic stagnation. It simply isn't in Britain's interest to be seen as intransigent, and to alienate itself from this increasingly powerful and dynamic economic bloc.

Many international bodies, including the UN, have called for dialogue or ended up siding with the country on the Malvinas situation: recently 54 African countries recognised the case for Argentinian sovereignty over the islands at a summit in Equatorial Guinea. The UK, by contrast, is isolated. There is no support in the world for its refusal to engage in dialogue. The UK and Argentina have a historic opportunity to set an example to the world by resolving this dispute by peaceful and democratic means, as called for by as many as 40 UN resolutions since 1975.

What we seek is simple: a dialogue of two sovereign states. Above all, we have a responsibility not to leave this conflict unresolved for future generations.

Alicia Castro is the Argentinian ambassador to the United Kingdom

the guardian

The Falklands: a vote with no purpose

Britain is alone in the world if it thinks that the Malvinas referendum will decide this dispute

11 March 2013

The population of the Falkland Islands has been going to the polls in a referendum on whether to remain a British overseas territory. Hopes for a surprise result should be tempered: it is likely that the 1,600 British citizens will vote for the status quo. But whatever the outcome, it is clear this referendum will not end the dispute.

The dispute between Argentina and the United Kingdom over the sovereignty of the Falklands/Malvinas will remain as unresolved as it has been ever since a Royal Navy warship took by force the islands 180 years ago. It's important to note that the referendum will have no real effect from the perspective of international law: unlike other cases of decolonisation, it was never called for nor supervised by the United Nations.

Only British citizens participate in elections on the Malvinas Islands, and only British citizens will participate in this referendum. It is a referendum organised by British people, for British people, with the purpose of asserting that the territory has to be British. In case any locals still hadn't made up their minds by the weekend, local news outlets ran last-minute stories warning that any share of the no vote will "strengthen the Argentinian position".

But what is the Argentine position? To call for dialogue. This call is consistent with United Nations resolutions, which define the Malvi-

nas/Falkland question as a “special colonial situation” involving a sovereignty dispute between Argentina and the United Kingdom that must be settled through negotiations between both parties, taking into consideration the interests of the inhabitants of the islands. The British inhabitants of the Malvinas unquestionably enjoy civil and political rights, but they do not have the right to decide this dispute.

We want to make it clear that we are wholly and unconditionally committed to respecting the identity and way of life of the inhabitants of the Malvinas, as we do with the 250,000 British descendants living in mainland Argentina. They are British, but the territory where they live belongs to Argentina.

Argentina is not in a minority in this view. All countries in the region recognise the Malvinas as an integral part of Argentine national territory and strongly reject the existence of a colonial enclave. Likewise, the region rejects unilateral British activities exploring and exploiting natural resources on the Argentine continental shelf, as well as the British military presence.

The UK has to realise that the world has changed. All through Latin America there are well established democratic governments that act in unison. We are a community and a market of 600 million people with some of the world’s fastest growing economies, while much of Europe is in economic stagnation. It simply isn’t in Britain’s interest to be seen as intransigent, and to alienate itself from this increasingly powerful and dynamic economic bloc.

Many international bodies, including the UN, have called for dialogue or ended up siding with my country on the Malvinas situation: recently 54 African countries recognised the case for Argentine sovereignty over the islands at a summit in Equatorial Guinea. The UK, by contrast, is isolated. There is no support in the world for its refusal to engage in dialogue. The UK and Argentina have a historic opportunity to set an example to the world by resolving this dispute by peaceful and diplomatic means, as called for by as many as 40 UN resolutions since 1965.

What we seek is simple: a dialogue of two sovereign states. Above all, we have a responsibility not to leave this conflict unresolved for future generations.

Alicia Castro, Argentine Ambassador to the United Kingdom

“Las Malvinas: un voto sin propósito”

Gran Bretaña está sola en el mundo si piensa que el referendun en Malvinas decidirá esta disputa.

Desde ayer, los habitantes de las Islas Malvinas acuden a las urnas en un referendun para pronunciarse sobre si seguir siendo un territorio británico de ultramar. No deberíamos tener expectativas de un resultado sorpresa: es probable que los 1.600 ciudadanos británicos voten por el status quo. Pero cualquiera sea el resultado, está claro que este referendun no pondrá fin a la disputa.

La disputa entre Argentina y el Reino Unido sobre la soberanía de las Malvinas/ Falklands continuará sin resolverse, como lo ha estado desde el momento en que un buque de guerra de la Armada británica usurpó las islas hace 180 años. Es importante destacar que el referendun no tiene efecto alguno desde el punto de vista del derecho internacional: a diferencia de otros casos de descolonización, este referendun no fue convocado ni supervisado por las Naciones Unidas.

Solamente los ciudadanos británicos participan en las elecciones que se realizan en las islas y solamente los ciudadanos británicos participan en el referendun. Es un referendun organizado por británicos, para británicos y con el fin de que afirmen que el territorio tiene que ser británico. Por si alguno de los habitantes se mantenía indeciso hasta el fin de semana, las noticias locales de última hora decían que cualquier voto negativo “fortalecería la posición argentina”.

¿Pero cuál es la posición argentina? Llamar al diálogo. Este llamamiento es consistente con las resoluciones de las Naciones Unidas, que definen la Cuestión de las Malvinas/ Falkland como un “caso colonial especial” que involucra una disputa de soberanía entre la Argentina y el Reino Unido, la cual debe ser resuelta mediante negociaciones entre las dos partes, teniendo en cuenta los intereses de los habitantes de las islas. Los habitantes británicos gozan indiscutiblemente de derechos civiles y políticos, pero no tienen el derecho de decidir esta disputa.

Queremos dejar en claro que estamos completa e incondicionalmente comprometidos a respetar la identidad y el estilo de vida de los habitantes de las Malvinas, como lo hacemos con los 250.000 descendientes británicos que viven en Argentina continental. Son británicos, pero el territorio en el que viven pertenece a Argentina.

Argentina no es la única con esta opinión. Todos los países de la región reconocen a las Malvinas como parte integrante del territorio nacional argentino y rechazan fuertemente la existencia de un enclave colonial. Asimismo, la región rechaza las actividades unilaterales británicas de exploración y explotación de recursos naturales en la plataforma continental argentina, así como la presencia militar británica.

El Reino Unido tiene que darse cuenta de que el mundo ha cambiado. En toda América Latina hay gobiernos democráticos firmemente establecidos que actúan unidos. Somos una comunidad y un mercado de 600 millones de personas con algunas de las economías de mayor crecimiento en el mundo, mientras que gran parte de Europa se encuentra en un estancamiento económico. Mostrarse intransigente y apartarse de este cada vez más fuerte y dinámico bloque económico simplemente no favorece los intereses de Gran Bretaña.

Muchos organismos internacionales, incluida la ONU, han llamado al diálogo o se han manifestado a favor de mi país sobre la situación de las Malvinas: recientemente, los 54 países africanos reconocieron la soberanía argentina sobre las islas en una cumbre en Guinea Ecuatorial. El Reino Unido, en cambio, se encuentra aislado. No tiene apoyo alrededor del mundo para su rechazo a dialogar. El Reino Unido y la República Argentina tienen la oportunidad histórica de dar un ejemplo al mundo solucionando esta disputa por medios pacíficos y diplomáticos, como lo requieren las 40 resoluciones de las Naciones Unidas desde 1965.

Lo que buscamos es simple: diálogo entre dos estados soberanos.

Por encima de todo, tenemos la responsabilidad de no dejar esta controversia sin resolver a las futuras generaciones.

Alicia Castro, Embajadora argentina en el Reino Unido

Your man in the Malvinas



Alicia Castro

The appointment of Colin Roberts as governor to the islands reveals the depth of the UK's colonialism

The British government has appointed Colin Roberts, who was previously director for overseas territories in the Foreign Office, to be the "governor" of the Malvinas, or Falkland, islands.

Since their seizure in 1833, the Malvinas islands have been a territory under sovereignty dispute, a pending case for decolonisation. As such, Roberts's appointment represents yet another unilateral act on the part of the United Kingdom that violates its obligation under international law to resolve the dispute over the islands through diplomatic negotiations with Argentina.

I once met Roberts at the Foreign Office, and I do not have a fond recollection of our meeting. His conduct towards me, as the ambassador of my country, was akin to that one might expect from an official of the empire, scolding his subjects. This, had it not been offensive, would have been quite simply ridiculous.

Yet neither imperial arrogance nor the breaching of international law is anything new. One element that is striking, however, is that the UK, which refuses to resolve the dispute and aims to justify the continued occupation of the islands by invoking the right to self-determination for the current British inhabitants, decided to choose none other than Roberts to "govern" them.

The right of self-determination of peoples is not applicable to any or every human community, but only to "peoples". In the case of the inhabitants of

the Malvinas, we do not have a separate "people", still less one subjected to colonialism. The British residents of the islands do not have the right to resolve the sovereignty dispute between Argentina and the UK: nobody doubts they are British, and can continue to be so, but the territory in which they live is not. It belongs to Argentina.

In contrast, the ones who were denied the right to exercise self-determination were, and are, the inhabitants of Diego Garcia in the Chagos archipelago, in the Indian Ocean. More than 2,000 islanders were expelled by the UK during the late 60s in order to enable a US military base to be established there. Ever since, living in poverty and scattered far and wide across the world, the Chagossians have been claiming their right to return to their territory and their homes.

Through cables from the US embassy in London leaked by WikiLeaks, which were published by the Guardian in 2010, we were told that the then director for overseas territories of the FCO, Roberts, insisted to the US political counsellor that "establishing a marine park would, in effect, put paid to resettlement claims of the archipelago's former residents", and would thus prevent these Chagossians, these fishermen, from returning to their island.

According to the US diplomats, Roberts said that "there will be no human footprints nor Man Fridays (sic) on these uninhabited islands". He used the term "Man Friday" for the Chagossians, which is the pejorative name given to Robinson Crusoe's aboriginal servant. Responding to the concerns of the

American diplomat, who warned him that those who support the Chagossians' return would continue to fervently raise media attention over their cause, Roberts attempted to quell any fears by assuring him that "the environmental lobby is much more powerful than the Chagossians' advocates".

This is the very same Colin Roberts who is now going to the Malvinas; he who was quoted describing the native Chagos islanders as servants, and who devised a strategy to destroy their livelihood - fishing - so that they might never again return to their island. It is he who the British government has sent to lead a small population who have sought - by casting 1,513 votes in a referendum - to impose by force their will and ambition to maintain their business monopoly. And this has been done against the opinion of millions of people from the world over who, through numerous resolutions from the UN and other international bodies, have called for dialogue between Argentina and the UK to resolve the sovereignty dispute.

This modern-day story possesses all the ingredients of a typical 19th-century colonial saga: violence, racial discrimination, double standards, arrogance, manipulation, cynicism and deception. The 21st century demands, along with an end to this British colonial enclave in the South Atlantic, a policy of dialogue and respect between peoples and nations, within a multipolar world that will help promote universal peace.

Alicia Castro is the Argentinian ambassador to the United Kingdom

Archbishop Desmond Tutu puts this latter in a typically telling phrase: "When you've fished enough people out of the river, it's time to take a walk upstream and see who's pushing them in." And what seems to be casting people in ever increasing numbers into the waters is less a matter of specific policies and more about Britain's scapgoat culture.

We've got to a point where it is widely believed that it is better for 10 innocent people to suffer than for one individual to get away with cheating the system. Whether it be an increasingly harsh line over benefits sanctions, or the imposition of a bedroom tax that disproportionately bears down on those with disabilities, the unspoken assumption is that the numerous needy represent an acceptable level of "collateral damage" in pursuit of the feckless few. Within such a culture, the widespread casual delaying or denying of benefit entitlements ceases to be a cause for concern.

So, when I and my colleagues enter public debate, we are not deemed to be heard because of the office we hold. Rather, because that office exposes us both to deep reflection on the teachings of our faiths and unstinted engagement with practical responses to poverty, we hope that our words may in themselves carry the mark of authenticity. By them we invite political leaders and others to look again at the world around us all, to look through that single focusing lens that is both faith and politics. And to see differently. And to act.

David Walker is the Anglican bishop of Manchester

Your man in the Malvinas

The appointment of Colin Roberts as "governor" to the Islands reveals the depth of the UK's colonialism

3 March 2014

The British government has appointed Colin Roberts, who was previously director for overseas territories in the Foreign Office, to be the "governor" of the Malvinas, or Falkland, islands.

Since their seizure in 1833, the Malvinas islands have been a territory under sovereignty dispute, a pending case for decolonisation. As such, Roberts's appointment represents yet another unilateral act on the part of the United Kingdom that violates its obligation under international law to resolve the dispute over the islands through diplomatic negotiations with Argentina.

I once met Roberts at the Foreign Office, and I do not have a fond recollection of our meeting. His conduct towards me, as the ambassador of my country, was akin to that one

might expect from an official of the empire, scolding his subjects. This, had it not been offensive, would have been quite simply ridiculous.

Yet neither imperial arrogance nor the breaching of international law is anything new. One element that is striking, however, is that the UK, which refuses to resolve the dispute and aims to justify the continued occupation of the islands by invoking the right to self-determination for the current British inhabitants, decided to choose none other than Roberts to “govern” them.

The right of self-determination of peoples is not applicable to any or every human community, but only to “peoples”. In the case of the inhabitants of the Malvinas, we do not have a separate “people”, still less one subjected to colonialism. The British residents of the islands do not have the right to resolve the sovereignty dispute between Argentina and the UK: nobody doubts they are British, and can continue to be so, but the territory in which they live is not. It belongs to Argentina.

In contrast, the ones who were denied the right to exercise self-determination were, and are, the inhabitants of Diego García in the Chagos archipelago, in the Indian Ocean. More than 2,000 islanders were expelled by the UK during the late 60s in order to enable a US military base to be established there. Ever since, living in poverty and scattered far and wide across the world, the Chagossians have been claiming their right to return to their territory and their homes.

Through cables from the US embassy in London leaked by WikiLeaks, which were published by the Guardian in 2010, we were told that the then director for overseas territories of the FCO, Roberts, insisted to the US political counsellor that “establishing a marine park would, in effect, put paid to resettlement claims of the archipelago’s former residents”, and would thus prevent these Chagossians, these fishermen, from returning to their island.

According to the US diplomats, Roberts said that «there will be no human footprints nor Man Fridays [sic] on these uninhabited islands». He used the term «Man Friday» for the Chagossians, which is the pejorative name given to Robinson Crusoe’s aboriginal servant. Responding to the concerns of the American diplomat, who warned him that those who support the Chagossians’ return would continue to fervently raise media attention over their cause, Roberts attempted to quell any fears by assuring him that «the environmental lobby is much more powerful than the Chagossians’ advocates».



Robinson Crusoe y Friday
Robinson Crusoe and Friday

This is the very same Colin Roberts who is now going to the Malvinas; he who was quoted describing the native Chagos islanders as servants, and who devised a strategy to destroy their livelihood –fishing– so that they might never again return to their island. It is he who the British government has sent to lead a small population who have sought –by casting 1,513 votes in a referendum– to impose by force their will and ambition to maintain their business monopoly. And this has been done against the opinion of millions of people from the world over who, through numerous resolutions from the UN and other international bodies, have called for dialogue between Argentina and the UK to resolve the sovereignty dispute.

This modern-day story possesses all the ingredients of a typical 19th-century colonial saga: violence, racial discrimination, double standards, arrogance, manipulation, cynicism and deception.

The 21st century demands, along with an end to this British colonial enclave in the south Atlantic, a policy of dialogue and respect between peoples and nations, within a multipolar world that will help promote universal peace.

Alicia Castro, Argentine Ambassador to the United Kingdom

Vuestro hombre en Malvinas

La designación de Colin Roberts como “gobernador” de las Islas revela la profundidad del colonialismo británico

El gobierno del Reino Unido ha designado como nuevo “Gobernador” de las Islas Malvinas a Colin Roberts, quien se desempeñó como Director de Territorios de Ultramar en el Foreign Office (FCO).

Como sabemos, las Islas Malvinas, desde su usurpación en 1833, son un territorio bajo disputa de soberanía, un caso pendiente de descolonización, y, por lo tanto, este nombramiento constituye un nuevo acto unilateral del Reino Unido en abierta violación a la obligación que le impone el derecho internacional de resolver la disputa por vía de la negociación diplomática con Argentina.

Conocí a Colin Roberts en las oficinas del FCO y no tengo un recuerdo grato. El trato que me dispensó, siendo Embajadora de mi país, era el del delegado del Imperio sermoneando a sus súbditos, lo cual, de no haber sido ofensivo, hubiese sido simplemente ridículo.

Pero ni la violación de las normas del Derecho Internacional ni la arrogancia imperial son una novedad.

Lo que sí resulta llamativo es que el Reino Unido, que se niega a resolver la disputa y pretende justificar la continuidad de la usurpación de las islas en la supuesta aplicación del derecho de libre determinación de los pueblos a los actuales habitantes británicos, elija, precisamente, a Colin Roberts para “gobernar” sus destinos.

El derecho a la libre determinación de los pueblos no es aplicable a cualquier comunidad humana, sino sólo a los “pueblos”. En el caso de los actuales habitantes de las Malvinas, no estamos en presencia de un pueblo “separado” y menos aún víctima del colonialismo. Los residentes británicos no tienen el derecho de resolver la disputa de soberanía entre Argentina y el Reino Unido: nadie duda que ellos son británicos, y que pueden continuar siéndolo, pero el territorio en el que habitan no lo es. Pertenece a la Argentina.

A quienes, en cambio, se los privó del ejercicio del derecho a la libre determinación es a los habitantes nativos de la Isla Diego García en el archipiélago de Chagos, en el Océa-



Manifestación de chagosianos en Westminster
Chagossians demonstrate in Westminster

no Índico. Más de dos mil isleños fueron expulsados a fines de los años 60 por el Reino Unido para instalar una base militar de los Estados Unidos. Desde entonces, los chagosianos, que viven en la pobreza y dispersados en distintas partes del mundo, reclaman su derecho a regresar a su territorio y a sus hogares.

A través de cables de la Embajada de Estados Unidos en Londres filtrados por Wikileaks, que fueron reproducidos por The Guardian en 2010, hemos podido conocer que el entonces Director de Territorios de Ultramar del FCO, Colin Roberts, insistió ante el Consejero Político estadounidense en que “la creación de una reserva marina echaría por tierra, en efecto, toda reivindicación de restablecimiento de los antiguos residentes del archipiélago”, impidiendo así que los chagosianos, pescadores, regresaran a su isla. “No habrá huellas humanas o Man Fridays (sic) en las islas deshabitadas”, afirmó Roberts según los diplomáticos estadounidenses. Usó para los chagosianos el apelativo “Man Friday”, que es el nombre peyorativo del sirviente aborigen de Robison Crusoe. Respondiendo a la inquietud del diplomático estadounidense, quien le advirtió que los que abogan por la reinstalación de los chagosianos en su isla continuarían vigorosamente dando prensa a su caso, Roberts intentó disipar toda preocupación asegurando textualmente que “el lobby ambiental es mucho más poderoso que los abogados chagosianos”.

Es el mismo Colin Roberts que ahora está yendo a las Malvinas. El que se refiere a los nativos de la Isla de Chagos como sirvientes y fabula una estrategia para abolir su

modo de subsistencia -la pesca- para que nunca más puedan regresar a su Isla. El que ahora va, enviado por el Gobierno británico a encabezar una pequeña población de quienes pretenden -a través de una votación de 1513 votos- imponerse por la fuerza de sus deseos y la ambición de la exclusividad de sus negocios, contra la opinión de cientos de millones de personas del mundo entero que reclaman, a través de numerosas Resoluciones de Naciones Unidas, un diálogo entre Argentina y el Reino Unido.

Esta historia actual tiene todos los ingredientes de los relatos coloniales del siglo XIX: violencia, discriminación racial, dobles estándares, arrogancia, manipulación, cinismo y engaños.

El siglo XXI reclama, juntamente con el fin de este enclave colonial británico en el Atlántico Sur, una política de diálogo y respeto entre pueblos y Naciones dentro de un orden multipolar que contribuya a la paz universal.

Alicia Castro, Embajadora argentina en el Reino Unido

The Falklands can no longer remain as Britain's expensive nuisance

Distant colonies are an anachronism. Britain will have to negotiate with Argentina because the world will insist on it

By Simon Jenkins

Thursday 25 February 2010



A commercial dispute breaks out in the South Atlantic. Argentina asserts a hoary claim to the Falklands and takes it to the UN. Britain says push off, you must be joking. Nobody takes it seriously as war is inconceivable. Downing Street is more concerned with domestic unpopularity.

That was in March 1982. It was also last week. Then the tabloids greeted Argentina's claim with Stick It Up Your Junta. Now they are equally nuanced, calling the Argentine president, Cristina Kirchner, Queen Argie Bargy and Old Plastic Face. Then it took nine weeks of counter-invasion, with 1,000 deaths and £3bn spent, for Britain to restore the status quo ante. The Falklands war was a catastrophic failure of diplomacy and deterrence. Now, at least, war is unlikely.

Britain has almost as many troops on the islands, 1,200, as there were islanders at the time of the invasion. It is on guard and the latest row with Argentina is merely over the arrival of an oil rig, the Ocean Guardian, in waters north of Port Stanley. But Argentina regards submarine resources as falling within the terms of its long-standing claim to the islands, which its defeat in the 1982 war did nothing to diminish. Military conquest does not establish legal title.

Anyone who studies the tortuous history and law of the Falklands will know that Argentina's claim to the islands was certainly strong. The treaty of Utrecht recognised Spanish sovereignty

and this led to 40 years of Spanish occupation of the islands, which was reasserted in 1823 by Buenos Aires after its independence from Spain. Ten years later the islands were seized by force by Britain, and settlers sent out in a crude act of imperial aggression.

Argentina protested its right to the islands then and since, regularly registering it with the UN's decolonisation committee, supported by other post-imperial states in south and north America. Thirty-two Latin American countries reasserted that support in Mexico this week with even the US sympathetic, conspicuously refusing to side with Britain on what it too sees as a post-imperial issue.

Britain's defence is one of "prescription"; that Britons have been in uninterrupted occupation of the islands since the 19th century, backed up by the oft-proclaimed wish of these Britons not to become Argentine. Such considerations are strong, if not overwhelming, in international law. They were why the UN security council approved Britain's military reversal of the 1982 invasion.

But legal title is not all. The Falklands are the Elgin marbles of diplomacy, perhaps trivial to London but subject of everlasting (if minor) grievance to the people of Argentina. Before 1982 Britain recognised this. The islands lay off the coast of Argentina – their obvious link to the outside world. Continuing to garrison and supply them from Britain was an expensive legacy of empire.

Indeed at the very time of the Falklands war, Margaret Thatcher was transferring Hong Kong to China on similar grounds of expediency, and her favourite minister, Nicholas Ridley, was seeking a negotiated compromise on the Falklands with Argentina at the UN. This was for a transfer of sovereignty over the islands to Buenos Aires with entrenched leaseback to Britain to administer them on behalf of the 1,800 islanders, who would retain their right to remain British.

The irony is that the one thing that might have made leaseback acceptable to the islanders – a democratic Argentina – came about only through the one event that made such confidence-building impossible, the Falklands war. But that was the short-term. The short-term cannot be the end of the matter.

Argentina has not threatened military action over the Ocean Guardian, nor is President Kirchner's protest necessarily a bid for popularity –the Malvinas are not a big issue in Buenos Aires politics. Britain's decision to go ahead with drilling, though within the bilateral 1995 Joint Declaration over Oil, was bound to be seen in Latin America as imperial arrogance. The matter may yet be decided by the international court at The Hague.

The right to self-determination of the islanders –long the obstacle to any deal with Argentina– has to be qualified. Intransigent in their response to the Ridley negotiations and backed by neo-imperialist rightwingers in the House of Commons, the islanders demanded and got their rescue by the 1982 task force and extravagant support ever since. They have rebuffed all efforts by later Buenos Aires mediators to re-establish contact.

The islanders claim that the cost of sustaining their splendid isolation can be met from the potential revenue from oil. But that oil no more belongs to them than the revenue of North Sea oil belongs to the Orkneys. As for potential oil farther south, uninhabited South Georgia and the South Orkneys can hardly claim “self-determination” to justify Britain appropriating revenue there, which many in South America consider theirs.

Democratic consent is always important, though hardly an absolute. Britain never gave the Hong Kong islanders a say in whether they would be handed over to Beijing. The fate of Gibraltar cannot be delegated entirely to the Gibraltarians. There is fierce opposition among English political parties to allowing the Scots even to vote on whether or not to end their union with England. There is nothing special about the Falklands.

In other words, 2,500 colonists cannot enjoy an unqualified veto on British government policy. Thatcher thought it was in Britain's interest to negotiate with Argentina in 1982, even when it was a dictatorship. Now that Argentina is a democracy that interest can hardly have diminished. Subsequent British governments knew this, but were too gutless to act on it. The Falklands will remain an expensive nuisance to British diplomacy –and possibly trade– in Latin America, the more so after last week's vocal support for Kirchner in Mexico.

The best hope for a stable and prosperous Falklands under British occupation is a revival of leaseback under UN supervision. The islands must have links with the adjacent mainland.

It is absurd to supply them for ever by an air bridge from Britain and Ascension. Nor should the security of British citizens necessarily entitle them to the exploitation of oil on South America's continental shelf.

Britain was very lucky to win the Falklands war. Had a freelance navy occupation of South Georgia not pre-empted a planned later invasion, and had America not overtly and covertly backed the British task force, Thatcher's desperate gamble might have failed and the Argentine occupation succeeded, like India's seizure of Portuguese Goa which it imitated. (It was even called Plan Goa.)

That war is unlikely to be repeated. But this cannot allow us to ignore its causes. Distant colonies are a post-imperial anachronism. Britain will have to negotiate with Argentina because the world, either at the UN or at The Hague, will insist on it. The government and media can bury their heads in the sand, but that will not make the Falklands dispute go away or atone for the dead of the silliest of wars a quarter century ago.

Las Malvinas no pueden seguir siendo un costoso trastorno para Gran Bretaña

Las colonias distantes son un anacronismo. Gran Bretaña tendrá que negociar con la Argentina porque el mundo seguirá insistiendo en ello

Por Simon Jenkins
25 de febrero de 2010

Estalla una disputa comercial en el Atlántico Sur. La Argentina insiste con su antiguo reclamo por las Malvinas y lo lleva a la ONU. Gran Bretaña dice: fuera, ni se les ocurra. Nadie se lo toma en serio porque una guerra es inconcebible. En Downing Street están más preocupados por los índices de popularidad interna.

Eso pasó en marzo de 1982. También la semana pasada. En aquel entonces los tabloides rechazaron el reclamo argentino con insultos a la Junta. Hoy mantienen el mismo tono, llamando a la presidenta argentina, Cristina Fernández de Kirchner, “reina *Argie Bargy*”¹ y “vieja cara de plástico”. En aquel entonces, a Gran Bretaña le costó nueve semanas de lucha, 1.000 muertos y 3.000 millones de libras restaurar el *statu quo ante*. La guerra de las Malvinas fue un fracaso catastrófico de la diplomacia y la disuasión. Ahora, al menos, la guerra es poco probable.

Gran Bretaña tiene casi tantos soldados en las islas, 1.200, como isleños había al momento de la invasión. Está en guardia. El último altercado con la Argentina no fue más que por la llegada de una plataforma petrolera, la *Ocean Guardian*, aguas al norte de Puerto Argentino. La Argentina considera los recursos de la plataforma submarina como parte de su prolongada reivindicación de las islas, que no disminuyó en nada con la derrota en la guerra de 1982. La conquista militar no otorga títulos jurídicos.

Cualquiera que estudie la tortuosa historia y los títulos jurídicos de las Malvinas sabe que el reclamo de Argentina sobre las islas es ciertamente sólido. El tratado de Utrecht reconoció la soberanía española, lo que llevó a 40 años de ocupación de las islas por parte de España, que fue reafirmada en 1823 por Buenos Aires luego de su independencia. Diez años más tarde Gran Bretaña tomó las islas por la fuerza y envió colonos en un crudo acto de agresión imperialista.

Desde entonces Argentina reclama su derecho sobre las islas y lo lleva al Comité de Descolonización de la ONU en forma regular, con el apoyo de otros Estados pos-coloniales de América del Sur y del Norte. Treinta y dos países latinoamericanos reafirmaron dicho apoyo en México esta semana, incluso con el guiño de los EE.UU., que de forma notable se rehúsa a ponerse del lado de Gran Bretaña, en lo que también ve como una cuestión pos-imperial.

La posición británica se basa en la «prescripción»: el hecho de que los británicos han

1. N. del E.: *Argie* (apócope de *Argentine*) término usado para referirse despectivamente a los argentinos. *Argie Bargy* es una derivación de la expresión coloquial *argy-bargy*, que puede traducirse como discusión acalorada o disputa.

ocupado las islas en forma ininterrumpida desde el siglo XIX, reforzado por el deseo tantas veces proclamado de estos británicos de no ser argentinos. Tales consideraciones son fuertes, si no abrumadoras, en el derecho internacional. Fueron la razón por la cual el Consejo de Seguridad de la ONU aprobó la respuesta militar británica a la invasión de 1982. Pero el título jurídico no lo es todo. Las Malvinas son los “Mármoles de Elgin”² de la diplomacia, tal vez triviales para Londres, pero sujetas al eterno (si bien menor) reclamo del pueblo argentino. Antes de 1982 Gran Bretaña reconocía esto. Las islas están situadas frente a la costa Argentina, su vínculo natural con el mundo exterior. Seguir defendiéndolas y abasteciéndolas desde Gran Bretaña era un costoso legado imperial. De hecho, en el momento mismo de la guerra de las Malvinas, Margaret Thatcher estaba transfiriendo Hong Kong a China por motivos de conveniencia similares, y su ministro preferido, Nicholas Ridley, buscaba un compromiso negociado con la Argentina en la ONU. Este apuntaba a una transferencia de la soberanía sobre las islas a Buenos Aires, con un arrendamiento posterior (*leaseback*) a Gran Bretaña para que las administrara en nombre de los 1.800 isleños, que mantendrían su derecho a seguir siendo británicos. La ironía es que lo único que podría haber hecho aceptable el “*leaseback*” para los isleños –una Argentina democrática– solo llegó como consecuencia del hecho mismo que impidió la construcción de confianza: la guerra de las Malvinas. Pero eso fue el corto plazo. El corto plazo no puede ser el final de la cuestión.

La Argentina no ha amenazado con acciones militares por la llegada de la plataforma *Ocean Guardian*, ni las protestas de la presidenta Kirchner han representado necesariamente un intento para ganar popularidad –las Malvinas no son un tema de gran debate político en Buenos Aires. La decisión británica de seguir adelante con las perforaciones petroleras, aunque se encuadre en la Declaración Conjunta bilateral de 1995 sobre hidrocarburos, está destinada a ser vista en América Latina como arrogancia imperial. El asunto podría incluso llegar a la Corte Internacional de La Haya.

2. N. del E.: “Mármoles de Elgin” es el nombre con que se conoce a una extensa colección de piezas procedentes del Partenón griego, sustraídos por Lord Elgin entre 1801 y 1805, que se encuentran en exhibición en el Museo Británico a pesar del reclamo de Grecia para que le sean devueltas.

El derecho de autodeterminación de los isleños –desde hace tiempo el obstáculo para cualquier acuerdo con la Argentina– debe ser relativizado. Los isleños, intransigentes en su reacción a las negociaciones impulsadas por Ridley y respaldados por neo-imperialistas de derecha en la Cámara de los Comunes, exigieron y obtuvieron su rescate por las fuerzas británicas en 1982. Desde entonces, cuentan con un apoyo extravagante y rechazan todos los esfuerzos de los diplomáticos argentinos por restablecer contacto. Los isleños sostienen que el costo de mantener su espléndido aislamiento puede ser solventado con los potenciales ingresos del petróleo. Pero ese petróleo no les pertenece a ellos como tampoco el petróleo del Mar del Norte pertenece a las islas Orcadas³. En cuanto al potencial petrolero más al sur, difícilmente podría pretenderse la “autodeterminación” de las deshabitadas Georgias del Sur y Orcadas del Sur (*sic*) para justificar la apropiación de recursos por parte de Gran Bretaña que muchos en América del Sur consideran suyos.

El consentimiento democrático siempre es importante, aunque no lo es todo. Gran Bretaña nunca les dio a los isleños de Hong Kong la posibilidad de decidir si estaban de acuerdo en ser entregados a Beijing. El destino de Gibraltar no puede ser puesto completamente en manos de los gibraltareños. Existe una fuerte oposición entre los partidos políticos ingleses a que los escoceses voten para decidir si desean o no poner fin a su unión con Inglaterra. Las Malvinas no son una excepción.

En otras palabras, 2.500 colonos no pueden tener un poder veto incondicional sobre la política del gobierno británico. Thatcher pensaba que estaba en el interés de Gran Bretaña negociar con Argentina en 1982, aún cuando se trataba de una dictadura. Ahora que la Argentina es una democracia, ese interés no tiene por qué haber disminuido. Los posteriores gobiernos británicos lo sabían, pero fueron demasiado cobardes para actuar en consecuencia. Las Malvinas seguirán siendo un costoso trastorno para la diplomacia británica –y posiblemente también para el comercio– en América Latina,

3. N. del E.: El autor se refiere a las Islas Orcadas, situadas al norte de Escocia.

más aún después del apoyo expreso a Kirchner la semana pasada en México⁴.

La mejor perspectiva para la estabilidad y prosperidad de las Islas Malvinas bajo la ocupación británica sería reactivar la propuesta de arrendamiento bajo supervisión de la ONU. Las islas deben tener vínculos con el continente adyacente. Es absurdo continuar abasteciéndolas indefinidamente a través de un puente aéreo desde Gran Bretaña y Ascensión⁵. Tampoco los ciudadanos británicos deberían tener derecho, en nombre de su seguridad, a explotar el petróleo de la plataforma continental de América del Sur.

Gran Bretaña tuvo mucha suerte en ganar la guerra de las Malvinas. Si el incidente en las Georgias del Sur no hubiera provocado el adelanto de una invasión que ya estaba planeada, y si los Estados Unidos no hubieran apoyado abierta y encubiertamente a las fuerzas británicas, la jugada desesperada de Thatcher podría haber fallado y la ocupación argentina podría haber tenido éxito, como lo tuvo la toma del enclave portugués de Goa por parte de la India (incluso, la operación argentina se llamó Plan Goa).

No es probable que esa guerra se repita. Pero esto no debe llevarnos a ignorar sus causas. Las colonias distantes son un anacronismo pos-imperial. Gran Bretaña tendrá que negociar con la Argentina porque el mundo, ya sea en la ONU o en La Haya, continuará insistiendo en ello. El gobierno y los medios de comunicación pueden mirar para otro lado, pero eso no hará que la disputa por las Malvinas desaparezca ni exiará los muertos de la más tonta de las guerras, librada hace un cuarto de siglo.

4. N. del E.: El autor se refiere a la *Declaración sobre la Cuestión de las Islas Malvinas*, aprobada por las Jefas y los Jefes de Estado y de Gobierno en ocasión de la Cumbre de la Unidad de América Latina y el Caribe celebrada en Cancún, México, el 22 y 23 de febrero 2010.

5. N. del E.: Isla ubicada en el Océano Atlántico, que constituye un territorio de ultramar británico.



"Desde Ciudad del Cabo a El Cairo", caricatura sobre el Imperio Británico, Revista Puck, 1902.

"From the Cape to Cairo", British Empire cartoon, Puck Magazine, 1902.

This isn't self-determination. It's a Ruritanian colonial relic

The vote for British rule in the Falklands referendum dodges the point. It's time for a negotiated settlement with Argentina

By Seumas Milne
Tuesday 12 March 2013



Whenever there's a 99.8% yes vote in a referendum, it's a pretty safe bet that something dodgy's going on. And despite David Cameron's insistence that the North Korean-style ballot in the Falkland Islands –or Malvinas as they're known in Argentina– should be treated with “reverence”, that rule of thumb clearly fits the bill in this case.

Which is not to suggest that the ballot boxes were stuffed. No doubt 1,514 island residents really did vote in favour of continued British rule. The only surprise was that three islanders dared to spoil the rousing choruses of Land of Hope and Glory by voting against.

It's that the poll was a foregone conclusion and designed to miss the entire point of Britain's dispute with Argentina over the islands –which began 180 years ago when one of Lord Palmerston's gunboats seized them and expelled the Argentine administration.

What other result could conceivably be expected if the future of the islands is put in the hands of the tiny British settler population, most of whom weren't born there but are subsidised to the tune of £44,856 a head to keep them in the Rhodesian retro style to which they are accustomed?

By giving the colonists a veto on any change in the islands' status, the British government is trying to pre-empt the issue at the heart of the conflict. But it won't be recognised by Argentina or Latin America, or Africa, or the UN –which regards this relic of empire as a problem of decolonisation– or the US, which is neutral on the dispute. All call for negotiations on sovereignty, which Britain rejects.

But surely the islanders have the right to self-determination, it's argued, even if they're 300 miles from Argentina and the other side of the world from Britain. They certainly have a right to have their interests and way of life protected, and to self-government. But the right of self-determination depends on who is deciding the future of what territory –and since the dispute is about whether the islands are part of Argentina or not, it's also about who should exercise that right.

Self-determination requires a recognised and viably independent people, which is why the UN has rejected its application to the islands. Clearly the residents of, say, the Wallops in Hampshire, with a similar-sized population to the Falklands-Malvinas, can't exercise such a right. Nor can forced colonisation of other people's lands legitimate self-determination –otherwise Israeli settlers in the occupied West Bank would have the right to decide the future of Palestinian territory.

In fact, British governments only developed a taste for self-determination after they had been forced to abandon the bulk of their empire and saw a way to hold on to colonised enclaves of dependent populations in places like Gibraltar and Northern Ireland.

But it's always been a pick and mix affair: there were no self-determination ballots for the people of Hong Kong or the Chagos Islands, expelled by Britain four decades ago to make way for an American air base in Diego Garcia. There are different rules, it seems, for white people.

Even so, successive British administrations were quite prepared to negotiate with Argentina over the Falklands-Malvinas –including the islands' sovereignty– from the mid-1960s until 1982. But since the Falklands war, its legacy has entrenched an unsustainable £75m-a-year Ruritanian absurdity in the south Atlantic.

The junta's defeat helped free Argentina from a vicious western-backed dictatorship. But military success was a disaster for Britain, rescuing Margaret Thatcher from the depths of unpopularity to unleash devastating neoliberal shock therapy, and rehabilitating overseas military adventures (complete with little-reported war crimes, such as the killing of Argentine prisoners).

The Argentinian writer Jorge Luis Borges famously dismissed the war as a “fight between two bald men over a comb”. A generation on, the discovery of potentially large oil and gas deposits around the islands, development of fisheries and growing importance of the Antarctic sea lanes have changed the picture.

Received political wisdom has long been that after the 1982 war, in which more than 900 people were killed, no British politician could afford even to hint at compromise on the Falklands. But Argentina's hand is stronger than might appear. To exploit the islands' hydrocarbon deposits on a significant scale would depend on access to the Argentinian mainland –as would serious development of the islands' economy.

Britain's refusal to negotiate with a democratic Argentina –when it was happy to talk to the country's dictators– has no significant international support: least of all in Latin America, which has been booming for a decade, while Britain's and Europe's economies are on their backs.

The options for compromise have been canvassed for many years, including joint sovereignty, co-administration and leaseback. A negotiated settlement is in the interests of Britain, Argentina –and the islanders. The sooner time is called on the emperor's new clothes saga of the Falklands, the better for all of us.

Esto no es libre determinación. Es un vestigio colonial ruritano¹

El voto a favor del dominio británico en el referendum de Malvinas elude el tema de fondo. Es hora de negociar un acuerdo con la Argentina

Martes 12 de Marzo de 2013

Cuando en un referendum hay 99,8% de votos afirmativos, podemos estar seguros de que algo raro está pasando. Y a pesar de la insistencia de David Cameron en que la votación estilo Corea del Norte en las Islas “Falkland” –o Malvinas, como se las conoce en la Argentina– debe ser tratada con “reverencia”, es claro que se trata de uno de esos casos.

1. N. del E.: el gentilicio “ruritano” se refiere a “Ruritania”, reino imaginario de Europa Central en donde transcurren tres novelas del dramaturgo y novelista inglés Anthony Hope (1863-1933). A partir de ahí se ha convertido en una expresión utilizada en el Reino Unido para referirse a un país o lugar hipotético.

Lo cual no significa que haya habido fraude. Sin duda 1.514 residentes de las islas realmente votaron a favor de la continuidad del dominio británico. La única sorpresa fue que tres isleños se atrevieron a arruinar los apasionados coros de “Land of Hope and Glory”² votando en contra.

Ocurre que el resultado era más que predecible y la votación fue diseñada para ignorar completamente el punto central de la disputa sobre las islas que Gran Bretaña mantiene con la Argentina, que comenzó 180 años atrás, cuando una de las cañoneras de Lord Palmerston se apoderó de ellas y expulsó a la administración argentina.

¿Qué otro resultado puede razonablemente esperarse al poner el futuro de las islas en manos de la minúscula población de colonos británicos, la mayoría de ellos ni siquiera nacidos allí, pero subsidiados a razón de 44.856 libras por cabeza para mantener el retro-colonialismo estilo Rhodesia al que están acostumbrados?

Al otorgarles poder de veto a los colonos sobre cualquier cambio en el status de las islas, el gobierno británico pretende evitar el punto central del conflicto. Pero esto no va a ser reconocido ni por la Argentina ni por América Latina, África o Naciones Unidas –que considera a este vestigio imperial como un problema de descolonización–, ni por Estados Unidos, que es neutral en la disputa. Todos llaman a negociaciones de soberanía, que Gran Bretaña rechaza.

El argumento es que los isleños tienen el derecho a la libre determinación, a pesar de que se encuentran a 450 kilómetros de Argentina y al otro lado del mundo con respecto a Gran Bretaña. Sin duda tienen derecho a que sus intereses y modo de vida sean protegidos, y al auto-gobierno. Pero el derecho a la libre determinación depende de quién decide el futuro de qué territorio, y como la disputa es sobre si las islas son parte de Argentina o no, se trata también de quién debe ejercer ese derecho.

La libre determinación requiere de un pueblo reconocido como tal y viable para ser independiente, razón por la cual la ONU ha rechazado la aplicación de este principio a las islas. Es evidente que los residentes de, digamos, los Wallops de Hampshire, con

2. N. del E.: “Tierra de Esperanza y Gloria”, canción inglesa patriótica que fue compuesta para la coronación del Rey Eduardo VII.

una población de tamaño similar a la de las Malvinas/Falklands, no pueden ejercer ese derecho. Ni puede la colonización forzosa de tierras ajenas legitimar la aplicación del principio de libre determinación. De lo contrario, los colonos israelíes en el territorio ocupado de Cisjordania tendrían el derecho de decidir el futuro de territorio palestino.

De hecho, los distintos gobiernos británicos solo desarrollaron el gusto por la libre determinación luego de haber sido obligados a abandonar la mayor parte de su imperio. Vieron entonces una manera de retener enclaves coloniales habitados por poblaciones dependientes en lugares como Gibraltar e Irlanda del Norte.

Pero siempre ha sido algo más bien arbitrario: no hubo referendun de libre determinación para la gente de Hong Kong o del archipiélago de Chagos, expulsados por Gran Bretaña hace cuarenta años para dar lugar a una base aérea estadounidense en la isla Diego García. Al parecer, hay reglas diferentes para los blancos.

Aun así, sucesivas administraciones británicas estuvieron perfectamente dispuestas a negociar con Argentina sobre las Malvinas/Falklands –incluyendo la soberanía de las islas– desde mediados de los sesenta hasta 1982. Pero la guerra de Malvinas tuvo como consecuencia el afianzamiento de un insostenible disparate ruritano en el Atlántico Sur, a un costo de 75 millones de libras anuales.

La derrota de la junta militar ayudó a liberar a la Argentina de una cruel dictadura apoyada por Occidente. Pero el éxito militar resultó un desastre para Gran Bretaña, al rescatar a Margaret Thatcher de las profundidades de la impopularidad para desatar una devastadora terapia de shock neoliberal, además de rehabilitar las aventuras militares en el extranjero (incluidos crímenes de guerra poco conocidos, como el asesinato de prisioneros argentinos).

El escritor argentino Jorge Luis Borges describió célebremente a la guerra como “dos pelados peleando por un peine”. Una generación más tarde, el descubrimiento de reservas de petróleo y gas potencialmente importantes alrededor de las islas, el desarrollo de la industria pesquera y la creciente importancia de las rutas marítimas antárticas, han cambiado el panorama.

Por mucho tiempo el pensamiento político establecido ha dictado que después de la guerra de 1982, en la que más de 900 personas perdieron la vida, ningún político británico podía permitirse siquiera insinuar la idea de un compromiso sobre Malvinas.

Pero las cartas de la Argentina son mejores de lo que parece. La explotación de los yacimientos de hidrocarburos de las islas a escala significativa dependerá del acceso a la Argentina continental, al igual que un verdadero desarrollo de la economía isleña.

La negativa de Gran Bretaña a negociar con una Argentina democrática –luego de no haber tenido inconvenientes en dialogar con sus dictadores– no cuenta con apoyo internacional significativo: menos aún en América Latina, en auge económico desde hace una década, al tiempo que las economías de Gran Bretaña y Europa están estancadas.

Por muchos años se han venido explorando distintas alternativas para un compromiso, incluyendo soberanía compartida, administración conjunta y arrendamiento. Un acuerdo negociado sería beneficioso para Gran Bretaña, para Argentina y para los isleños. Cuanto antes se ponga fin al cuento del traje nuevo del emperador en Malvinas, mejor para todos.



'No hubo referendun para la gente de Hong Kong o de Chagos. Al parecer, hay reglas diferentes para los blancos'. Ilustración de Belle Mellor.

'There were no ballots for the people of Hong Kong or the Chagos Islands. There are different rules, it seems, for white people.' Illustration by Belle Mellor



William Hague must get post-colonial on Latin America. Fast

By Mark Donne

6 May 2012

During a recent Foreign Office ceremony our ever inclusive Foreign Secretary invited questions from the floor. Without hesitation a distinguished, redheaded woman offered enquiry. No academic or think tank boffin alas, this piper-upper was none other than the (relatively) new Argentinian ambassador to London, HE Alicia Castro.

Undeterred by several interruptions from an anxious William, the question –relating to the Malvinas or Falkland Islands– came: “Seeing that the UN and the international community and a large group of Nobel Prize winners urge both countries to (start) negotiations in order to find a pacific and permanent resolution, my question is: ‘Are you ready for dialogue? Are we going to give peace a chance?’”

With bilateral tensions high; this apparent olive branch –albeit delivered within a highly public domain– had to be handled with care; only a crafted, sensitive reply would suffice. It came: “Thank you. That’s enough. Stop.”

This wincingly silly reluctance to join a grown up debate or buy temporary diplomatic credit with humour, or a gesture of constructive engagement is characteristic of the negligence displayed by Britain towards Latin American countries for too long. How might this dynamic, outreaching and fast growing continent –as politically, culturally and socially diverse as it is– view successive UK governments, and indeed the present one?

Modern history shows a litany of bad moves on our part. The Thatcher government’s support for the Chilean dictator Augusto Pinochet; the indifference of the New Labour years to Latin America (including the devotion to the Bush administration and the

Washington global consensus), manifested in the closing of embassies and occasional insults to the “pink tide” nations of Venezuela and Bolivia; bungled diplomacy with rising giant Brazil, and of course the on-going wrangle over Malvinas/Falklands, the small Island flying the Union Jack flag 8,000 miles from the British coast.

Another often overlooked factor for a less than perfect atmosphere might just be the existence of UK overseas territory tax havens directly in Latin America’s eye line –Cayman Islands, British Virgin Islands, Bermuda etc.– which allow trans-nationals and criminals operating from the continent to launder money, avoid tax and keep poor people poor; Action Aid estimate that one single new loophole in the recent budget will cost poorer nations, including some in Latin America, £4 billion.

Despite the global financial crisis, Latin America has continued to grow and poverty has continued to fall. The IMF recently increased its growth forecast for Latin America and its 600 million citizens; a population larger than the EU. The greatest concentration of democratic governments outside Western Europe is located there and UK tourism to the continent is increasing –BA weekly flight frequency to Brazil alone has doubled.

Yet, in another example of almost neo-colonial arrogance, Hague recently waded in to the Argentinian decision to nationalise oil fields operated by Spanish company REPSOL, a bilateral matter in the first instance, but also (as excellently argued by Will Hutton) one with a deeper context of that sovereign nation’s resources being snaffled under its nose, to its economic detriment. The multi-national of course would be compensated at the market rate.

The FCO must urgently re-adjust its approach to Latin America along the lines of equal partners, not colonial overlord and client colony. The ALBA economic group, for example, may contain many nations which are to the left of the UK government, but they are all democratic and, US interference aside, largely stable.

When these sensitive, bilateral issues of re-nationalisation of resources (at precarious structural junctures for those host countries) such as the REPSOL episode for Argentina or this week’s TDE electric issue for Bolivia emerge, Hague must ask himself if it is helpful to offer public judgments on what is best for that nation.

Broadly, Hague should also weigh up whether, as an economy in double dip recession,

immersed in privatisation and neo-liberal economic doctrine, which according to the Bank of England recently cost our citizens an estimated £50 billion and our economy entirely around £7 trillion, we hold credibility to advise healthily growing nations thousands of miles away on their own resource management or economic strategies?

Cosmetically, the FCO is trying harder than the New Labour administration did. The El Salvador embassy has re-opened and from Sao Paulo to Buenos Aires, we are moderately increasing diplomatic staff. But as a Chatham House report put it, whilst China, Russia and even the US and others are meaningfully engaging with Latin America, "Britain appears to be dusting off the policy relics of the 19th century."

Step one to rectifying this would be the practical necessity for negotiations with Argentina over Malvinas/Falklands; it is babyish, jingoistic and poor strategy to pretend otherwise. This call for peaceful negotiations is backed by the major regional blocks including MERCOSUR, The Union of South American Countries (UNASUR) and the Community of Latin American and Caribbean States (CELAC).

For too long we have maligned individual Latin American nations. Collectively, their trading, economic and cultural communities are growing and joining up into internationally important unions. We can be partners in this historic reconfiguration, or we can bang the old Empire drum and be ignored.

William Hague debe dejar atrás la política colonial en América Latina. Y rápido.

Por Mark Donne
6 de mayo de 2012

Durante un reciente evento del Foreign Office, nuestro Secretario de Relaciones Exteriores, siempre tan abierto, invitó a hacer preguntas a los asistentes. Sin dudarle, una mujer pelirroja, distinguida, hizo una pregunta. No se trataba de un académico o teórico de algún think tank, sino de la relativamente nueva embajadora argentina en Londres, Alicia Castro.

Sin dejarse intimidar por las varias interrupciones de un ansioso William Hague, la embajadora formuló una pregunta relativa a las Islas Malvinas: “Teniendo en cuenta que la ONU y la comunidad internacional, así como un gran número de premios Nobel de la Paz, instan a ambos países a [iniciar] negociaciones con el fin de encontrar una solución pacífica y permanente, mi pregunta es: ‘¿Está usted listo para el diálogo? ¿Vamos a darle una oportunidad a la paz?’”

En un momento de elevada tensión bilateral, este aparente gesto conciliatorio, si bien manifestado en un ámbito público, tenía que ser manejado con cuidado y solo una respuesta meditada podía funcionar. Esa respuesta fue: “Gracias, suficiente. Stop”.

Esta tonta renuencia a entrar en un debate adulto o a obtener rédito diplomático con un poco de humor, con un gesto de compromiso constructivo, es típica de la negligencia con la que Gran Bretaña viene comportándose con los países latinoamericanos desde hace demasiado tiempo ¿Cómo verá este continente dinámico y en rápido crecimiento –tan diverso política, social y culturalmente– a los sucesivos gobiernos del Reino Unido y, sobre todo, al actual?

La historia moderna muestra una larga serie de malas jugadas de nuestra parte: el apoyo del gobierno de Thatcher al dictador chileno Augusto Pinochet; la indiferencia hacia América Latina en los años del New Labour (incluyendo la devoción a la administración Bush y al consenso de Washington), manifestada a través del cierre de embajadas y los ocasionales insultos a los gobiernos de la “nueva izquierda”, como Venezuela y Bolivia;

la diplomacia fallida frente a un Brasil en ascenso y, por supuesto, la continua disputa sobre las Malvinas, esas pequeñas islas que enarbolan la bandera británica a 8.000 millas de nuestras costas.

Otro factor a menudo pasado por alto que ciertamente no contribuye, es la existencia de paraísos fiscales en la propia América Latina –como las Islas Caimán, las Islas Vírgenes Británicas, Bermudas, etc.–, todos ellos territorios británicos de ultramar, que permiten lavar dinero y evadir impuestos a empresas transnacionales y organizaciones criminales que operan desde el continente, manteniendo a millones de personas en la pobreza; de hecho, la ONG Action Aid estima que la legislación fiscal británica recientemente aprobada tendrá un costo de 4.000 millones de libras para las naciones más pobres, incluyendo algunas de América Latina¹.

A pesar de la crisis financiera global, América Latina siguió creciendo y disminuyendo sus índices de pobreza. Recientemente, el FMI aumentó su pronóstico de crecimiento para el continente y sus 600 millones de ciudadanos, una población mayor que la de la Unión Europea. La mayor concentración de gobiernos democráticos fuera de Europa occidental se encuentra allí, y el turismo británico en la región es cada vez mayor (de hecho, British Airways acaba de duplicar sus vuelos semanales a Brasil).

Sin embargo, en otro ejemplo de arrogancia casi neo-colonial, recientemente Hague opinó sobre la decisión argentina de nacionalizar los yacimientos petroleros operados por la empresa española Repsol, lo cual no solo constituye un asunto bilateral, sino que además se trata de un asunto que, como bien argumentó Will Hutton, se encuadra en una larga historia de saqueos de recursos naturales por parte de compañías multinacionales en perjuicio de la Argentina. La empresa, por supuesto, será compensada al valor de mercado.

El Foreign Office debe cambiar urgentemente su enfoque hacia América Latina por uno basado en una relación entre iguales, no entre metrópoli y colonias. El grupo ALBA, por ejemplo, incluye naciones que pueden estar a la izquierda del gobierno del Reino Unido, pero todas ellas son democráticas y –dejando de lado las interferencias de los Estados Unidos– estables.

1. N. del E.: el autor se refiere a un informe publicado en marzo de 2011, según el cual una laguna legal en la proyectada reforma al cobro de impuestos corporativos podría facilitar a las multinacionales británicas, o a aquellas empresas con subsidiarias en el exterior, el no pago de impuestos en países pobres y en desarrollo.

Cuando surgen estas delicadas cuestiones bilaterales de re-nacionalización de recursos (en países que atraviesan coyunturas estructurales complejas) como el episodio de Repsol en Argentina o, esta semana, el de la empresa Transportadora de Electricidad (TDE) en Bolivia, Hago debería preguntarse si es prudente realizar declaraciones públicas sobre lo que es mejor para esas naciones.

Más ampliamente, Hago también debería sopesar si, con una economía en recesión, inmersa en privatizaciones y recetas económicas neoliberales –que, según el Banco de Inglaterra, costaron a nuestros ciudadanos alrededor de 50.000 millones de libras y unos 7 billones a toda nuestra economía–, tenemos la credibilidad suficiente para aconsejar a países en crecimiento, que se encuentran a miles de kilómetros de distancia, sobre la gestión de sus propios recursos o sobre sus estrategias económicas.

Al menos en apariencia, el Foreign Office se está esforzando más ahora que durante la administración laborista: la embajada en El Salvador fue reabierta, y desde San Pablo a Buenos Aires, estamos aumentando moderadamente nuestro personal diplomático. Sin embargo, y como lo señaló un informe de Chatham House, mientras que China, Rusia e incluso los Estados Unidos, entre otros, están estrechando significativamente sus vínculos con América Latina, “Gran Bretaña parece estar reeditando políticas propias del siglo XIX”.

El primer paso para rectificar esta situación sería atender la necesidad práctica de negociaciones con Argentina por las Malvinas; pretender lo contrario sería infantil, jingoísta y estratégicamente inconveniente. El llamado a negociaciones pacíficas cuenta con el respaldo de los grandes bloques regionales como el Mercosur, la Unión de Países Suramericanos (UNASUR) y la Comunidad de Estados Latinoamericanos y Caribeños (CELAC).

Durante demasiado tiempo hemos menospreciado a las naciones de América Latina. Pero en conjunto, su comercio, economía y cultura están creciendo y equiparándose a los de otros bloques internacionalmente relevantes. Frente a esta reconfiguración histórica, podemos elegir ser socios, o bien seguir batiendo el viejo tambor imperialista y ser ignorados.

Epílogo

Sabemos que un día Argentina va a ejercer la soberanía en las Islas Malvinas. Nuestra tarea es acortar los tiempos.

Sabemos también que los habitantes de las Islas Malvinas tendrán ese día una vida mejor. Disfrutarán una buena calidad de vida, como los 250 mil británicos y descendientes de británicos que viven plenamente integrados a la comunidad en Argentina continental; se beneficiarán con vuelos regulares al continente; tendrán acceso a un sistema de salud y a la educación universitaria pública y gratuita; podrán elegir a sus autoridades, como cualquier provincia argentina mientras que hoy su ilegítimo “gobernador” es designado por el gobierno del Reino Unido en Londres; podrán elegir a sus representantes al Congreso Nacional; podrán obtener un pasaporte argentino y mantener, si así lo desean, su nacionalidad y su identidad británicas.

El Reino Unido y la República Argentina tienen la oportunidad de dar un ejemplo al mundo solucionando la Cuestión de las Islas Malvinas por medios pacíficos y diplomáticos. Por encima de todo, tenemos la obligación y la responsabilidad de no dejar sin resolver la controversia y sus consecuencias a las futuras generaciones.

Epilogue

We know that one day Argentina will exercise sovereignty on the Malvinas Islands. Our task is to bring that day closer.

We also know that when that day arrives, the Malvinas Islands inhabitants will live better. They will enjoy a good quality of life, like the 250 thousand British people and their descendants who are fully integrated into life on the Argentine mainland; they will benefit from regular flights to the mainland; they will have access to healthcare and free public university education; they will be able to elect their leaders, just as with any Argentine province, whereas today its illegitimate “Governor” is appointed by the UK government in London; they will be able to elect representatives to the National Congress; they will be able to obtain an Argentine passport and retain their British nationality and identity, if they should so wish.

The United Kingdom and the Argentine Republic have the opportunity to set an example to the world by resolving the Malvinas Question through peaceful and diplomatic means. Above all else, we have the obligation and the responsibility to not leave the dispute and its consequences unresolved for future generations.



La Embajadora Alicia Castro y funcionarios de la Embajada Argentina en Londres. Septiembre de 2014.

Ambassador Alicia Castro and officials of the Argentine Embassy in London. September 2014.

La Embajada Argentina en el Reino Unido ha contado con los siguientes funcionarios y funcionarias en el período 2012 – 2014

Embajadora Alicia Castro

Ministro Osvaldo Mársico (hasta septiembre de 2012)

Ministro Horacio Galli

Ministro Alejandro Piñeiro Aramburu

Ministro César Campoy

Ministra Alejandra Pecoraro (desde octubre de 2012)

Ministro Horacio Fernández Palacio (hasta septiembre de 2014)

Consejera Silvina Murphy (hasta marzo de 2014)

Consejero Mariano Enrico

Consejero Nicolás Rebok (desde enero de 2014)

Primera Secretaria Cristina Hitce

Segunda Secretaria Cynthia Mulville

Segundo Secretario Pedro López Godoy (desde marzo de 2013)

Tercer Secretario Martín Suaya (desde enero de 2014)

Consulado General en Londres:

Cónsul General Claudio Rojo

Cónsul General Adjunta Elena Mikusinski

Cónsul General Adjunta Ana Laura Cachaza (desde enero de 2014)

Agregaduría de Defensa

Comodoro Alejandro Amorós (hasta diciembre de 2013)

Comodoro Guillermo Garcés (desde enero de 2014)



65 Brook Street. London W1K 4AH
Tel: + 44 20 7318 1300 Fax: +44 20 7318 1301
info@argentine-embassy-uk.org
www.argentine-embassy-uk.org

Impreso por Arch 5 Design, Londres, Reino Unido
Octubre de 2014

*Printed by Arch 5 Design, London, United Kingdom
October 2014*